



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO.
FACULTAD DE PSICOLOGÍA.



“Intersección teórica y práctica, a propósito de dos conceptos psicoanalíticos:
transferencia y pulsión”.

TESIS

Que para obtener el TÍTULO de:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA CLÍNICA

Presenta:

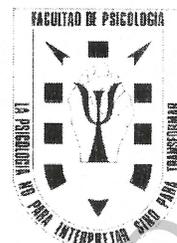
Eduardo González Ávalos.

Dirigida por: Dr. Manuel de Guadalupe Guzmán Treviño.

C.U. Santiago de Querétaro, Qro., 2019



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología
Licenciatura en Psicología Clínica.



Intersección teórica y práctica a propósito de dos conceptos psicoanalíticos: transferencia y pulsión.

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
Licenciado en Psicología Clínica.

Presenta:

Eduardo González Ávalos.

Dirigido por:

Dr. Manuel de Guadalupe Guzmán Treviño.

SINODALES.

Dr. Manuel de Guadalupe Guzmán Treviño

Director de tesis

Dra. Susana Rodríguez Márquez

Sinodal

Dr. Daniel Borja Chavarría

Sinodal

Mtro. Fernando Manuel López España Méndez

Sinodal

Mtra. Velia Herrera Rivera

Sinodal


Firma


Firma


Firma


Firma


Firma


Dr. Rolando Javier Salinas García.

Director de la Facultad.

Centro Universitario

Querétaro, Qro.

Noviembre 2019.

Resumen.

El presente escrito se erige con la intención de realizar una revisión sobre dos conceptos fundamentales en la teoría y práctica psicoanalítica: transferencia y pulsión. El propósito de examinar dichos conceptos obedece a la necesidad de esclarecimiento dentro del bagaje teórico psicoanalítico así como de su uso, utilidad e importancia dentro de la práctica analítica.

La intención principal es que el lector halle recursos teóricos freudianos, principalmente, para forjar una noción lo bastante esclarecedora que le permita utilizar estos dos hallazgos en su ejercicio clínico y teórico, a su vez, por medio de dos casos clínicos poder mostrar, de la mano de Freud y demás autores, la vigencia y validez así como la posibilidad de vislumbrar y desplegar estos conceptos en la clínica como en la práctica, de suerte que el lector principiante en el ejercicio clínico analítico encuentre la posibilidad de realizar una apuesta por un mejoramiento subjetivo del individuo, a través de la implementación de estos dos instrumentos teóricos.

Finalmente, y no menos importante, otra de las razones de este escrito es demostrar la importancia que las Centrales de Servicio a la Comunidad tienen no sólo cómo extensión social universitaria, sino también cómo un espacio facilitador de investigación y teorización para el alumno practicante o el prestador de servicio social.

(Palabras clave: transferencia, pulsión, psicoanálisis, práctica clínica, experiencia).

Summary.

The present text is set up with the intention of conducting a review of two fundamental concepts in psychoanalytic theory and practice: transfer and drive. The purpose of examining these concepts is due to the need for clarification within the psychoanalytic theoretical baggage as well as its use, usefulness and importance within analytical practice.

The main intention is that the reader find Freudian theoretical resources, mainly, to forge a notion that is sufficiently enlightening that allows him to use these two findings in his clinical and theoretical exercise, in turn, by means of two clinical cases to show, of the hand of Freud and other authors, the validity and validity as well as the possibility of glimpsing and deploying these concepts in the clinic as in practice, so that the beginning reader in the analytical clinical exercise finds the possibility of making a bet for an improvement subjective of the individual, through the implementation of these two theoretical instruments.

Finally, and not least, another reason for this paper is to demonstrate the importance that the Community Service Centers have not only as a university social extension, but also as a facilitating space for research and theorizing for the practicing student or social service provider.

(Keywords: transfer, drive, psychoanalysis, clinical practice, experience).

A los que en el camino nos dejaron, a los que se ausentaron,
que Dios les brinde pronto lo que salieron buscar.

A las mujeres de mi casa, el pilar de mi hogar y del mundo.

A mi hermano, interlocutor mudo y a veces bizco.

A los egresados, que hallen lo que nunca pidieron.

Agradecimientos.

Quisiera agradecer a aquellos que hicieron posible la realización no sólo de este trabajo, sino de lo que subyace tras él, es decir, una formación de poco más de cuatro años. De esta forma, extendiendo mi reconocimiento y agradecimiento a la sociedad no sólo queretana, sino al pueblo de México, desde el pescador en el norte del país hasta el agricultor en el sur, que gracias a ellos, y sin –muchas de las veces- saberlo han posibilitado que la Universidad pública esté de pie para bien o para mal, con su trabajo diario y muchas de las veces mal pagado han permitido que varios afortunados como yo hayan podido hacerse de una formación profesional, desde acá mis más sinceros respetos. Muchas gracias.

A la Universidad Autónoma de Querétaro y a su Facultad de Psicología, que sin los espacios brindados y la gente reunida habría sido imposible pensar y dialogar con la teoría y la práctica, pilar de toda investigación, esperando que el libre albedrío y el lugar del otro en toda su singularidad siga fomentándose no sólo dentro de sus espacios académicos, sino también como rector de vida, como valores e ideología.

A mi familia, por el gran apoyo que me brindaron durante el trayecto de este trabajo y de mi formación, por su apoyo que siempre fue más allá de lo económico. Gracias por estar, por hacerme enojar y reír, por ser como son y sobre todo por permitirme saberme amado por ellos.

A mis sinodales, Daniel, Fernando, Susana y Velia, otrora vez maestros, que de ellos aprendí más que lecturas y autores, una forma de entablar un lazo social a partir del pensamiento crítico y ético. Gracias por –quizá sin siquiera saberlo- formarme más allá de las aulas y permitirme explorar capacidades y habilidades inimaginables, gracias también por su lectura de este escrito y el tiempo que me dedicaron en el aula resolviendo dudas, discutiendo y alentando a escribir.

A mi director de tesis, Manuel, por su escucha y su función. Por alentarme cada que el precipicio era más claro y aventarme sin avisar, por su tiempo y labor. Gracias por confiar no sólo en mí, sino en los alumnos e insistir en que la escritura forma y educa, sin tu apoyo ya habría perdido la cabeza. Gracias una vez más, por escucharme, prestarte al dialogo y al trabajo y formarme.

A mi pareja, Carolina, por su inmensa paciencia, por estar al tanto de mis enredos y por ser mi guía, la luz que jamás parpadeó y la voz que siempre insistió y creyó en mí. Todo mi amor es tuyo, gracias por soportar mi singularidad.

Contenido

Introducción.....	6
Un tiempo y un espacio.....	8
Breve semblanza sobre la Central de Servicios a la Comunidad unidad Norte.....	8
Grupo reserva, espera y derivación (Grupo RED).....	9
A propósito de la práctica.....	11
A propósito del servicio social.....	12
A propósito de los espacios.....	12
Esquema del trabajo.....	14
Capítulo I.....	16
I. La transferencia.....	16
I.I. Lacónico recorrido sobre la noción de la transferencia.....	18
I.II. La transferencia a partir de 1912: Su uso en la clínica psicoanalítica y la importancia en la teoría freudiana.....	22
I.III. Otras concepciones psicoanalíticas sobre la transferencia.....	30
I.IV. Anudamiento entre teoría y praxis: la transferencia.....	35
Capítulo II.....	44
II. La pulsión.....	44
II.I. Consideraciones entre pulsión e instinto.....	46
II.II. Constitución de la pulsión.....	48
II.III. Destinos de la pulsión.....	50
II.IV. Grupos pulsionales.....	57
II.V. Algunas consideraciones sobre la pulsión.....	64
II.VI. Anudamiento entre teoría y la praxis: la pulsión.....	67
Conclusiones.....	77
Anexo I: El espacio de un sueño, las Ce.Se.Cos.....	81
Anexo II: El origen, Grupo RED.....	90
Anexo III: A título personal, sobre la escritura.....	97
Bibliografía.....	105
Bibliografía Complementaria.....	106

Introducción.

Quién concluye su formación profesional a menudo atraviesa una sensación de abandono, las dudas que se hacen presentes en la víspera del término de la Universidad parecen adherirse sin ánimos irse. Con suma frecuencia las preocupaciones respecto al quehacer del psicólogo inundan los últimos días de clase, y todos aquellos años intentando aprender un saber pareciesen desvanecerse ante nosotros. Guiado por este temor e incertidumbre, se emprendió la tarea de realizar este trabajo. Las siguientes hojas versan la posición con la que se puede afrontar aquello denominado como una angustia al no saber.

Dentro del océano de lo desconocido, de las incertidumbres y las preguntas, encallé en dos conceptos que a mí salida de la Facultad no dejaban de someterme a los reproches más arduos, así, hice de estas dos nociones que Freud nos ofreció el eje de este escrito: Transferencia y Pulsión. Teniendo conmigo sólo mis años de prácticas profesionales y los meses del servicio social, opté por servirme de aquella experiencia que pude aprehender durante aquel tiempo trabajando con adultos y adolescentes, para después procesarla y buscar en ella aquellos indicios que pudiesen darme un signo sobre aquello que -teóricamente- ya debía saber, por el simple hecho de haber concluido la formación en psicología clínica.

Al terminar la formación sabía de antemano que aquello que leí, escribí y discutí a lo largo de mi estancia en la Facultad no me servía para *saber hacer algo*, entendiéndolo como una clínica que pudiese ofrecerle un mejor vivir a las personas. Por ello que la angustia no dejó de palpitar dentro de mí en cada momento que pensaba sobre mi ejercicio profesional. El tiempo, las lecturas y el pensar fueron colocando algunas cosas en su lugar, brindándome la posibilidad de resignificar que aquellos años que dediqué a la formación no habían sido en vano. El verdadero *saber hacer* con aquello que la Facultad me ofreció vino sólo después -de una manera retroactiva- y lo que todo ello implica, por ejemplo, me posibilitó desplegar las preguntas que no podían hacerse en clase, y con ellas toda aquella angustia. Sólo después de salir fue posible cuestionar lo que venía haciendo con mis pacientes, cuestionar los conceptos que me fueron enseñados así como su aplicación y manejo.

De esta manera, este escrito tiene un doble sentido –excluyendo el obvio- en su realización, por un lado, mi interés es ofrecer mi propia lectura de estos dos conceptos psicoanalíticos, mostrar cómo fue que me hice de ellos para posteriormente operar en mi ejercicio clínico y por otro lado, ofrecer un testimonio de un egresado a propósito de los derroteros con los que me fui atravesando en la búsqueda del esclareciendo de aquello que Freud llamó Transferencia y Pulsión. Si el lector hallará otra función para estas letra que ofrezco no será sino por el efecto mismo que la palabra ejerce cuando le es dada, como aquellas palabras que posibilitaron la creación de este texto.

Siempre se ha dicho que los trabajos de grado lejos de dar respuestas pretenden sembrar dudas con el afán y en aras de abonar más a un saber, en cambio, me gustaría más comenzar a dar respuestas, que quizá no sean las que se estén esperando, pero sí son las que necesité en su momento para franquear el temor de llevar a cabo una práctica clínica.

Un tiempo y un espacio.

Breve semblanza sobre la Central de Servicios a la Comunidad unidad Norte.

Justo a mitad de la formación, el alumno se ve precisado a elegir su lugar donde realizará sus prácticas profesionales. La Universidad ofrece una gran cantidad de opciones para que el alumnado pueda optar entre una de ellas. Dentro de estas opciones están las Centrales de Servicio a la Comunidad - las Ce.Se.Cos- que no son sino espacios donde, en su mayoría, los docentes de la misma Facultad están a cargo de programas diversos con la intención de poder brindar un servicio y atención psicológica para toda la población en general. Cada central cuenta con una diversidad de programas enfocados a un sector específico de la población, desde los niños hasta los adultos mayores, de tal forma que los programas están delimitados por el tipo de personas a la que se dirigen, es decir: niños, adolescentes, adultos y adultos de la tercera edad.

Ce.Se.Co. Norte fue la central que elegí para llevar a cabo mis prácticas profesionales, estuve adscrito al programa: Grupo reserva, espera y derivación (Grupo RED) a cargo del Doctor Manuel Guzmán Treviño. Dicha central se halla ubicada en la colonia San Pedrito Peñuelas, al norte de la ciudad, en el vértice de las calles Eurípides y Platón, por su ubicación y sobre todo por el espíritu con el que fueron creadas estas centrales, Ce.Se.Co. Norte atiende a una población de clase media y baja, pero ello no es exclusivo, pues a decir verdad está a disposición de quien necesita un espacio de atención psicológica.

Grupo reserva, espera y derivación (Grupo RED).

Grupo reserva, espera y derivación es un programa de atención psicológica con orientación psicoanalítica que está dirigido a la población adulta, con ello entendemos que jóvenes de dieciocho años en adelante son candidatos para el programa. El nombre del programa responde al proceso que los pacientes recorren al haber elegido al RED como su opción de tratamiento, así entonces, el paciente en un primer momento acude a la central, y concreta una cita dentro de los días disponibles que el programa utiliza para la atención: lunes o viernes, asiste a la cita y tras las tres reuniones grupales es derivado con un miembro de la práctica.

Las reuniones del Grupo RED son grupales, el promedio de asistentes varía de acuerdo al día que se lleve a cabo, por ejemplo los lunes el flujo de personas es mucho mayor que los días viernes. Los lunes las reuniones inician a las seis de la tarde, mientras que los viernes se llevan a cabo a la una de la tarde, por lo general tiene una duración de una hora y media o en su defecto dos horas, sólo en casos extraordinarios ha sucedido que por la cantidad de asistentes las sesiones llegasen a durar las dos horas, pero en medida de lo posible es algo que se ha intentado evitar.

Una vez que los pacientes hayan elegido el día que asistirán a la central, se deberán presentar en el horario que acordaron, el paciente deberá asistir a tres reuniones consecutivas (las cuales están dirigidas por el encargado del programa) una vez por semana para posteriormente ser derivado con uno de los integrantes de la práctica, de suerte que su tratamiento quede iniciado. Los pacientes no están obligados a asistir a las tres reuniones para recibir la atención, ciertamente pueden negarse a las reuniones grupales pero siempre con la advertencia que la atención psicológica demoraría un poco más de lo habitual, y es que las listas de espera con mucha frecuencia sobrepasan a los practicantes y docentes que ofrecen el servicio.

La apuesta de la Universidad para con sus estudiantes es que éstos no salgan de la carrera sin experiencia, que al momento de egresar puedan y hayan adquirido herramientas para no verse desnudos ante el salvaje campo laboral, por ello tanto las prácticas profesionales como el servicio social obedecen a esta lógica. Ciertamente el Grupo RED da a sus aspirantes una serie de herramientas que el alumno puede desarrollar durante su estancia,

entre ellas destaca la posibilidad de comenzar a zanjear un trayecto en lo que respecta a la atención psicológica, es decir, el encuentro del estudiante con pacientes *de verdad*, dejando para después los pacientes que los grandes psicólogos y psicoanalistas han tenido oportunidad de compartir y teorizar. Se dice de verdad porque es cierto que no es lo mismo revisar, teorizar y discutir un caso clínico presentado por Freud o Lacan, a uno que se presenta en una central de atención popular con dilemas que las más de las veces no han sido revisados ni teorizados dentro del aula.

Los prejuicios a la hora de abordar a los pacientes no son cosa menor, quizá el más socorrido y que con mayor frecuencia nos enfrentamos los estudiantes es aquel que obedece al orden de la *praxis*. En esencia, el temor que siempre está latente es saber qué hacer con aquello que el paciente te ofrece bajo sus diferentes presentaciones: depresión, angustia, miedo, desamor, duelo... ese “qué hacer” siempre es cuestionado desde su pilar central: el conocimiento, la pregunta que se formula en algún momento pasa por el campo del saber, aquel conocimiento que se adquirió durante la enseñanza y que ahora se exige, se anhela ver plasmado en la práctica que se pretende llevar a cabo.

Con estas interrogantes y propuestas es que opera el programa Grupo RED, cada sesión es un intento de generar algo nuevo dentro de los alcances psicoanalíticos, es un esfuerzo por pensar en otra dirección y no forzar la teoría analítica cuando no tiene lugar, es entonces un espacio donde el estudiante puede tener dos opciones: precipitarse al vacío del saber y tomar otra alternativa para su formación, o por el contrario, darse un tiempo para reflexionar sobre los nuevos malestares –y otros no tan nuevos-.

Como integrante del Grupo RED, uno tiene la posibilidad de dar su aporte al grupo, tanto teórico como personal, y esto implica pagar un costo no precisamente económico, uno paga de las formas más diversas, como a veces suele ocurrir en consulta, se paga con la escritura que se realiza de casa sesión, con los nervios del primer paciente o de la primera coordinación del grupo, con sueños u ocurrencias, etc. De suerte que los integrantes de la práctica no quedan excluidos de su ejercicio clínico, están inmersos en ella misma, y el Grupo RED vehiculiza la posibilidad de tejer una red: teórica-práctica-interrogativa, de la cual el alumno pueda servirse y desplegarla en aras de su enseñanza.

A propósito de la práctica...

Mientras fui parte del Grupo RED, mis actividades se reducían a dos días a la semana y ocasionalmente a tres. Los viernes, todos los integrantes de la práctica acudíamos a Ce.Se.Co. Norte por la mañana, al llegar hacíamos lectura de la relatoría de la sesión pasada, es decir la del miércoles, al terminar de leer el documento discutíamos sobre lo que ahí se escribió para después pasar a la sala de observación, todos los elementos a excepción del coordinador nos trasladábamos a una cámara de Gesell para poder ser “participes ocultos” de las sesiones, el coordinador por su parte esperaba la llegada de los pacientes, al estar todos ya reunidos la sesión comenzaba. El coordinador daba las indicaciones generales tales como: el propósito de las sesiones, la dinámica de éstas y la advertencia de que eran observados por un grupo de practicantes (nosotros) con un fin formativo. Cada paciente era libre de tomar la palabra en el orden que más les apeteciera, una vez que todos hubiesen narrado su motivo de consulta y tras una serie de puntuaciones por parte del coordinador se concretaba la siguiente cita y la sesión se daba por finalizada. En seguida los observadores regresábamos a la sala donde hacía apenas unos minutos se acababa de llevar la sesión para discutir generalidades sobre lo que acabábamos de ver y escuchar.

Los miércoles por la tarde se tenía una reunión en la Facultad con todos los integrantes y el coordinador de la práctica, en ella leíamos la relatoría de la sesión del viernes pasado; discutíamos la bitácora basada en las observaciones que el autor tuvo sobre los pacientes que vimos y comenzábamos a plantear un método de trabajo con cada uno de los pacientes recibidos. Es decir, discutíamos cada caso entre todos los integrantes de la práctica para poder entender qué llevaba a pedir atención psicológica a aquellas personas, de tal suerte, a medida que las sesiones del viernes avanzaban, los pacientes nos brindaban más información, lo que permitía mayor material para la teorización y el despliegue metódico.

A propósito del servicio social...

El programa al que estuve adscrito realizando mis prácticas profesionales brindaba como opción continuar con el servicio social que la Universidad solicita a todos sus egresados. Las actividades que realicé variaron notablemente de una a otra instancia, pero el objetivo principal permanecía: seguir brindando atención psicológica. De esta forma opté por continuar con mi servicio social bajo el cobijo del programa Grupo RED. El servicio social contempla como tiempo mínimo un total de 480 horas, que por lo general son divididas en un plazo de cinco horas de lunes a viernes, dando así un tiempo neto de seis meses como prestador de servicio social.

Bajo este nuevo esquema, lo siguientes siete meses las actividades realizadas constaron en continuar con la atención de los pacientes que me habían sido asignados durante las prácticas profesionales, llenar los formularios que la institución utiliza para control de los candidatos, que no es sino una entrevista donde se recopilan los datos generales del demandante tales como nombre, teléfono, edad, motivo de consulta, etc., y derivarlos al programa adecuado.

A propósito de los espacios...

Lo que hasta el momento se ha intentado hacer es situar en contexto al lector, con el ánimo de que esté enterado desde dónde nace la idea de este escrito, lo cual obliga a realizar una revisión de la institución que posibilitó que este trabajo comenzara a marchar.

La insistencia bilateral de este escrito pasa por un lado en el estudiante que haya elegido a cualquiera de las centrales de servicio a la comunidad ya sea para realizar sus prácticas profesionales, ya sea para el servicio social, caiga en cuenta que está frente a una posibilidad casi única, donde si se lo permite podrá comenzar a teorizar, cuestionar y repensar los conceptos que haya elegido para su ejercicio clínico -en este caso el psicoanálisis-, esto quiere decir que las centrales lejos de ser una institución más de

extensión universitaria, se inscriben y alcanzan con muchas más similitud a un espacio facilitador de una *praxis* que el alumno comienza a realizar, teniendo también la posibilidad de apreciar a dichas centrales como un campo de batalla, un coliseo donde uno puede desplegar los movimientos contra el saber mismo que le ha sido brindado en las aulas universitarias, esto quiere decir que, en cada programa que las Ce.Se.Cos ofrecen, el alumno está invitado a pensar una práctica, realizarla y sobre todo a inventar nuevos dispositivos que permitan operar de la mejor forma al que los ejecute.

Como líneas arriba se mencionó, las Ce.Se.Cos – y no sólo ellas, podemos aquí incluir a la biblioteca infantil universitaria: BIUAQ-, son un campo fértil para que el estudiante pueda realizar trabajos de investigación, un espacio que debería ser más explotado en ese sentido. No debería extrañarnos que cualquiera de las modalidades que la Universidad ofrece como extensión social sean un espacio para el saber y la investigación, sin embargo pocas veces en la Facultad se toma en serio el impacto que las centrales tienen en realidad. Por ello, el alumno puede obtener de ellas material para forjar trabajos de escritura, proyectos que le permitan explorar los propios límites del saber del que ha sido portador.

Por el otro lado, la intención es que aquel que se interese por el psicoanálisis pueda hallar una orientación solidaria a lo que respecta a las dos nociones invocadas: la Transferencia y la Pulsión. Dos pilares de la teoría que no han sido elegidos caprichosamente, sino todo lo contrario, pues su elaboración obedece a un intento de esclarecerlos en la práctica, aprehender un tanto mejor aquello que fue revisado en las materias y poder utilizarlos para la operatividad de un dispositivo. En otras palabras, si se ha tomado a la transferencia y la pulsión para hacer de ellas el eje de este escrito no fue sino por las dudas que han ido quedando durante su elaboración en clase y de las cuales las más de las veces han permanecido incubándose peligrosamente, en tanto que, al no ser bien localizadas se corre el riesgo de pasarlas por alto y perjudicar el tratamiento. En suma, estas líneas tienen como menester mostrar mi recorrido por estas dos nociones y que el lector pueda en ellas hallar su propia forma de aproximación, que aquel que quiera leer estas líneas pueda encontrar o inventar su propio recorrido, su propia lectura, su propia escritura.

Esquema del trabajo.

Propongo que el desarrollo del trabajo continúe de la siguiente manera: comenzar por brindar las elaboraciones freudianas de la transferencia y la pulsión, es decir, aquello que Freud dijo y propuso de estos dos descubrimientos suyos, para lo cual se hará un recorrido por ambos conceptos a lo largo de varios escritos de Freud, pero también agregaré algunas consideraciones de otros autores a propósito de los mismo conceptos, de tal suerte que este recorrido permita establecer un punto de partida, un suelo en común para posteriormente ir mostrando la operatividad que se puede sustraer de dichas revisiones. Para ello me serviré de dos de los casos que tuve la oportunidad de atender en Ce.Se.Co. Norte. Como es habitual en estas ocasiones, el previo consentimiento por parte de los pacientes aquí citados ha sido realizado, a su vez, también optaré por modificar ciertos datos que pudiesen poner a los pacientes en una posición comprometedora, de tal suerte que lo esencial se mantenga sin que por ello su verdadera identidad sea revelada.

Consideraré oportuno incluir tres anexos, el primero de ellos obedece a una semblanza histórica sobre la Central de Servicios a la Comunidad unidad Norte, revisamos su génesis como alternativa para la consolidación de un saber en los alumnos de finales de la década de los setentas y principios de los ochentas. El segundo anexo continua bajo la misma lógica enfocado esta vez en el programa que posibilitó la obtención de los recursos teóricos y prácticos para este escrito, Grupo RED, el último anexo no es sino una opinión a título personal a propósito de la escritura de un trabajo de grado, así como de la investigación y el método de trabajo que utilicé para que estas líneas fueran posibles.

De esta forma el escrito tendrá la siguiente lógica: estará dividido en los dos conceptos que aquí nos convocan –transferencia y pulsión- cada una de los apartados cuenta con un desarrollo teórico, aquello que los autores convocados han dicho sobre la cuestión, seguido de un ejemplo clínico que permita vislumbrar lo revisado, en nada estaremos de acuerdo si se piensa que la intención es plantear una fábrica de caso, muy por el contrario, la apuesta es otra, demostrar a partir de mi ejercicio clínico que aquello que se ha leído y revisado en ocasiones aparece en la clínica y en otras no, de suerte que esto no es un manual de procedimiento, ni mucho menos.

Finalmente los anexos tendrán el objetivo de contextualizar al lector interesado sobre los espacios que hicieron posible la realización de este trabajo, ofreciendo una semblanza histórica de ambas y mostrando sólo una pequeña parte de su desarrollo dentro de la comunidad de la Facultad de Psicología.

Dirección General de Bibliotecas UAQ

Capítulo I

I. La transferencia.

Abordar el concepto de transferencia resulta indispensable por ser una cuestión que aun hoy –y siempre- suscita cierta problemática sobre la clínica psicoanalítica. No es poco frecuente que aquel que recién opte por realizar el ejercicio del psicoanálisis se halle al tanto sobre ella, es más, se diría que todo aquel que sienta interés por el abordaje clínico que el psicoanálisis pueda ofrecer ha oído hablar sobre la transferencia, su implicación en la cura y por consecuente en el tratamiento, en suma, algo de advertencia tienen sobre el tema, pero esto no implica que se tenga una noción, si bien clara, cuando menos representativa de la dimensión que el concepto implica, y es que, si bien es cierto que hablar de la cuestión es aun enredoso y ensombrecido, no puede negarse la importancia técnica y teórica que ofrece este hallazgo freudiano.

Es entonces posible cimentar la génesis del malentendido en el desconocimiento, o quizá más, en la obviedad que el concepto depara, así, es por omisión de lo obvio que se da por entendida a la transferencia y quizá las más de las veces se le despacha de entrada restándole toda la importancia que la comunidad analítica a forjado en torno a ella. En otras palabras, no es sino porque se le subestima, qué poco se hace por comprender a la transferencia como el motor de la cura, la posibilidad de suscitar un análisis y por ende de realizar un tratamiento analítico diferenciando así al psicoanálisis de cualquier otro tipo de psicoterapias y abordajes clínicos. La transferencia entonces se nos alza como una problemática en el sentido más productivo posible, pues la cuestión no deja aun categóricamente una definición aprehensible acerca de lo que la noción ha de significar no sólo para los analistas, sino también para el lego que pretende iniciar su ejercicio clínico con una orientación psicoanalítica. Por ello más nos valdría no cerrar la pregunta y mantenerla siempre en la posibilidad, pues no es menester nuestro ni del psicoanálisis cercar este concepto y darlo por agotado, ya que de hacerlo no se hace sino menoscabar el espíritu de este saber.

En el presente capítulo se abordará la cuestión teniendo como objetivo principalmente dar pie a la aproximación del concepto y la importancia que éste tiene sobre la técnica y teoría

analítica freudiana, por otro lado, emprenderemos la labor de mostrar cómo para el mismo Freud le fue -y que quizás nunca pudo conseguirlo- difícil hacer una separación entre la transferencia y la sugestión. La cuestión no es ociosa, y es que se le echar de ver al psicoanálisis como una práctica de timadores, es por ello que el intento de esbozar una división entre lo que es una y la otra no es sino para dar pie a tener más en claro el porqué el psicoanálisis no es psicología, lo que de entrada plantea otro modo de hacerle frente a los síntomas y al tratamiento.

Hablar de transferencia, bajo el aspecto psi, es entonces hablar esencialmente de psicoanálisis, no resulta azaroso que Freud abordó el concepto desde tiempos muy tempranos, y Lacan por su parte la situó como uno de los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, lo que implica saber que, la transferencia es un tema fundamental si de psicoanálisis se habla a tal grado que, podemos decir, el psicoanálisis no es sino una clínica de la(s) transferencia(s).

I.I. Lacónico recorrido sobre la noción de la transferencia.

Partir de las dilucidaciones y planteamientos que Freud realizó a lo largo de su obra en torno al tema hace posible dar cuenta del cambio que la noción de transferencia fue teniendo con el devenir de los años de práctica, vale decir, de clínica que Freud fue teniendo. Así pues, emprenderemos un recorrido breve pero necesario acerca de esta cuestión.

Se entiende gracias a la tesis de Paulín¹ que Freud en 1888 redactó dos escritos donde hace una alusión temprana a la transferencia, no obstante, la definición que da de ella poco o nada tiene que ver con lo que años después reformularía y que, no soltaría durante toda su enseñanza. A muy temprano tiempo, Freud comenzó a preguntarse sobre lo que a sus histéricas acongojaba, poco tiempo después de su estancia en París con Jean-Martin Charcot, le fue posible apreciar un fenómeno intrigante y poco explorado hasta el momento, donde en sus pacientes ocurría la mudanza de ciertos síntomas a otro lado del cuerpo sin explicación aparente. Es decir que, existían casos en donde los enfermos manifestaban que los síntomas, en principio percibidos en un lado específico del cuerpo, ahora, sin explicación alguna, habrían de mudarse a otro sitio simétrico al original. El primer trabajo donde Freud nos habla de la transferencia es en *Histeria*, del año antes mencionado, ahí nos dice que:

Además, la hemianestesia histérica tiene una libertad mayor en su forma de distribución; a veces, un órgano de los sentidos u otro órgano del lado anestésico se sustrae por completo de la anestesia; por añadidura, cualquier lugar sensible dentro del cuadro de la hemianestesia puede ser subrogado por el lugar simétrico del otro lado (*transfert* {transferencia} espontánea.²

Páginas más adelante y sobre el mismo artículo agrega que:

¹ José Jaime Paulín Larracochea, "Problemáticas en la noción de transferencia en psicoanálisis" (tesis de maestría, Universidad Autónoma de Querétaro) 2010.

² Sigmund Freud. "Histeria". En *Obras completas*. (Buenos Aires, Amorrortu. 2006), t. I pág. 49.

Mediante intervenciones «astesiógenas» es posible transferir *{übertragen}* una anestesia, parálisis, contractura, temblor, etc., sobre el lugar simétrico de la otra mitad del cuerpo (*transfert*), al tiempo que se normaliza el lugar originariamente afectado.³

Vemos entonces como la transferencia tiene una connotación, en este primer trazo de la noción, referente a lo sugestivo, pues es evidente que, sirviéndose de estos elementos, Freud logra proponer que un síntoma – en este caso una anestesia- tiene la posibilidad de mudarse a la contraparte simétrica del cuerpo, no es difícil dilucidar que en este primer esbozo, la transferencia remite más al término clásico de la palabra, siendo casi una definición de diccionario⁴.

Sobre el mismo año, 1888, hallamos el siguiente texto de nombre: *Prólogo a la traducción de H. Bernheim, De la suggestion* en donde se muestra una definición más concisa a lo que la transferencia ha de referirse:

Y por lo que toca a la transferencia, *que parece particularmente idónea para comprobar el origen sugestivo de los síntomas histéricos*, es sin ninguna duda un proceso genuino. Se la observa en casos de histeria que no han sufrido influjo: a menudo se tiene oportunidad de ver enfermos cuya hemianestesia, típica en los demás aspectos, deja incólume un órgano o una extremidad, parte del cuerpo esta que ha permanecido sensible del lado insensible, en tanto que la parte correspondiente del otro lado se ha vuelto anestésica. Además, la transferencia es un fenómeno inteligible en términos fisiológicos; como lo han mostrado indagaciones llevadas a cabo en Alemania y en Francia, no es sino la exageración de un nexo normalmente presente entre partes simétricas, y por eso es posible provocar su rudimentario esbozo en personas normales.⁵

Lo que Freud nos señala en esta cita no es sino el carácter sugestivo de los síntomas que, *por medio de una transferencia*, hallarán la posibilidad de vehiculizarse, trasladarse de un sitio del cuerpo a otro. Dicho de otro modo, la transferencia aun no cobra su carácter como

³ *Ibíd.*, pág. 53.

⁴ Si uno consulta la palabra transferencia en el sitio web oficial de la Real Academia Española, hallara como dos primeras opciones las siguientes definiciones: “1. f. Acción y efecto de transferir. 2. f. Operación por la que se transfiere una cantidad de dinero de una cuenta bancaria a otra.”, sin embargo y curiosamente, la RAE agrega dos definiciones más, las cuales se encuentran abocadas a la psicología y psiquiatría, pero no así al psicoanálisis, quien se distingue sobre las demás “psi” por ser el primer saber en ocuparse sobre la cuestión. (se puede consultar en: <https://dle.rae.es/?id=aJ8fjGo>).

⁵ Sigmund Freud. “Prólogo a la traducción de H. Bernheim, De la suggestion”. En *Obras completas*. (Buenos Aires, Amorrortu. 2006), t. I pág. 85 .La cursiva es mía.

fenómeno clínico en sentido estrictamente psicoanalítico, más bien aparece como un fenómeno derivado de la sugestión que el enfermo haya podido tener hacia la persona del médico, pues es a él y no ha otro a quien se le presentan los síntomas y por consecuente intenta darle una explicación, un sentido.

Remontémonos ahora entre los años 1893 y 1895, específicamente al final del apartado de nombre: *Sobre la psicoterapia de la histeria* en *Estudios sobre la histeria*. En este escrito Freud hace una primera reformulación a lo que antes concebía como transferencia (que como hemos visto, se trataba de la mudanza de un síntoma de una parte del cuerpo a otra por medio de la sugestión), dando ahora otra noción muy distinta, para la cual, luego de habernos expuesto en el texto las dificultades por la cuales un enfermo puede verse en el trascurso de un análisis catártico (como lo es que no haya material con el cual trabajar ahí donde uno lo busca a partir de las reminiscencias o por el contrario, que el analista se halle frente a una resistencia y el material no pueda ser aflorado) Freud nos menciona una complicación externa que posibilita la perturbación del tratamiento analítico, que no es sino cuando la relación entre el analista y el paciente se ve deteriorada, lo que puede ocurrir en tres situaciones diferentes:

1. El de una enajenación personal, cuando la enferma se cree relegada, menospreciada, afrentada, o ha escuchado cosas desfavorables sobre el médico y el método de tratamiento. Es el caso menos grave; se puede superar fácilmente por vía de declaración y esclarecimiento, si bien la susceptibilidad y la inquina histéricas pueden cobrar en ocasiones una dimensión insospechada.
2. Cuando la enferma es presa del miedo de acostumbrarse demasiado a la persona del médico, perder su autonomía frente a él y hasta caer en dependencia sexual de él. Este caso es más importante porque su condicionamiento es menos individual. La ocasión para este obstáculo está contenida en la naturaleza del cuidado terapéutico. La enferma tiene aquí un nuevo motivo de resistencia, que no se exterioriza sólo a raíz de una cierta reminiscencia, sino de cualquier ensayo de tratamiento. Harto a menudo la enferma se queja de dolor de cabeza cuando se emprende el procedimiento de la presión. Es que su nuevo motivo de resistencia permanece las más de las veces inconciente, y lo exterioriza mediante un síntoma histérico de nueva producción. El dolor de cabeza significa la renuencia a dejarse influir.

3. Cuando la enferma se espanta por transferir a la persona del médico las representaciones penosas que afloran desde el contenido del análisis. Ello es frecuente, y aun de ocurrencia regular en muchos análisis. La transferencia sobre el médico acontece por *enlace falso*.⁶

Notemos entonces dos cosas sobre el tercer punto de esta cita. Por un lado se nos presenta evidente la distinción implícita que Freud acaba de realizar entre transferir y transferencia. Dejan de ser sinónimos y como ya también nos lo señala Strachey en su nota a pie de página⁷, pareciera ser el primer paso de la noción de transferencia en un sentido psicoanalítico. Por otro lado, nada hay en común entre las representaciones y el traslado físico de un síntoma, si bien más adelante veremos cómo dichas representaciones cobran un estatuto de síntoma, por el momento cabe mantener esta noción como punto de partida para dar pie a la nueva concepción de la transferencia. Y es que en verdad la diferencia entre realizar un traslado y una proyección no pareciera ser muy distinta, pues también en la proyección interviene un traslado de material psíquico inconciente el cual es depositado en la persona del analista, no obstante, la diferencia esencial entre el traslado de un síntoma a otro sitio del cuerpo y el del material inconciente a la persona del analista yace no en el fenómeno transitorio de pasar un “algo” a otro sitio, sino que, la diferencia del material psíquico está en que, lejos de ser depositado en la persona del médico, hay ya una intención (en un sentido figurado) de hacer un lazo con aquella persona que se supone sabe algo del padecimiento del paciente, lo que permite entonces la puesta en circulación de un mensaje que el analista, en este caso, ha de devolver. Pero también - y como veremos más adelante-, años más tarde Freud se valdrá de estas representaciones para poder plantear una compulsión a la repetición escenificada en la transferencia.

⁶ Sigmund Freud. “Apéndice A. Cronología del caso de la señora Emmy von N.”. En *Obras completas*. (Buenos Aires, Amorrortu. 2006), t. II pág. 306.

⁷ La nota es la siguiente. NP. 20: Primera aparición del término «*Übertragung*» («transferencia») en el sentido psicoanalítico, aunque aquí en una acepción mucho más restringida que en escritos posteriores de Freud [...] *Ibíd.*

I.II. La transferencia a partir de 1912: Su uso en la clínica psicoanalítica y la importancia en la teoría freudiana.

Si en el apartado anterior hicimos todo un rodeo en torno a los anales de la noción de transferencia no fue sino para plantear un suelo en común y poder tener en claro que: ni Freud inventó la transferencia, pues ésta se le fue presentando cómo un fenómeno de su clínica con ciertos matices de acuerdo al tiempo de teorización y que la transferencia no dejó nunca de ser un concepto psicoanalítico, es decir que fue uno de los conceptos que perduró y se reconceptualizó conforme a la evolución del pensamiento freudiano, adaptándose siempre a la clínica que el mismo Freud iba practicando con el pasar de los años y que el concepto logró franquear –junto a otros como el de inconsciente, por ejemplo– las barreras de la enseñanza freudiana, reclamando su lugar en otras enseñanzas, escuelas psicoanalíticas.

Es ahora momento de comenzar a indagar aquellas aseveraciones que postulaban al psicoanálisis como un clínica de la transferencia y que no es sino por ella, que se puede trazar una brecha entre lo que se ha de entender como psicoanálisis y el resto de las psicoterapias.

En su texto de 1912 llamado: *Sobre la dinámica de la transferencia*, Freud comienza diciendo lo siguiente: *Yo querría añadir aquí algunas puntualizaciones a fin de que se comprenda cómo ella se produce necesariamente en una cura psicoanalítica y alcanza su consabido papel durante el tratamiento.*⁸ Notemos entonces la importancia que para Freud ha tenido este hallazgo en el proseguir teórico del psicoanálisis, pues es simplemente una condición de; *sin* transferencia no hay análisis. Se produce en análisis, pero no es regla, ésta también puede darse en otros espacios de los más diversos; la transferencia es un don, y como tal se da, no se consigue ni se obtiene, no se compra ni se gana con un cierto seguimiento de pasos, por eso su importancia y cuidado que nos han advertido los analistas.

⁸ Sigmund Freud. "Sobre la dinámica de la transferencia". En *Obras completas*. (Buenos Aires, Amorrortu. 2006), t. XII pág. 97 .La cursiva es mía.

La transferencia pasa por un cierto orden de lo catastrófico y es que en verdad para aquel que comienza el ejercicio analítico, resulta un caos y algo con lo que no se sabe cómo proceder. Entendamos que solicitar un análisis o tratamiento no es cualquier cosa, ni para el psicoanálisis ni para cualquier otra rama psi, en este sentido sabemos que pedir un análisis implica desplegar de inicio una pregunta inconciente clave: ¿Por qué he elegido a tal o cual persona como mi analista? O ¿Por qué después de tanto tiempo continuo con el mismo analista? Cualquiera que sea la respuesta a estas preguntas, indiscutiblemente estará atravesada por algo de la transferencia, por algo que *ese* paciente le supone a *ese* analista, y es entonces cuando “ese” cómo mínima variación permite un cambio brusco, es decir, hacerle frente a la pregunta por la entrada en análisis, que no es sino poner en escena todo un entramado inconciente que ha posibilitado el encuentro entre el analista y el paciente, un encuentro que ocurre en la intimidad, con la singularidad tanto del analista como del analizante, un encuentro que no es sin consecuencias y valdría decir, consecuencias catastróficas para ambos individuos.

De regreso al texto, Freud también advierte que así como la transferencia es condición para que un tratamiento analítico comience a marchar, en veces considerables, emerge como la más acérrima resistencia. Y como resistencia se puede manifestar con el enamoramiento de ambos. Según Freud, la transferencia, está constituida de influjos y de disposiciones que comienzan a gestarse a temprana edad, en la infancia, estos influjos y disposiciones están conformadas de mociones libidinosas, y dichas mociones a su vez se dividen, para este caso, en dos: concientes e inconcientes, las primeras irán apuntaladas a la realidad objetiva y conciente del individuo, mientras que las mociones inconcientes permanecerán extendidas, desplegadas en la fantasía y alejadas de la posibilidad de devenir concientes en un primer instante:

Y si la necesidad de amor de alguien no está satisfecha de manera exhaustiva por la realidad, él se verá precisado a volcarse con unas representaciones-expectativa libidinosas hacia cada nueva persona que aparezca, y es muy probable que las dos porciones de su libido, la susceptible de conciencia y la inconciente, participen de tal acomodamiento.⁹

⁹ *Ibíd.*, pág. 98.

Dicho lo anterior se puede leer que el paciente insertará los objetos de amor actuales a sus “modelos psíquicos infantiles” que haya forjado hasta ese momento, lo que acontecería gracias a la introversión de la libido, que dará como resultado que los imagos infantiles sean “alimentadas, revividas” en una temporalidad contemporánea, sea este el caso donde una imago similar con la del analista sea reavivada, lo cual, como Freud ya explicó, complicaría el curso del tratamiento analítico, pues entonces al enamoramiento del paciente hacia la persona del analista habría ocurrido.

Freud destaca dos tipos de transferencia posibles durante el tratamiento: la transferencia positiva y la negativa, para ello dice: [...] *la transferencia sobre el médico sólo resulta apropiada como resistencia dentro de la cura cuando es una transferencia negativa, o una positiva de mociones eróticas reprimidas*¹⁰, es decir que la transferencia en tanto obstaculice el avance del tratamiento es lícito denominarla como resistencia. Entendemos que, si la transferencia se alza como resistencia, no es sino porque el analista ha logrado evidenciar, por muy mínimo que sea, una ruta que conduzca al síntoma del analizante, así entonces la transferencia se *presenta* como resistencia, y digámoslo así, el enamoramiento del paciente hacia el analista como una defensa, sin olvidar que la transferencia *no es* una resistencia, sino que la resistencia, por otro lado, se sirve de la transferencia para presentarse.

En *Recordar, repetir y reelaborar* de 1914, Freud nos señala algunas cuestiones a considerar sobre la repetición y la transferencia. Después de exponernos la evolución que su técnica ha venido teniendo con el trascurso de su experiencia como psicoanalista, hace una tajante diferencia entre lo que antes practicaba bajo el nombre de hipnosis y lo que ahora él halló y que sirve como punto diferenciador de la hipnosis y el psicoanálisis:

Es cierto que se presentan casos que durante un trecho se comportan como en la técnica hipnótica, y sólo después se deniegan; pero otros tienen desde el comienzo un comportamiento diverso. Si nos atenemos al signo distintivo de esta técnica respecto del tipo anterior, podemos decir que el analizado no recuerda, en general, nada de lo olvidado y

¹⁰ *Ibíd.*, pág. 103.

reprimido sino que lo actúa. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo repite, sin saber, desde luego, que lo hace.¹¹

Queda en claro qué Freud toma la acción proveniente del recuerdo como un elemento que permite diferenciar la técnica psicoanalítica de lo que antes practicaba como hipnosis y catarsis. Es bien distinto reproducir un recuerdo, ya sea por medio de la comunicación o como mera anécdota, que hacerlo pero en el plano de la acción, y aun más todavía, en el terreno de lo inconciente. Dice Freud pues, que esa es la forma en que ellos, los enfermos, recuerdan: actuando. Si señalamos el repetir como forma de recordar no fue sino para dar terreno a lo que Freud nos dirá más adelante en el texto:

Por supuesto que lo que más nos interesa es la relación de esta compulsión de repetir con la transferencia y la resistencia. Pronto advertimos que *la transferencia misma es sólo una pieza de repetición, y la repetición es la transferencia del pasado olvidado*; pero no sólo sobre el médico: también sobre todos los otros ámbitos de la situación presenté.¹²

Si prestamos atención a lo resaltado en la cita anterior pronto entenderemos que la transferencia aquí tiene dos usos bien distintos: primero, si la transferencia es sólo una pieza de la repetición estamos autorizados a entender a la transferencia como la reproducción en acto de aquellos clisés (imágenes) que Freud mencionó; así entonces el segundo uso cobra sentido, pues la repetición no es sino un traslado de aquellas mociones pulsionales inconcientes y añejas pero en el aquí y el ahora dirigidas a la persona del analista.

A estas alturas del texto se nos revela como poco a poco Freud va armando su concepto de transferencia, lo que nos permite hasta ahora proponer algunos aspectos que se han de tener en cuenta durante la práctica clínica, a saber: que la transferencia es algo producido, algo que acontece en el encuentro entre paciente y analista, pero también entre dos personas; dicha producción no es sino un conjunto de mociones pulsionales inconcientes, que se han gestado en la temprana edad, es decir, la infancia, y que ahora son reproducidas como una acción – principalmente- inconciente y las más de las veces, dicha acción es puesta en escena ante la persona del analista, ora como enamoramiento de él, ora como odio, donde

¹¹ Sigmund Freud. "Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II)". En *Obras completas*. (Buenos Aires, Amorrortu. 2006), t. XII págs. 151-2.

¹² *Ibíd.*, p. 152-3. La cursiva es mía.

se vislumbra la resistencia, así entonces la transferencia no deja de ser un símil de un campo de guerra donde se permite que la resistencia se despliegue casi con total libertad y el analista ha de afrontar dicha batalla.

Hemos señalado ya la importancia que la transferencia tiene en el sentido de la reproducción de lo olvidado bajo la acción, representada en acto, así también dejamos entrever que dicha resistencia se eleva con dos posibilidades, ya sea bajo una transferencia hostil o de mociones sexuales reprimidas, vale decir, que el paciente se enamore de su analista. Esta última no deja de ser tema en las discusiones analíticas, y si Freud no la dejó pasar por alto no fue sino para marcar la diferencia que existe entre el psicoanálisis y las psicoterapias, porque es preciso recordar que si de psicoanálisis se habla, la transferencia está convocada a figurar entre sus prioridades, entonces no es ocioso recordar que enamorarse del analista está “prohibido”, es decir, el enamoramiento del paciente hacia su analista no es castigado ni prohibido cabalmente por el propio analista, en su lugar y suponiendo que llegase a ocurrir, el analista debe hacerle frente a ese enamoramiento, tendrá que movilizarlo de la mejor manera, pues como ya Freud lo señalaba, no se debe ni desdeñar, ni mucho menos aceptar ese amor, lo que se tiene que hacer es analizarlo, siempre y cuando lo que se esté buscando sea hacer análisis, un verdadero análisis, y si bien el enamoramiento no es un quehacer exclusivo de la clínica analítica – recuerdo el caso que llegó a Ce.Se.Co. de una paciente que en vísperas de su divorcio se casó con su abogado- sí es menester de ésta, trabajarla, analizarla.

En 1915 Freud escribe: *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia*, donde realiza un seguimiento de la cuestión que hemos venido tratando, en dicho trabajo él se plantea una cuestión fundamental, a saber: ¿qué hacer con el enamoramiento del paciente hacia su analista?, para dar una respuesta Freud realiza un despliegue extenso, donde podemos hallar algunos de los puntos antes trabajados, sin embargo es de destacar el planteamiento que propone, pues nos dice que el enamoramiento en verdad ya estaba dado desde el inicio y no es sino hasta que el analista logra pesquisar una ruta hacia el material inconsciente que dicho amor se presenta como una resistencia, deviniendo así en un amor de transferencia. Decir que todo enamoramiento durante la cura es sólo una resistencia sería mentir, siempre cabe la posibilidad de que dicho sentimiento sea honesto, genuino, no obstante, - y este es otro de los puntos destacables de la respuesta de Freud-, es que el psicoanálisis se ocupa de

darle un sentido a ese amor producido en y durante la cura, un lugar que servirá para indagar más sobre los síntomas que el paciente presente y de esta forma poder dar una ruta para la cura.

A raíz de lo anterior podemos avanzar un paso más hacia nuestro esclarecimiento inicial, a saber, sobre dar una respuesta a la cuestión de la transferencia y la sugestión. Y es que el amor circula en ambos campos, pero tiene desenlaces diferentes. Al final del texto antes mencionado podemos hallar un primer esbozo de lo que será una distinción entre ambas cuestiones, así entonces, vemos como la reelaboración de las resistencias funge como un distintivo entre la sugestión y el psicoanálisis, donde no es suficiente comunicarle al paciente la presencia de ciertas resistencias que se vayan presentando, sino que también implica una reelaboración, un trabajo sobre ellas, trabajo que huelga decir, no es sólo del analista, sino que el mismo paciente ha de tomar papel protagónico para dicha resignificación.

En su conferencia 27 de introducción al psicoanálisis Freud plantea la cuestión en extenso y no será hasta la conferencia número 28 que dé una respuesta para poder discernir entre lo que va a entender como la transferencia psicoanalítica y la sugestión, no sin dificultades, a tal grado que pareciera haber una brecha sumamente delgada entre lo que distingue a una de la otra, y es que, ¿qué es el amor? sino una ilusión.

En la mayor parte del texto, refiriéndonos a su conferencia 27 de nombre *La transferencia*, Freud nos explica en qué consiste la terapia psicoanalítica y cómo es posible, gracias a ella, poder dar para algunas neurosis (las obsesivas, de angustia e histéricas) una resolución a los conflictos mediante la persecución, conjeturación y comunicación de las resistencias de cada caso, y las cuales hacen de impedimento para poder llegar al origen de la patología. Sin embargo también señala cómo existen otras néurosis que ni la comunicación de dichas resistencias ni el trabajo sobre ellas permiten una mejoría, entre ellas se cuentan la melancolía y paranoia. Para las primeras, aquellas que permiten una dilucidación de los síntomas, se considera lo que Freud llamará una neurosis de transferencia, que no es otra cosa sino los afectos que el paciente llegará a depositar en la persona del analista. Es preciso señalar que Freud advierte la posibilidad de, una vez localizada dicha neurosis de transferencia, la sintomatología que el paciente presentó al inicio cambie, donde lo que lo

traía en un inicio pase a un segundo plano y ahora sus malestares sean *nuevos*¹³ y dirigidos a la persona del analista.

Si la sugestión y la transferencia se prestan para sinónimos no es sino porque Freud adjudicó la posibilidad de la primera a la sexualidad, es decir, la actividad de la libido. Aquella libido que permite investir objetos del mundo exterior y la cual corresponde al *narcisismo secundario*, entonces, si la sugestión tiene su potenciador en la libido es para que de esta forma se permita investir al analista, de tal suerte que: *En la medida que su transferencia es de signo positivo, reviste al médico de autoridad y presta creencia sus comunicaciones y concepciones. Sin esta transferencia, o si ella es negativa, ni siquiera prestaría oídos al médico o a sus argumentos.*¹⁴ Más pronto que tarde entenderemos que nos es fácil caer en el equívoco común de empatar ambas nociones, aun más nos valdría la razón si nos atenemos a lo que el mismo Freud nos dice a propósito, líneas más adelante, sobre la sugestión: *Y ahora echamos de ver que hemos abandonado la hipnosis en nuestra técnica sólo para redescubrir la sugestión bajo la forma de la transferencia.*¹⁵

No es sino hasta la conferencia 28 donde Freud responde a la cuestión que dejó en suspenso en su conferencia antecesora, a saber: ¿Qué es lo que diferencia a la sugestión de la transferencia?, así entonces podemos sumar un rasgo más a los múltiples que hemos dicho y por los cuales se puede hacer una diferencia, si bien algo complicada, entre la transferencia y la sugestión, donde Freud nos dice que:

A la luz del conocimiento que hemos obtenido del psicoanálisis, podemos describir del siguiente modo la diferencia entra la sugestión hipnótica y la psicoanalítica: la terapia hipnótica busca encubrir y tapar algo en la vida anímica; la analítica, sacar a luz y remover algo.¹⁶

¹³ Decimos nuevos, pero en realidad nos referimos a la puesta en escena que el paciente despliega ante la persona del analista, sabiendo pues, que de inédito no tiene nada, pero de nuevo sí, dado que es una repetición en acto de mociones inconcientes gestadas en la infancia pero en la actualidad, es decir, el aquí y el ahora.

¹⁴ Sigmund Freud. "27° conferencia. La transferencia". En *Obras completas*. (Buenos Aires, Amorrortu. 2006), t. XVI pág. 405.

¹⁵ *Ibíd.*, págs. 405-6.

¹⁶ Sigmund Freud. "28° conferencia. La terapia analítica". En *Obras completas*. (Buenos Aires, Amorrortu. 2006), t. XVI pág. 410.

Notemos, sólo de pasada, como Freud no deja de llamar sugestión psicoanalítica a lo que deviene de la transferencia. Así bien, a esta separación entre ambas sugerencias podemos nosotros agregar tres más:

- El psicoanálisis trabaja con y por la transferencia, la sugestión no, esto quiere decir que en el análisis, el analista examina cada detalle de la transferencia, no la deja por obvia ni la despacha de inmediato, pues no es sino por ella que el tratamiento puede iniciar y tener un curso.
- Durante el tratamiento se analizan las resistencias que de la transferencia llegasen a desprenderse, ya sean como olvidos, como enamoramiento, hostilidad; o quizá con la repetición en acto.
- Al momento de concluir, cuando se puede decir que un análisis ha terminado, es preciso desmontar dicha transferencia, en la sugestión no podríamos decir lo mismo, pues ésta depende de su avivamiento y cuidado. La transferencia en cambio debe de ser retirada y no es sino por esto que el tratamiento deja de ser meramente sugestivo y embaucador, pues la apuesta es al mejoramiento del paciente después de un análisis y lo que esto implica.

I.III. Otras concepciones psicoanalíticas sobre la transferencia.

Resulta conveniente tener otros ojos dentro de la formulación que hemos venido trazando sobre la transferencia, esto quiere decir que la cuestión no quedó cerrada con Freud, muy por el contrario, los analistas de diversas escuelas han continuado repensando y reelaborando el concepto de transferencia dentro del dispositivo analítico, por lo que, hemos considerado realizar una aproximación a lo que Lacan pudo decir sobre la transferencia, el intento no es dejar dilucidada la noción lacaniana de la transferencia, ni mucho menos será abarcar todo lo que el psicoanalista francés pudo haber dicho a lo largo de su enseñanza a propósito de la transferencia, por el contrario, la intención es presentar apenas un esbozo y que sirva más como una sugerencia que como una guía. Decimos entonces que si citamos a Lacan es para saber que la transferencia no debe ser acotada ni mucho menos reducida a Freud; la transferencia en términos generales, al ser un pilar del análisis, debe de ser un concepto problematizado, donde su trabajo incluya las formulaciones de otros analistas y no solo las de Freud o Lacan.

A mediados del siglo pasado, Lacan presentó su primera formulación sobre la transferencia, una conferencia de 1951 presentada en el congreso llamado: De los psicoanalistas de lengua romance. En aquel escrito tenemos una noción de transferencia que es atravesada por una dinámica dialéctica, y es que el análisis en sí mismo es para Lacan una experiencia dialéctica, así entonces, toma como caso para su demostración a Dora, por ser ahí donde puede ubicar que el analista, en este caso Freud, también está implicado y convocado en la transferencia. En este texto, que el desarrollo de la transferencia va a estar pautado por la que Lacan va a ubicar, a partir de Hegel, como «inversiones dialécticas» y «desarrollos de la verdad», la apuesta será que el analista posibilite una implicación del sujeto en aquello de lo que se queja y que las más de las veces lo ubica en los otros, en el exterior. Es decir, que al paciente pueda verse ahí también donde sufre, que algo de él se juega en sus síntomas y malestares.

Por desarrollos de la verdad, podemos entender la *dislocación subjetiva* que el paciente tiene respecto a los hechos que le suceden, lo que en su vida ocurre, su cotidiano, partiendo del texto, el primer desarrollo de la verdad que Lacan ubica en el historial de Dora es el siguiente:

[...] Dora se adentra en su requisitoria, abriendo un expediente de recuerdos cuyo rigor contrasta con la imprecisión biográfica propia de la neurosis. La señora K... y su padre son amantes desde hace tantos y tantos años y lo disimulan bajo ficciones a veces ridículas. Pero el colmo es que de este modo ella queda entregada sin defensa a los galanteos del señor K... ante los cuales su padre hace la vista gorda, convirtiéndola así en objeto de un odioso cambalache.¹⁷

Vemos entonces como Dora queda a expensas del señor K., así lo recuerda ella y así se lo hace saber a Freud, pero, nos dice Lacan, Freud no fue tan ingenuo para quedarse con aquel recuerdo, digamos que no tomó la queja de Dora donde ella queda victimizada, posibilitó otra vía, ahí dónde Dora quiso lavarse las manos, Freud la detuvo y sucedió entonces una primera inversión dialéctica:

Freud es demasiado avezado en la constancia de la mentira social para haberse dejado engañar [...]. Pero al final de este desarrollo se encuentra colocado frente a la pregunta [...] “Estos hechos están ahí, proceden de la realidad y no de mí. ¿Qué quiere usted cambiar en ellos?” (*Pregunta Lacan desde Dora*). A lo cual Freud responde por: [...] “mira, le dice, cuál es tu propia parte en el desorden del que te quejas”.¹⁸

Se nos aparece entonces la inversión dialéctica que Freud logra en este primer momento como una re-colocación del sujeto ahí donde se desconoce. A lo largo del texto hallamos dos inversiones dialécticas más, así como también el mismo número de desarrollos de la verdad. Pero a todo esto, ¿cómo podemos leer la transferencia desde estas inversiones dialécticas y desarrollos de verdad propuestos por Lacan? Es quizá, posible hacer dos lecturas a partir de esta presentación que Lacan hace en el congreso. Por un lado y como dijimos al inicio del apartado, el análisis es concebido por Lacan como una experiencia dialéctica, por ende la transferencia será vista desde esa óptica en un inicio. La transferencia se asoma entonces en esa dinámica en donde el paciente llega con el analista y da sus razones del porque ha decidido iniciar un análisis, es decir, se queja y refunfuña de lo que le sucede a él, en su vida y de lo cual no sabe una explicación, y también en donde el analista permite la circulación del mensaje devolviéndole otro sentido a la verdad que el paciente trae como malestar. No fue azaroso que habláramos de una dislocación del sujeto

¹⁷ Jaques Lacan. “Intervención sobre la transferencia”. En *Escritos 1*. (México, Siglo XXI. 2009), pág. 212.

¹⁸ *Ibíd.*, págs. 212-3. El paréntesis es mío.

(dislocación subjetiva) respecto a su sufrimiento, pues es por medio de las inversiones dialécticas que se devela como el sujeto también tiene su parte en lo que le sucede y es ahí donde la transferencia opera, echando andar los desarrollos de verdad para permitir, como dice Lacan, una transmutación de la verdad del sujeto, en donde puede volver a su sitio aquel sufrimiento pero ya concebido de otra forma. Por otro lado, Lacan es muy claro en señalarnos cómo el mismo Freud fracasó en una última inversión dialéctica, lo que hace suponer fue el motivo por el cual Dora dejó el tratamiento y por lo cual la transferencia fracasó. Por ello, para Lacan la transferencia no es algo real en el sujeto, es, en todo caso, algo que pasa por lo imaginario, que muestra el modo en que el paciente constituye sus objetos y que sucede cada que el proceso dialéctico del análisis se interrumpe. De ahí que, interpretar la transferencia sea llenar ese hueco que queda en la detención del proceso dialéctico, con un engaño, un engaño honesto como señala Paulín¹⁹, que permita relanzar el proceso de nuevo. Será por esto que para Lacan la transferencia en 1951 tiene un único sentido, que es mostrar los momentos de equivoco y orientación del analista.

A lo largo de su enseñanza, Lacan reformuló su concepción acerca de lo que entendía por transferencia, dedicándole todo un seminario a ella. Abordar dicho empeño ameritaría por sí mismo un trabajo exclusivo, es por ello que, de la mano de Domenico Cosenza, hemos de presentar los giros que Lacan introdujo a esta noción psicoanalítica. En su libro: *Jaques Lacan y el problema de la técnica en psicoanálisis*, Cosenza nos brinda una aproximación clara sobre aquellos puntos donde Lacan repensó y trabajó sobre el tema de la transferencia.

Después de abordar el primer escrito que Lacan ha de dedicarle, vemos como tiempo después, el acento dejó de estar en una experiencia intersubjetiva. En 1951 la transferencia, estaba presente como una dialéctica dentro del análisis que por sí mismo era una experiencia dialéctica, había una apuesta por la intersubjetividad entre el paciente y el analista, ahora bien, esto dejó de ser así a partir del seminario 8 llamado: La Transferencia. La tesis que Cosenza extrae del seminario no es sino una pregunta por el amor, para Lacan la transferencia ha dejado de ser una dialéctica para pasar a ser una interrogante sobre lo esencial del amor, en otras palabras, al hablar de transferencia no se hace sino hablar y preguntarse acerca del amor.

¹⁹ José Jaime Paulín Larracochea, "Problemáticas en la noción de transferencia en psicoanálisis" (tesis de maestría, Universidad Autónoma de Querétaro) 2010, p. 83.

La idea de una recolocación del sujeto en su historia como agente activo no ha sido despachada del todo, lo veíamos ya en 1951 con *Intervención sobre la transferencia* y ahora lo seguimos viendo, tiempo después con Domenico, quien nos dice que:

En efecto, en el análisis, la función del analista es reconducir al sujeto, en la transferencia, al encuentro con la propia falta constitutiva, más allá de las identificaciones que la han recubierto, estímulo a partir del cual el sujeto puede llegar a reestructurar su existencia en torno al propio deseo.²⁰

La transferencia juega acá un papel de posibilitador, vehiculizador de un viraje en torno al sujeto y su deseo y que no es sino por la transferencia, en un análisis, que dicho giro es posible.

No es sino después de que Lacan haya abordado el tema del amor a partir del Banquete de Platón, que ocurre la ruptura ya antes mencionada, donde ya nada tiene que ver la transferencia con algo del orden de la intersubjetividad, es decir, una relación de sujeto a sujeto.

Domenico recuerda como Lacan puede distinguir dos posiciones diferentes en la dinámica del amor a partir del Banquete. Por un lado ubica a Alcibíades en la posición del amante y por el otro va a nombrar a Sócrates en el lugar del amado. Si Lacan dejó de lado la intersubjetividad fue porque en la lectura del Banquete halló que quien es amado deja de ser un sujeto para el que es amante –recordemos que hablar de transferencia es hablar de amor-. Por ello el amor que Alcibíades profesa por Sócrates eleva a este último a otra categoría, otra posición bien distinta a la de sujeto y que es aquella donde se le supone al amado *un algo* en relación a la falta que el amante porta y que será llamada por Lacan el objeto amado. De ahí que la intersubjetividad cae por los suelos, deja de haber una relación de dos iguales, para pasar a una dinámica entre un sujeto y un objeto amado. Será por ello que Cosenza nos diga que el analista:

²⁰ Domenico Cosenza. “La enseñanza de Lacan sobre la transferencia y la crítica de la noción de contratransferencia”. En *Jaques Lacan y el problema de la técnica en psicoanálisis*. (Madrid, Gredos. 2008) pág. 77

[...] Es llamado en la transferencia analítica a ser semblante de este objeto del deseo, para permitir al analizante llegar a circunscribir, en el curso del análisis, el lugar vacío, y ello para poder encontrar en el lugar de la falta el propio deseo como tal.²¹

Si bien, ahora ya hay una relación de un sujeto con un objeto de amor, hacer semblante en el análisis de objeto de deseo no es sino hacer un engaño, sostener *un algo* que el otro, sujeto, cree que el analista porta de tal forma que durante el transcurso del análisis el propio amante caiga en cuenta que no es así, donde la transferencia implicara un saber supuesto por el paciente, un saber sobre lo que le pasa en su sufrimiento, como ya lo señala Domenico:

De hecho, el analista es, por formación, alguien que tiene un saber acerca del inconsciente, pero que sin embargo no sabe nada acerca del deseo particular de aquel que le dirige su demanda a fin de averiguar la verdad sobre la causa del propio desear. A este nivel, su saber es un saber sólo supuesto en la demanda del analizante, demanda que hace existir y vuelve operativa tal suposición en el trabajo analítico. [...] El análisis no puede dar comienzo de ningún modo sin la suposición por parte del analizante de que el analista sabe algo acerca de la verdad de su sufrimiento.²²

²¹ *Ibíd.*, pág. 83.

²² *Ibíd.*, pág. 84.

I.IV. Anudamiento entre teoría y praxis: la transferencia.

Recibí a Mirna cuando me encontraba realizando mis prácticas profesionales, había sido derivada del Grupo RED, los motivos de consulta fueron autolesiones e ideación suicida, tuve la oportunidad de tener una breve semblanza de su caso durante las reuniones protocolarias del grupo. Así entonces estuve advertido de lo poco participativa que era, me fue comunicado que permaneció sentada – durante las tres reuniones del programa- en lo más próximo de un rincón, apena hablando cuando se le preguntaba algo, temerosa y prestando poca atención. En general sus sesiones trascurrieron con compartimientos similares, de ahí en fuera no hubo anomalía alguna durante su tránsito por el grupo.

Mi primera reunión con Mirna ocurrió a mediados del mes de marzo del año 2017, actualmente sigue bajo tratamiento. En aquel entonces, yo optaba por realizar una entrevista semiestructurada cada primera vez que veía a un paciente, ella no fue la excepción, en suma la entrevista me ayudaba a recapitular datos generales –muy similar a la que utiliza la central para llevar el control de los candidatos-. Como era de esperarse, durante la primera reunión apenas y habló, sus comunicaciones se limitaron a responder a mis preguntas, la interacción de aquella primera sesión se disminuyó, como posteriormente se vio en la supervisión del caso, a un interrogatorio, la dinámica fue la misma: pregunta-respuesta. Durante toda la primera sesión evitó mirarme directamente, perdía la vista en cualquier otro lado del consultorio y sus pies no dejaban de moverse.

A su llegada, Mirna tenía diecinueve años, su hermana menor, de dieciséis, comenzaba la preparatoria y su hermano mayor, con veintidós, trabajaba como taquero; éste abandonó sus estudios de bachillerato. Su madre labora como docente en una secundaria, respecto a su padre menciona muy poco, duda a ciencia cierta sobre su trabajo, apenas refiere saber que es docente en una Universidad, pero no tiene claro la materia que imparte en la Facultad a la que está adscrito. Cuando le pregunté el motivo por el cual venía, me dijo que anteriormente ya había estado acudiendo a la central, cuando tenía catorce años, en aquel tiempo estuvo bajo tratamiento con una psicóloga posiblemente en mi misma situación, practicante, vino por un año y medio, después suspendió el tratamiento porque su psicóloga se fue, terminó su estancia y la dejó. En aquel entonces su mamá la trajo porque se

rasguñaba las manos y la cara, ahora dice venir por una recaída, hace unos meses le dijo a su madre que prefería estar muerta.

Para la segunda sesión recibí una declaración por parte de ella que dejó en claro el lugar que ocupé en su red imaginaria, y es que sin motivo aparente me preguntó si tenían o conocía a un sujeto de apellido Landa, con cierta sorpresa le respondí que no era así, que aquel apellido ni siquiera me sonaba familiar, de inmediato pasó a decirme que mi voz así como ciertos ademanes míos guardaban una gran similitud con aquel sujeto antes mencionado. Conforme las primeras sesiones iban avanzando, Mirna comenzó a desenvolverse mejor, había ocasiones donde con mayor frecuencia llegaba a contar situaciones de su vida, el interrogatorio que al inicio se presentó, poco a poco fue siendo desplazado y a decir verdad esto no habría sido posible sin la mediación del juego. El juego devino una herramienta posibilitadora para que en cierto punto Mirna pudiese hablar de lo que la hacía sufrir, a petición suya primero jugamos a lo que ella llamó “verdad o mentira”, el juego consistía en decirme una serie de situaciones donde ella misma era la protagonista y yo debía adivinar si dichas circunstancias era ciertas o falsas, de tal suerte que las primeras declaraciones pasaron por esa actividad, así pues, me dijo que había sido tocada, tanto ella como su hermana por su abuelo paterno a la edad de cuatro años, mantuvo juegos eróticos con sus primos en la infancia, “vio” morir a su mejor amiga, que dicho sea de paso, llevaba el mismo nombre que su hermana, explica que con su psicóloga anterior, realizaba dicho juego para así poder hablar, un par de sesiones después de utilizar “verdad o mentira” pasamos a jugar ajedrez. Continuamos jugando ajedrez cerca de dos meses, con resultados positivos, es decir, se mostro más desinhibida y con ganas de compartir material.

Tiempo después Landa reapareció en su relato con mucha más frecuencia, el personaje se iba descubriendo con cada sesión que pasaba, de suerte que se ubica como el primer amor de Mirna, con quién perdió su virginidad y a quien varias veces llamó su: “amor platónico” u “obsesión”. A decir verdad las siguientes sesiones remitían por momentos a este personaje en la historia de Mirna, y no es para menos, pues la historia entre ambos transita los derroteros agridulces, la ambivalencia, la pasión y la desgracia.

A lo largo de estos casi dos años de tratamiento hemos ido despejando los significantes que merodeaban la idea de suicidio (su motivo de consulta explícito), de tal suerte que se logró

construir la formulación: “*el otro no me ama y es injusto*”. Para ello fue preciso que la transferencia se articulara de cierta forma, en verdad bastaría decir que «se articulara» y más aun «que se sostuviera» pues cada uno inventa su forma de amar. Así entonces señalaré sólo aquellos momentos a lo largo del tratamiento dónde podemos apreciar con un mayor dejo de claridad cómo la transferencia posibilitó inaugurar esta posición subjetiva de Mirna.

Antes dijimos que Landa entró en escena para permanecer como aquel que brindó amor en toda su extensión pero también como el que dejó de amar. No fue la madre quién a Mirna le enseñó a amar, fue Landa, y no fue sino el azar y la contingencia que hizo a ella ver algo en mí que la remitía a ese primer hombre, no por nada en más de una ocasión señaló que las modulaciones de mi tono de voz, así como algunas expresiones mías durante sesión eran como las de él, pero aun más importante, este parentesco posibilitó que en cierto momento dejásemos el juego a un lado para poder trabajar sin la necesidad de un mediador en sesión, de tal suerte que eventualmente Mirna llegó a decirme: “*A ti te lo cuento porque nadie te conoce*” refiriéndose a aquello que no había sido dicho ante nadie, o “*Que tengas la voz como él (cómo Landa) hace que pueda decirte estas cosas, me siento en confianza*”.

Aquello que Freud nos había advertido hace ya un siglo acababa de ser inaugurado en este caso: el paciente proyecta en el analista sus imagos, una dimensión de la transferencia había sido ya abierta y que a decir verdad posibilitó el trabajo inicial, de suerte que permitió dar pie a un trabajo sin intermediarios, y es que no sabría lo que hubiese sucedido cuando el juego ya no bastara y se tornara monótono tanto para ella como para mí.

Creo conveniente partir en dos la formulación que Mirna ha hecho de su relato, de tal suerte que pueda irse ilustrando como se llegó a tal marco fantasmático, quedando de la siguiente manera: *el otro no me ama y el otro es injusto*. Para poder ubicar el lugar de: *el otro no me ama* fue necesario hacerle frente desde su contra posición, darse a ser vista, a desear, de modo que en los primeros meses del tratamiento Mirna comenzó a vestirse de manera muy descubierta, llegaba con tacones y vestidos muy cortos, las primeras veces lo pasé por alto, pero no fue sino hasta una sesión donde ella pudo formular el agrado que siente cuando el otro la ve, “*me gusta que me deseen*” dijo. En algún momento comenta lo mucho que le gusta ver como los hombres con los que ha estado tienen un orgasmo –provocado por ella-,

disfruta verlos en lo que nombra como una “posición vulnerable”, y es que presumía de ser ella quien llevara el control en la intimidad del acto, pero después de pensar lo anterior se podría formular la posibilidad de que el orgasmo fuera la manera en que pudiese hacerse de un lugar en el Otro: *“yo soy quien a ti te hace sentir bien, de ahí que disfrute verte en éxtasis”*.

Ha dejado de ver a Landa desde hace tiempo, eventualmente tiene la posibilidad de estar con él, pero la frecuencia ya no es la misma como en otros tiempos, esto devino en un temor de ser olvidada por él, en una sesión lo externó con gran tristeza, al preguntarle si aun lo amaba, ella respondió no estar segura, incluso no saber para qué lo quiere, pero de lo único que sí estaba segura era de la gran tristeza que le hacía sentir la posibilidad de que Landa se olvidara de ella y se casara con alguien más.

Recientemente ha tenido la oportunidad de estar con su amor, narra cómo aquel día que lo vio, mientras viajaban en carro, Landa le señaló un maguey diciéndole: “mira ahí está tu amigo el maguey, ¿no quieres ir a abrazarlo?”; horas antes, Mirna alcoholizada comenta que pensó en lanzarse a un maguey con la intención de suicidarse frente a Landa, cuando ella hace el ademán de bajarse del carro, ella le pregunta: “¿de verdad quieres que lo haga?”, la respuesta de su amado fue un “no” rotundo y la abrazó para que no se lanzara del carro, ya en sesión Mirna comenta lo mucho que la hizo sentir feliz esta acción, pues se percató que aun le importaba a Landa. A decir verdad, no es la primera vez que ha hecho una acción similar, por ejemplo, narra que con suma frecuencia ha fantaseado en suicidarse o ponerse en alguna situación de riesgo frente a Landa, con la intención de saber qué es lo que haría él; con las parejas que ha tenido utiliza un mecanismo similar, provoca los celos en ellos para sentirse valorada, deseada. En otra ocasión comentó que es más factible que ayude a un desconocido que a un ser querido, sus allegados no merecen ser auxiliados por ella, no así alguien que no le ha hecho nada y de quien pueda esperar un “gracias” que en esencia no es sino un reconocimiento a su persona.

Supe que a Mirna le conflictua su tono de piel, pues siempre ha sido tema de burla y pretexto para ponerle apodos dentro de su familia, ella es morena clara, y su familia materna es totalmente de tez blanca, por parte de su papá hay gente morena pero en general abundan más los de piel clara. Cierta ocasión, mientras Mirna se quejaba de su familia a

raíz de un comenario que una de sus primas le hizo -le dijo que no la consideraba como de la familia -, Mirna misma dejó en claro que se sentía como una extranjera en su propia familia, no se siente parte de ella- mientras se quejaba de ellos le pedí que me describiera físicamente a su familia nuclear-, dentro de todas las características que dijo, tanto “blanca” como “güera” fueron utilizadas para describir a su hermana y a su madre, de su padre dijo “oscuro” pero con su hermano se brincó ese detalle, le pedí varias veces que me describiera a su hermano, y en todas omitió el color de su piel, pasamos a sus primos más allegados de los cuales también se refirió como “blancos” o “güeros” y fue entonces cuando dijo: “¡ah, ya sé porque me pediste que te describiera a mi hermano muchas veces, no te dije su color!”, después de un silencio, replicó: “me acabo de dar cuenta que lo que más me molesta de mi familia es que no me acepten por lo que soy, todo el tiempo están tratando de que sea otra y eso me lastima, no me gusta”.

Estos, entre otros momentos nos han dado los elementos para poder situar una posición subjetiva como la ya formulada con Mirna: *el otro no me ama*, y es que en efecto, amar a alguien, ser amado, implica ser tomado en cuenta, ser visto, ser hablado, ser reconocido, que no es sino lo que ha estado intentando hacer, ya con Landa, su familia y con sus otras parejas, en suma, con los otros, aquellos de los cuales no siente aprecio y cuando llegó a sentirlo le fue retirado.

Respeto a: *el otro es injusto*, podemos hallar una serie de situaciones que ejemplifican explícitamente por lo que ha pasado y que le ha orillado a colocarse en esa posición de víctima. Recuerda que cuando asistía al kínder, un día tuvo mucha sed, le pidió a su maestra un vaso con agua el cual jamás le dieron, al ser tanta su necesidad ella optó por tomarse el jugo de uno de sus compañeros, al darse cuenta de esto, la maestra la regañó y logró que la pequeña Mirna rompiera en llanto, mandándola al baño para que terminara de llorar. Dice que no entiende porque la regañaron si sólo quería tomar agua, más confusión le causa el hecho de que la maestra no le haya zaceado su sed, en el mismo kínder, recuerda como un grupo de sus compañeras la molestaba con suma frecuencia, en una ocasión puso al tanto de la situación a su maestra de quien esperaba que tomará cartas en el asunto, esto no ocurrió, más aun, la regañaron y la hicieron sentir culpable de lo que pasaba, ahora recuerda que en general, las maestras de ese kínder sentían más predilección por sus compañeras que por ella.

Tiempo después, cuando su abuelo paterno abusaba de ella y de su hermana, Mirna no sentía que fuera algo malo, en verdad por mucho tiempo lo vio como algo normal, no fue sino hasta que su hermana le contó a su madre que a ambas las reprimieron por indecentes, una vez más Mirna no sabía por qué le pegaban, si ella no había hecho nada malo, más aun, ahora cae en cuenta de que creció en un ambiente bastante sexuado, pues su madre la besó en la boca por mucho tiempo y una de sus tías, al momento de bañar a su primo pequeño, le besaba el pene sin razón alguna, estos acontecimientos la marcaron profundamente, no sólo odia a su abuelo por saber que aquello que le hizo a ella y a su hermana no estaba bien, sino que también odia a su familia por colocarla como la culpable del incidente, como si ella lo hubiere buscado. En otra ocasión, ya en el secundaria, uno de sus docentes la obligó a doblar turno para que limpiara el salón completo, pues fue acusada injustamente de haber rayado las bancas del aula, por más que Mirna intentó explicarle a su maestro lo sucedido, este no prestó oídos y la hizo pagar algo que ella no había cometido.

Como es de esperarse, esta serie de anécdotas, recuerdos, y rememoraciones no ocurrieron en una sola sesión, ni mucho menos de manera consecutiva, tuvieron que pasar meses e incluso en algunos casos más de un año para que volvieran a ser evocados, es ahí donde hallamos una de las modalidades de la transferencia echada a andar: la transferencia como motor de la cura, como posibilitadora de un análisis. Y es que de no haberse establecido, o de haberlo hecho de una forma poco idónea, Mirna o hubiese ya abandonado el tratamiento o contaríamos ahora con menos material para trabajar. Quizás gracias a que mi persona evoca ciertas características de aquel hombre a quien ella ama posibilitó el curso del tratamiento, claro está que la posición tan comprometedora no debía ser mantenida con los matices primarios, sin embargo, no por ello fue despachada desde el inicio, de haberme negado desde el principio a ocupar ese sitio tan singular que Mirna colocó en mí al decirme que le recuerdo a su único amor, no habría sino rechazado la primera y más esencial demanda de un paciente: ámame. Es preciso dislocarse de aquel lugar, pero uno debe tener en cuenta cuándo puede maniobrar de tal suerte que no traicione al paciente de entrada, dar un paso a un lado para salir de aquel sitio transferencial y ocupar otro no fue sino un movimiento sutil y que requirió mucha paciencia, meses de sostener aquel lugar que pedía ser vista, de ser deseada.

Muy posiblemente yo estaría ocupando el lugar que no corresponde, ser amado con la espera de un amor reciproco. El debate aquí sobre lo que el paciente espera y lo que el analista da puede ser ampliado hasta dimensiones insospechadas, sin embargo me limitaré a decir que el enigma quedó resuelto por medio de la paga, el dinero brindó la posibilidad de tajar una diferencia entre Landa y yo sin que por ello se perjudicara el lazo – léase transferencia-, que a Mirna le permite aun continuar en tratamiento.

Mostraré ahora los puntos donde la teoría que hemos revisado se anuda con la práctica, será un intento por anudar lo que hemos visto a propósito de la transferencia y lo que Mirna nos ha permitido vislumbrar a lo largo del tratamiento. Situaremos esta labor en dos ejes principales: a) la transferencia de imagos parentales que el enfermo hace a la persona del analista y su dimensión de repetición b) la transferencia como una dialéctica y un momento de desarrollo de la verdad.

Cuando revisamos a Freud, dijimos con él que es posible el brote de un cierto amor del paciente hacia el analista o a la inversa, un amor más bien erótico, pero también señalamos que el “reavivamiento” de las imagos infantiles por parte del paciente serian un suceso ha esperar, ahora, si bien con Mirna no llegamos al punto de dilucidar una transferencia erótica, sí vimos durante las sesiones este reavivamiento del que Freud nos advirtió, pero si nos detenemos un poco, bien podríamos plantear que la transferencia erótica de verdad se presentó, y es que cuando ella llegaba a las sesiones vestida una forma muy vistosa, la seducción nos brincaba como primera opción, pero no hemos de confundir esas conductas provocadoras con lo que de fondo escondían: ser vista, deseada. Este punto marca una diferencia entre seducir para enamorar y darse a desear para sentirse vista, reconocida, en cambio, el sitio que ella me asignó desde el inicio bien responde a estas representaciones-expectativa que Freud señalara como un intento de satisfacer la necesidad de amor. Lo que aquí se presenta son dos dimensiones posibles de la transferencia, por una parte la repetición de las representaciones-expectativas concientes e inconcientes y por otra poner en palabras la similitud de mi persona con la que otrora vez fungiera un papel importante para ella, es decir, en la repetición están dadas ya estos dos ejes, con los cuales se tuvo que trabajar.

Cuando evocamos a Lacan con su primera aportación sobre la transferencia, concluimos que el sentido dialéctico que él le otorga al fenómeno transferencial dentro de la clínica psicoanalítica no es sino un desarrollo de verdades y lo que también llamó inversiones del dialécticas, así entonces pensar al sujeto como dislocado de su propia historia cobra sentido, y es que Lacan no hace sino señalar, cuando menos en este primer trabajo, que de eso va la transferencia, servirse de la dialéctica que el discurso del paciente evoca para poder situar, nuevamente, al sujeto de ahí donde justo desconoce el origen de sus malestares. Es decir, reinsertarlo a su historia, hacerlo un actor y no sólo un mero espectador-narrador, darle un dimensión mucho más amplia que implicaría poder hacer y deshacer dentro de su escena/historia personal. Para ejemplificar más claro lo anterior, tomaré un extracto de una sesión en la que Mirna logra realizar un desarrollo de verdad junto con la inversión dialéctica correspondiente:

Más de una vez ha comentado que no se siente parte de su familia, que se siente excluida. En una sesión contó una anécdota que se pudo vincular en el fondo con aquel comentario que su madre lanzó en una sesión: *“A Mirna le afectan los comentarios de los demás sobre su color de piel”*.

Un día, uno de sus primos, en una reunión familiar le dijo a ella que él consideraba que ella ya no pertenecía a la familia. Indagando un poco, al inicio Mirna adjudicó el comentario de su primo al hecho de que ella no participa con frecuencia en las reuniones que a menudo llevan a cabo. Cuando compartió dicho recuerdo, comencé a preguntarle cómo era ese primo suyo físicamente, después de varias características salió el adjetivo: “güero”, el mismo ejercicio continuó pero ahora con su hermana, a ella se refirió como: “blanca/blanquita”, pasamos ahora con su hermano, (que cabe aclarar, Mirna se quejaba con frecuencia de él, pues en cada oportunidad que su hermano tenía la golpeaba y molestaba, llegando al punto de que la misma Mirna dijera odiarlo y no poder estar cerca de él) de quien no hizo referencia de su color de piel, lo volvimos a intentar y nada, una vez más y el resultado continuaba siendo le mismo, le pedí que me describiera ahora a su prima, de ella dijo que también era “blanca” y fue cuando repuso y entendió el por qué le había pedido varias veces que me describiera a su hermano: *“fue porque no te dije el color que es”*. Después de realizar un pase de lista en general, Mirna dejó ver que más de la mitad de sus dos familias (paterna y materna) son de piel clara; en cambio ella no, al preguntarle si el

color de piel era algo que le importara, primero me dijo que no era así, pero casi inmediatamente señaló que sí, que es para ella un tema que le lastima mucho, dice que siempre ha habido apodos para ella en su familia, por ejemplo: “negra” o “la negrita”, aun que para ella ese no sea su color de piel, pues considera que es un poco más clara que el negro, “acanelado” llega a decir. Pero el hecho de que le insistan en que sea negra le molesta; que sea algo que no es, ahí ella recapitula diciendo que lo que más le moleta es que su familia le haga ser lo que ella no es, que no la acepten en su singularidad.

El dato que su madre me proporcionó ocurrió meses atrás, mi intención al plantearle el ejercicio descriptivo no era otra que comprobar la importancia que dicho dato jugaba dentro de la historia de la paciente, sin embargo en el devenir de la sesión antes descrita, ocurrió que el ejercicio le permitió a ella darse cuenta de aquello que realmente aborrece de su familia, pues si bien desde casi el inicio del tratamiento dejó en claro no sentirse parte de su familia, tener la sensación de ser una extranjera en ese grupo, describir algunos de sus parientes le hizo caer en cuenta que aquello que más odia es la intolerancia que ellos expresan en cuanta oportunidad tiene para hacerle saber que no es bienvenida, o de serlo, sería de una manera poco amigable, de surte que el color de piel pasó a un segundo plano. Lo que la inversión dialéctica permitió fue volver a situar a Mirna como un agente incomodo dentro del grupo que llama familia, que si bien no es un resultado que se pueda considerar agradable, si permite continuar con el trabajo, ahora ella ya no sólo sabe el por qué su familia le resulta intolerable, sino también se ha hecho de conocer los motivos por los cuales a veces es despreciable para ellos, pues no es por su color de piel que tanto la critican y la señalan, sino toda una serie de actitudes y comportamientos que ella ha tenido a lo largo de su historia y de los cuales sus familiares han condensado en su tono de piel.

Capítulo II

II. La pulsión.

Realizar un trabajo sobre la pulsión es por sí mismo meritorio de un escrito exclusivo, no obstante, al ser éste un concepto fundamental del psicoanálisis es preciso, cuando menos, emprender una aproximación para dar cuenta del fenómeno y su articulación con la clínica.

Es preciso, en primera instancia, comenzar aclarando no sólo la diferencia que Freud establece entre instinto y pulsión, sino una más, que quizá sea aún la más problemática por suscitar mayor confusión, a saber, aquella con la que las más de las veces se podría tropezar; y no es sino la distinción que Freud propone en su artículo de 1915 llamado: *Pulsiones y destino de pulsión*. Entendamos primero que para Freud hay más de una pulsión, ya en 1905 nos presentaba aquella teorización, y que cuando éste se refiere a la pulsión, en singular, no lo hace sino para hablar de lo que caracteriza a las pulsiones, su contenido y su manera de operar. De tal forma que esta advertencia nos permita realizar un desglosamiento; deshebrar la pulsión para poder brindar una noción un poco más orientadora de cada uno de sus componentes, y es que este tema resulta de suma importancia para el psicoanálisis y no ha cesado de reclamar una dilucidación lo bastante clara para su empleo. Ya el mismo Freud señalaba la ausencia de una doctrina pulsional que permitiera alumbrar aquel campo oscuro, tan fértil y útil para el trabajo del analista; a su vez, también empeñaremos un esfuerzo por mostrar el por qué la pulsión no puede pasar desapercibida al hablar de psicoanálisis.

Dispensaremos de un recorrido cronológico para abortar la «*Trieb*» freudiana, empresa ya comenzada por otros autores como el caso de Pereira²³, así entonces, nuestro recorrido estará delineado de la siguiente forma: a) trazaremos una distinción entre pulsión e instinto, nociones a menudo mezcladas que sin embargo disponen de una disparidad esencial, b) abordaremos el contenido de la pulsión, es decir, cómo Freud concibió a la pulsión en sí, con su objeto, meta, esfuerzo y fuente, c) nos adentraremos en los destinos que Freud

²³ María Nadeja Pereira Barbosa, "El concepto de la pulsión en la obra de Freud", (tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid) 2001.

propuso para las pulsiones, revisaremos cada uno de ellos y veremos en qué consisten, d) finalmente trabajaremos en los dos dualismos pulsionales propuestos en la obra freudiana, el primero: pulsiones sexuales y pulsiones yoicas, siendo el segundo: Eros (pulsiones sexuales) y pulsión de muerte. Veremos cómo ocurrió el viraje de uno al otro y lo que implica este agrupamiento pulsional para la clínica psicoanalítica.

Dirección General de Bibliotecas UAQ

II.I. Consideraciones entre pulsión e instinto.

Con carácter biológico – y de lo cual Freud no dejó de insistir a lo largo de su enseñanza-, la pulsión «*Trieb*» ha de elevársenos como aquel estímulo somático que cruza la frontera dualista entre mente y cuerpo logrando hacerse, por medio de una *representación*, presente en lo anímico conciente. Así entonces, entendemos primeramente que la pulsión ha de ser un estímulo, una energía interna y de la cual de nada vale “escapar”, a diferencia de un estímulo externo, donde la huida es una posible resolución del conflicto. Nos dice Freud que uno no puede escapar de sí mismo y para ello echa mano del esquema del arco-reflejo, donde a grandes rasgos nos dice que el objetivo último de dicho esquema es posibilitar una vía de descarga para un estímulo externo recibido, si algo entra, eso mismo debe salir, de tal forma que el sistema nervioso se vea lo menos perturbado posible. No ocurre lo mismo con la pulsión, al ser ésta un estímulo interno, no halla fácilmente o con mayor comodidad la salida del sistema, su recorrido es otro, muy diverso al del estímulo externo, la pulsión ha de hacerse de una representación que le permita un acceso a lo anímico, ser representada a nivel psíquico para así poderse hacer de una salida, que llamaremos satisfacción, y más aun, una satisfacción parcial, nunca total.

Ahora, pulsión e instinto se diferencian en tanto energía y cese. La primera es satisfecha sólo parcialmente –como lo acabamos de decir, su *carácter constante* obliga a echar andar a la pulsión siempre que se cree satisfecha-, en cambio, el instinto es mitigado con el objeto o acción adecuada, vale decir, determinado casi innatamente -pues sólo en extremas excepciones puede dispensar de él-. La pulsión cuenta con la posibilidad y la característica de ser saciada por múltiples vías y objetos, que a partir de su aprehensión no serán sino por medio de una *soldadura*, es decir, que en la elección de objeto por parte de la pulsión para su satisfacción se pondrán en juego elementos heterogéneos; no naturales ni innatos.

¿Por qué Freud le da un carácter biológico a la pulsión? Explícitamente nos da dos sesgos, el fisiológico y el biológico propiamente dicho. Respecto al primero realizar una equiparación entre lo que es el estímulo y su descarga mediante una acción acorde, esto para referenciar el mecanismo sobre el cual cimentará la operación de la pulsión. Líneas arriba dijimos que el estímulo proveniente del mundo exterior es descargado para el

exterior, con la pulsión no vale la formula anterior, recordemos que dicho estímulo proviene del interior mismo del organismo. Se dijo también que la pulsión actúa con una *fuerza constante*, a diferencia del estímulo, que obedece más a un choque momentáneo, y precisa de una sola acción para su cancelación. Así entonces lo que mueve a la pulsión Freud lo llamará *necesidad* -que es una necesidad muy diversa a la del instinto-, y a la cancelación de dicha necesidad *satisfacción*. Con relación al segundo sesgo, el biológico, Freud hace hincapié en aquello que ya hemos mencionado, lo que él denomina como «un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático», vale decir que, aquello que en el cuerpo se manifiesta tiene consecuencias psíquicas -y viceversa-, hay, por muy vago que pudiese parecer, una conexión entre el soma y la psique y es que *algunas* pulsiones tienen como punto de partida un órgano del cuerpo.

II.II. Constitución de la pulsión.

Entendemos como constitución aquellos elementos o acciones que le pertenecen a la pulsión por *sui generis*. En su intento de comenzar a forjar una doctrina sobre la pulsión, Freud postuló cuatro términos que irán ligados a ésta, siendo estos: esfuerzo, meta, objeto y fuente. Estos elementos no pueden ser pensados, cuando menos en psicoanálisis, sin la pulsión, cada uno de los elementos puede ser abordado independientemente de los demás, no obstante, su punto de fuga será la pulsión en cualquiera de los casos:

- Esfuerzo: entendemos por esfuerzo aquella energía que la pulsión *es por sí misma*, es decir, aquel motor que hace de la pulsión un esfuerzo constante, insatisfecho en su totalidad y siempre con la posibilidad de ponerse en marcha de nuevo.
- Meta: según Freud, la meta de toda pulsión es la satisfacción. Se dijo que dicha satisfacción sólo es alcanzable cancelando la estimulación que proviene de la fuente de la pulsión. Hemos de aclarar que, la satisfacción, en este sentido, es inalcanzable en su absoluto, así entonces la pulsión sólo es satisfecha parcialmente y nunca en su totalidad, de ahí el carácter constante que permite que la pulsión sea relanzada; se vehiculice nuevamente y su marcha pueda volver a comenzar.
- Objeto: éste es de lo más variado, y diremos que *el objeto nunca es*, entendiendo que por sí mismo no basta para cesar a la pulsión y otórgale una satisfacción plena. De ahí que la elección de objeto sea una soldadura entre elementos heterogéneos, jamás destinados y muchos menos innatos. Nos dice Freud que: *el objeto [...] es aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta*²⁴. Paremos mientes en el «puede alcanzar», pues la expresión implica la posibilidad de fracaso y de la cual, las más de las veces, es su final. El objeto puede o no, ser ajeno al cuerpo e inclusive puede no ser igual a la especie (humana) misma y más aun, puede o no ser un objeto tangible del mundo exterior.

²⁴ Sigmund Freud. "Pulsiones y destinos de pulsión". En *Obras completas*. (Buenos Aires, Amorrortu. 2006), t. XIV pág. 118.

- Fuente: para Freud es en su mayoría desconocida, sin embargo señala que ésta parte de un proceso somático que logra representarse anímicamente, nos dice también que la fuente de la pulsión puede recaer en la estimulación de un órgano del cuerpo. En ocasiones es posible dilucidar la fuente de forma retrospectiva a partir de las metas de la pulsión. Aquí nos veríamos en conflicto si no hiciéramos la siguiente aclaración: la meta ha de tomarse junto con el objeto, pues hemos dicho anteriormente que toda pulsión tiene como meta la satisfacción, así entonces, al introducir el objeto que pueda hacer de semblante para la satisfacción pulsional, es posible dilucidar la fuente de donde emerge dicha pulsión.

Dirección General de Bibliotecas UNQ

II.III. Destinos de la pulsión.

Tras hacer la separación de las pulsiones en dos grupos (pulsiones sexuales y pulsiones yoicas), Freud introduce cuatro posibles destinos para las pulsiones sexuales:

- El trastorno hacia lo contrario.
- La vuelta hacia la persona propia.
- La represión.
- La sublimación.

Como su nombre lo indica, el trastorno hacia lo contrario parte de una noción binaria de la pulsión, una polaridad de ésta, localizada en dos momentos diferentes pero, con suma frecuencia, mezclados. El primero es el trastorno de la actividad a la pasividad y el segundo compete al contenido mismo de la pulsión. Es decir que, para poder hablar del destino llamado por Freud: el trastorno hacia lo contrario, tenemos que pensar en la mudanza de la actividad a la pasividad (o viceversa) como acción posible de la pulsión, así como también en la posibilidad que la pulsión tiene para cambiar de contenido.

Hablemos primero de la mudanza de la pulsión de activa a pasiva, aclarando que, toda pulsión es activa siempre, de ahí que tenga un carácter constante e insatisfecho, sin embargo cuando aquí nos referimos a la pasividad de la pulsión no lo hacemos sino para señalar *la meta* de ésta y agreguemos aun más, pues al referirnos a metas pasivas de la pulsión hacemos alusión a las vías que ésta recorre para hacerse de la meta –recordemos que la meta de cualquier pulsión es la satisfacción-. Entonces nos es lícito hablar de una satisfacción pasiva o en cualquier caso de una activa, y que cuando Freud habla de un trastorno hacia lo contrario no lo hace sino en ese sentido, refiriéndose a *cómo* la pulsión se hace de su satisfacción. Por ello el sadismo-masoquismo y el ver-ser visto le vino bien a Freud para poder emprender un ejemplo de esto (aquí también se juega el segundo destino de la pulsión, la vuelta hacia la persona propia). En otras palabras, toda pulsión es activa por principio, y toda meta de la pulsión, cualquiera que ésta sea, es la satisfacción, cuando Freud se refiere a un giro de lo activo a lo pasivo o a la inversa, no hace sino señalar el *modo* en que la pulsión (activa) se hace de su satisfacción, este modo pues, puede ser

pasivo o activo, por ejemplo el sadismo y el ver son modos activos, el masoquismo y el servido son pasivos.

Respecto al contenido de la pulsión, como un trastorno hacia lo contrario, Freud nos dice que: *El trastorno en cuanto al contenido se descubre en este único caso: la mudanza del amor en odio.*²⁵ Lo que implicaría que la pulsión portará consigo ya sea amor, ya sea odio, y el viraje oscilaría entre estas dos posibilidades; cuestión que abordaremos más adelante.

Acabamos de mencionar que el segundo destino pulsional se jugaba en el masoquismo y el exhibicionismo –pero no exclusivamente ahí-, y es que acá ocurre un cambio de vía del objeto, si el masoquista goza de dañar a su Yo propio y el exhibicionista de mirar su cuerpo, sucede que una doble acción entra en juego –quizá en dos movimientos-. Si el exhibicionista se hace mirar para gozar, ocurre una “doble satisfacción” puesto que en el hacerse ver –primera acción-, el mismo se verá –segunda- gozando en ambas situaciones, con el masoquista ocurriría lo mismo, es decir, que aquel que se haga ver no sólo goza porque lo miren, sino también goza de mirarse, saberse mirado por él mismo y por otro, si el masoquista disfruta que le golpeen, no sólo goza ahí, sino también en saberse castigado, una doble tunda, y es que tanto en una como en la otra situación están en juego dos agentes, en el primero se presenta quien mira, otro, pero también está el Yo del que se hace mirar, lo mismo curre con el masoquista. La meta sigue siendo la misma: gozar, satisfacer a la pulsión, lo que ocurre es un cambio en la vía del objeto, de ahí que una posible enunciación constructiva sería: “yo mismo me pego/ me miro” a diferencia de su contra parte: “me miran/ me pegan”.

La represión se cuenta aparte y Freud así lo demuestra en su artículo metapsicológico del mismo nombre, si bien no lo dice, permite ver que este destino de pulsión se alza sobre los demás por las consideraciones que ahora tomaremos. Freud comienza planteándose la pregunta del por qué de la represión, si tenemos concebido que toda meta pulsional es la satisfacción, rápidamente emerge la pregunta sobre aquellas pulsiones que no alcanzan a cumplir su meta, que por *algo* se ven en la imposibilidad de ser tramitadas, tengamos en cuenta que estamos hablando en términos de la primera tópica freudiana, donde se concibe al aparato psíquico como un sistema que permite una dinámica, economía y una tópica,

²⁵ *Ibíd.* pág. 122.

desplegados en un inconciente, pre-conciente y conciente- Freud piensa que para que una pulsión se vea impedida de su meta, la representación de ésta tiene que causar en un sistema (ya sea inconciente o conciente) placer, pero en otro displacer. Siempre que el displacer sea mayor al placer el aparato psíquico se ve en la necesidad de impedir (por medio de la represión) la operatividad de la pulsión, es decir, de su representación.

La represión no está dada de origen, incluso, Freud nos dice al respecto:

La represión no es un mecanismo de defensa presente desde el origen; no puede engendrarse antes que se haya establecido una separación nítida entre actividad conciente y actividad inconciente del alma [...] que antes de esa etapa de la organización del alma los otros destinos de pulsión, como la mudanza hacia lo contrario y la vuelta hacia la persona propia, tenían a su exclusivo cargo la tarea de la defensa contra las mociones pulsionales.²⁶

Entendemos entonces que para que exista la represión es preciso primero que haya una discriminación lo bastante clara entre los dos sistemas, a saber, el sistema conciente y el inconciente. Decimos al menos dos porque la represión vendría a instalarse en la tópica del pre-conciente, tratando de ejercer su única tarea: evitar el displacer por medio de la censura.

Dijimos antes que cuando una pulsión intenta hacerse presente en el sistema conciente, puede ser que su tramitación sea denegada por obra de la represión. Vale aclarar que la pulsión en sí misma no es posible que exista en lo conciente, de ahí que se vea en la necesidad de una «agencia representante psíquica de la pulsión», algo que permita franquear el umbral entre lo somático y lo anímico, como lo expusimos al inicio del capítulo. Dicha pulsión, acompañada de su agencia representante lleva consigo un monto de afecto, para Freud este monto de afecto será aun más importante que la agencia representante de la pulsión misma, pues el paradero de dicho afecto determinará si la represión logró o no su cometido.

Antes de indagar la importancia del monto afectivo, hemos de desplegar la dinámica de la represión. Nos dice Freud que hay una *represión primordial*, lo que no implica que la represión sea *ipso facto* del aparato psíquico, ésta se da en un segundo momento, quedando así: tenemos primero una pulsión que pretende hacerse presente en el sistema conciente por

²⁶ Sigmund Freud. "La represión". En *Obras completas*. (Buenos Aires, Amorrortu. 2006), t. XIV pág. 142.

medio de una agencia representante psíquica de la pulsión, sin embargo y a pesar de que su meta sea la satisfacción, esta pulsión junto a su agencia han de causar mayor displacer en un sistema que la satisfacción que pudiesen lograr en otro, entra entonces la represión para evitar dicho displacer, impidiendo el pase de la agencia al sistema conciente, al ejecutarse la represión, la pulsión junto a su agencia – de la cual aun sigue ligada-, queda fijada en el sistema inconciente, inmutada y trabajando. Hay después una segunda fase donde la represión recaerá ahora sobre retoños que la agencia representante reprimida junto a la pulsión puedan crear, estos retoños, por ser presa de la represión se dice que están en asociación con la agencia fijada, entonces resulta lo que Freud llama «un esfuerzo de dar caza»²⁷, dicho esfuerzo Freud lo sitúa entre la frontera del sistema conciente e inconciente, y que no es sino un intento constante de la represión por impedir el acceso a aquellos retoños que la pulsión primera junto con su representación han creado. Como la represión no cancela la pulsión ni su agencia –no la destruye, digámoslo así-, ésta permanece trabajando desde el sistema inconciente, forjando vínculos, retoños y esforzándose por llegar al sistema conciente, donde trabaja mejor y sin interrupciones.

Ahora bien, somos advertidos de que la represión no siempre opera de manera satisfactoria y es que hay retoños que logran burlar la guardia de la represión y hacerse de un lugar en el sistema conciente. Este pequeño triunfo se debe a que sus eslabones han estado lo suficientemente alejados de la agencia representante reprimida como para poder pasar desapercibidos sin ser reprimidos, han sido pues, desfigurados sólo lo justo para poder franquear el umbral. Dado que la represión no actúa de un solo golpe eliminando a la pulsión, ésta se ve en la necesidad de encontrarse en un trabajo constante, lo que implica un desgaste de energía permanente. Freud pronto se percató que, dado que la pulsión sigue trabajando aun reprimida, lo que ha de sustraerse en el momento de la represión no es la investidura que la pulsión tiene, vale decir la libido, sino otro elemento. Sabemos que hay dos fases de la represión, la primordial y la propiamente dicha, en ambas la represión debe estar al pendiente de los intentos de la agencia representante de la pulsión por hacerse de un lugar en los sistemas pre-conciente o conciente, por ello la represión se vale de una contrainvestidura en ambos casos, en el primero, la de la represión propiamente dicha «el esfuerzo de dar caza», la contrainvestidura vale para que la represión siga impidiendo que

²⁷ *Ibíd.*, pág. 143

los esfuerzos de la pulsión pasen a otro sistema, mientras que en el segundo caso, el de la represión primordial, su papel consiste en mantenerla y cuidar de que se ejecute; dice Freud: [...] *cuidar de su producción y de su permanencia, y sólo podemos hallarlo en el supuesto de una contrainversión mediante la cual el sistema Pcc se protege contra el asedio de la representación inconciente*²⁸.

Volviendo al fracaso de la represión derivado del monto afectivo, vemos como Freud pone el acento en este último pues será de suma importancia su paradero. Así entonces existen tres posibles destinos para el monto afectivo que acompaña a la agencia representante de la pulsión:

- La pulsión es sofocada por completo.
- Sale a la luz como afecto coloreado cualitativamente de algún modo.
- Se muda en angustia.

Si la represión logra vérselas con la agencia representante de la pulsión y no con el afecto que la acompaña, es decir, si la represión sólo logra caer con todo su trabajo y empeño sobre la representación y no en el afecto que viene con ella, es lícito declararla, según Freud, como fallida, pues el monto afectivo puede presentarse en el sistema conciente como placer o angustia, lo que podría devenir en formaciones sustitutivas, es decir que, el afecto pueda forjar un nuevo enlace con otra representación y dejar síntomas como secuelas.

El último destino de pulsión, la sublimación, se ha visto embrollado en cierta controversia, a diferencia de los otros tres destinos, éste carece de una definición más o menos delimitada, posiblemente esto se deba a que se piensa, su artículo fue destruido, o en el mejor de los casos extraviado, pues se sabe gracias a Strachey²⁹ que Freud hizo referencia en otros textos muy directas al artículo que le correspondería una explicación, por si esto fuera poco, la sublimación aparece en diversos textos y con una variedad de sentidos, dificultando la comprensión de dicho destino pulsional. Dispensaremos en esta ocasión de

²⁸ Sigmund Freud. "Lo inconciente". En *Obras completas*. (Buenos Aires, Amorrortu. 2006), t. XIV pág. 178.

²⁹ Para una mayor claridad sobre alguno de los textos donde Freud hizo alusión directa o indirecta al artículo de la sublimación, revisar la introducción de Strachey a los trabajos de metapsicología. T. XIV, p. 101 y sig.

realizar un recorrido cronológico³⁰ sobre los usos que la sublimación ha tenido a lo largo de la obra freudiana y sólo nos ocuparemos de aquellos que nos parezcan pertinentes para exponer la sublimación como destino posible de una pulsión.

Atengámonos a dos textos, donde valdría decir que corresponden a un mismo período, pues en el primero, *Tres ensayos de teoría sexual*, tomamos los agregados que Freud insertó en posteriores ediciones y que corresponde el período de formulación donde escribió *Introducción al narcisismo*. Pronto se nos aparece la sublimación con párrafos exclusivos a ella, donde hemos de destacar que para Freud la sublimación es un cambio de meta de la pulsión sexual infantil. A raíz de una formación reactiva de dicha pulsión, que al no poder ser satisfecha en el orden de lo sexual – y por sexual nos atenemos a la reproducción estrictamente dicha-, devienen, por un lado, una serie de diques: el asco, la vergüenza, la moral y lo estético, por otro hallamos tendencia a creaciones con componentes para logros culturales, donde Freud pondrá el acento para la producción artística:

Durante este período de latencia total o meramente parcial se edifican los poderes anímicos que más tarde se presentarán como inhibiciones en el camino de la pulsión sexual y angostarán su curso a la manera de unos diques (el asco, el sentimiento de vergüenza, los reclamos ideales en lo estético y en lo moral).³¹

Líneas más adelante Freud se pregunta qué ha de ser con la energía, el monto pulsional, que ha sido desviado de la meta reproductiva, respondiéndose de la siguiente forma:

¿Con qué medios se ejecutan estas construcciones tan importantes para la cultura personal y la normalidad posteriores del individuo? Probablemente a expensas de las mociones sexuales infantiles mismas, cuyo aflujo no ha cesado, pues, ni siquiera en este período de latencia, pero cuya energía —en su totalidad o en su mayor parte— es desviada del uso sexual y aplicada a otros fines. Los historiadores de la cultura parecen contestes en suponer que mediante esa desviación de las fuerzas pulsionales sexuales de sus metas, y su

³⁰ Si el lector gusta de hacerlo, podría revisar dos artículos que se empeñan en trazar un recorrido sobre la sublimación, el primero pertenece a: Bornhauser, Niklas, & Ochoa, Diego. (2012). Los derroteros de la sublimación en la obra freudiana. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 32(116), 757-769. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-57352012000400006 y el segundo es de Graciela Amorín, disponible en: https://nucep.com/wp-content/uploads/2012/09/prod_Graciela-Amorin-LA-SUBLIMACION.pdf

³¹ Sigmund Freud. “Tres ensayos de teoría sexual”. En *Obras completas*. (Buenos Aires, Amorrortu. 2006), t. VII pág. 161.

orientación hacia metas nuevas (un proceso que merece el nombre de *sublimación*), se adquieren poderosos componentes para todos los logros culturales.³²

Vemos entonces a la sublimación como destino pulsional que obedece a un cambio de meta, valdría decir que ocurre entonces una sublimación de la sexualidad, en donde la meta nueva nada tiene que ver ni está relacionada con la sexualidad, cuando menos no de manera directa, no obstante la energía pulsional logra satisfacerse en aquella nueva meta. En *Introducción al narcisismo* la sublimación sigue manteniéndose como un cambio de meta, Freud especifica que el proceso de sublimar compete a la libido de objeto y no al objeto en sí, es decir que en tanto el acento recae en la desviación de las mociones sexuales, la sublimación se mantiene como un cambio de meta y no de objeto:

Conviene indagar las relaciones que esta formación de ideal mantiene con la sublimación. La sublimación es un proceso que atañe a la libido de objeto y consiste en que la pulsión se lanza a otra meta, distante de la satisfacción sexual; el acento recae entonces en la desviación respecto de lo sexual.³³

³² *Ibíd.*

³³ Sigmund Freud. "Introducción del narcisismo". En *Obras completas*. (Buenos Aires, Amorrortu. 2006), t. XIV pág. 91.

II.IV. Grupos pulsionales.

Dentro de la doctrina pulsional, es usual desorientarse respecto a la cantidad de pulsiones que pudiesen existir. Y es que no hemos sino planteado el desarrollo hasta aquí hecho sólo para concebir a la pulsión, en singular y más aun, sólo hemos podido presentar los destinos de la pulsión sexual. Por ello – la cuestión jamás le fue ajena a Freud-, nos vendría en bien poder realizar aquí un panorama sobre cómo, a merced de un mayor entendimiento de este elemento tan importante para la teoría y práctica psicoanalítica, es posible zanjar la cuestión de las pulsiones para agruparlas en dos grandes conjuntos. La dualidad pulsional se mantendrá hasta la última enseñanza de Freud y como es natural en su pensamiento, tendrá modificaciones y replanteamientos.

Dicho lo anterior, tenemos sabido que la pulsión sexual, en un momento más primitivo, está conformada de lo que Freud ha llamado pulsiones parciales. Cada pulsión parcial correspondería en un primer momento a una zona o fuente erógena. Por separado, cada una de ellas apela al placer de órgano; se satisfacen al inicio en una zona particular del cuerpo, posteriormente estas pulsiones devienen en una síntesis, la cual dará como resultado a la pulsión sexual, esta pulsión, ya unificada, por llamarlo de alguna manera, tendrá como fin la reproducción propiamente dicha.

¿Qué es lo que sabemos sobre el otro grupo pulsional, aquel que Freud llamó pulsiones yoicas o de autoconservación? Realmente poco. Sabemos que la pulsión sexual se sirve de ellas para la elección de objeto, dice Freud que le sirven como apuntalamiento:

Las pulsiones sexuales se apuntalan al principio en la satisfacción de las pulsiones yoicas, y sólo más tarde se independizan de ellas; ahora bien, este apuntalamiento sigue mostrándose en el hecho de que las personas encargadas de la nutrición, el cuidado y la protección del niño devienen los primeros objetos sexuales: son, sobre todo, la madre o su sustituto.³⁴

En 1910 Freud hace, en su texto titulado *La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis*, por primera vez el distinguo entre pulsiones sexuales y pulsiones yoicas. Este escrito lo utilizará para dar respuesta a una hipotética ceguera histérica, diciéndonos que

³⁴ *Ibíd.*, pág. 84.

ésta devendría a partir de un conflicto pulsional entre estos dos grupos. Valdría recordar como hace su distinción de estos dos conjuntos:

De particularísimo valor para nuestro ensayo explicativo es la inequívoca oposición entre las pulsiones que sirven a la sexualidad, la ganancia de placer sexual, y aquellas otras que tienen por meta la autoconservación del individuo, las pulsiones yoicas. Siguiendo las palabras del poeta, podemos clasificar como «hambre» o como «amor» a todas las pulsiones orgánicas de acción eficaz dentro de nuestra alma.³⁵

Así entonces, hallamos que un mismo órgano se pone a disposición de ambos grupos pulsionales, por ejemplo la boca, que sirve tanto para alimentarse como para besar y hablar; y que cuando los grupos pulsionales entran en conflicto en el mismo órgano, uno ha de ceder al otro, lo cual ocurre por vía de la represión. Sabemos entonces hasta aquí que las pulsiones yoicas sirven para la autoconservación del individuo y para que en un primer momento la pulsión sexual se haga de un objeto sexual. Pero también ya se puede comenzar a intuir que dichas pulsiones de autoconservación han de radicar en el yo, que es una instancia a la cual Freud le dará una profundización teórica posterior. Ocurre que, en *Introducción del narcisismo* de 1914, Freud ahonda más sobre la cuestión del yo y su relación con las pulsiones de autoconservación, donde sabemos que estas últimas pulsiones sólo pueden ser vislumbradas a partir que una elección de objeto, esto implica por un lado que antes de la elección, las pulsiones de autoconservación estén mezcladas con las pulsiones sexuales, en lo que Freud llama un narcisismo primario; por otro lado, sabemos que dicha elección de objeto sólo es posible a partir de dos condiciones, a saber, que el yo esté desarrollado y que a su vez se vea fragmentado, valdría decir, en falta, incompleto. Pues sólo así se posibilita el movimiento de poder investir objetos fuera del cuerpo, darles un estatuto psíquico y entonces poder decir que advino el narcisismo secundario.

Dicho sea de paso, y no es menester de este trabajo dar una resolución, pronto se nos alza la cuestión en el narcisismo primario. Pues vemos como en este primer momento el individuo se toma así mismo como objeto de satisfacción, lo que valdría para ya poder plantear a las pulsiones yoicas, dado hemos dicho que sólo sabemos de éstas a partir de la elección de objeto, entonces ¿Por qué esperar hasta el narcisismo secundario para abordarlas? Es que

³⁵ Sigmund Freud. "La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis". En *Obras completas*. (Buenos Aires, Amorrortu. 2006), t. XI págs. 211-2.

quizá sea la acción, el movimiento psíquico lo que posibilita hacer una diferenciación en estas dos elecciones objetales. Dicho movimiento no es sin motivo, pues el individuo se ve obligado a virar la atención a otro lado (el mundo exterior) cuando su *sí mismo* deja de ser un absoluto y brindarle la satisfacción plena, cuando no basta el cuerpo para cesar a la pulsión y es entonces cuando el yo se ve incompleto.

Para Freud, la pulsión siempre fue un saber que estuvo más del lado biológico que aquel que la psicología pudiese ofrecerle, pero resulta que sabemos de ella gracias a sus consecuencias psíquicas más que las biológicas, ¿no será entonces que la pulsión – y valdría pensar si por pulsión adoptamos tanto la sexual como la yoica, halle sólo su constitución y desarrollo en el campo de la biología y el psicoanálisis sea quien se haga cargo de sus consecuencias y paraderos? Cual sea la respuesta, Freud, cada que pudo, hizo hincapié en la relación de la pulsión con la biología, y de esta estrecha vinculación es que se permite justificar su discriminación entre ambos grupos pulsionales. Sirviéndose de este vínculo entre la pulsión y la biología, nos dice entonces que el individuo está condenado a portar en sí un plasma germinal y que a condición de ser humano podría parecer inmortal y es que el individuo, como ya lo señala Freud, lleva una doble existencia: por una parte es fin y por la otra medio de sí mismo. En la primera, vive para sí, se ha de valer de sus recursos para continuar con su vida y como tal, ha de morir en algún momento, pues en este caso sus medios son finitos (pulsión de autoconservación), mientras que para la segunda ha de (so)portar las semillas germinales – óvulos o espermatozoides-: una perpetuación de la especie por medio de la reproducción (pulsión sexual).

1920 marcó un antes y un después para la teoría psicoanalítica y, como veremos, la pulsión no pasó desapercibida. En este año Freud comenzó a repensar un acontecimiento clínico que lo orilló a reformular la teoría psicoanalítica y por consecuente la técnica en la práctica clínica. *Más allá del principio de placer* es un texto que permite una cierta cantidad de lecturas, cada una con sus asegunes y aportaciones, sin embargo nos evocaremos sólo a lo que hemos venido planteando en este apartado que es, a saber, los grandes grupos pulsionales. Dijimos que un acontecimiento clínico obligó a Freud a realizar modificaciones a su teoría, dicho acontecimiento era la inexplicable repetición de sucesos que tomarían el estatus de traumáticos; recuerdos y sueños de contenido desagradable para el individuo se presentaban a manera de repetición en las consultas que Freud tenía. ¿Por

qué estos elementos traumáticos insistían tanto presentándose sin cesar al individuo causándole malestar psíquico? La respuesta llevó a Freud a plantear un más allá del principio de placer. Hasta antes de 1920, el principio de placer estaba concebido como la función reguladora del aparato psíquico, la dinámica de este aparato se sustentaba en dicho mecanismo, donde el objetivo principal era permitir la descarga de una cantidad de energía por medio de un apaciguamiento de una necesidad y la satisfacción de la pulsión para así evitar el displacer, posteriormente Freud se plantea la idea de una dinámica diferente dentro del principio de placer, así entonces lo que vendría siendo placentero para un sistema – por ejemplo el sistema conciente-, en otro se presenta como displacentero, sin embargo la misma experiencia le mostró que esta noción no era del todo correcta, pues existen vivencias que se muestran como displacenteras para todos los sistemas, como la neurosis de guerra y los sueños traumáticos.

Esto hace que Freud piense en la existencia de algo más arcaico que el principio de placer, para ello propone una «compulsión a la repetición». Esta compulsión vendría a modificar dentro de la teoría varias nociones, como la transferencia, las pulsiones y el trauma mismo, por mencionar algunos. ¿Qué relación existe entre la repetición como compulsión y la pulsión en sí misma? Para responder esta cuestión Freud propone que un carácter universal en las pulsiones bien podría ser un esfuerzo de reproducción de un estado anterior, donde en un inicio, dicho estado tuvo que ser resignado a consecuencia de los influjos de fuerzas perturbadoras externas a la materia inorgánica. Es decir que, a consecuencia de la vida misma, el estado original de la materia, un estado muerto, inorgánico, tuvo que ser desplazado para dar paso a lo orgánico, así entonces una pulsión haría todo lo posible para retornar a aquel estado originario de la materia.

Estamos entonces ante un nuevo grupo de pulsiones, que nada tiene que ver con la pulsión sexual, no obstante Freud nos dice que este grupo pulsional, el que intenta regresar a su estado originario, ha de contener en sí a las pulsiones de autoconservación:

Tan extraño como estas conclusiones suena lo que se obtiene respecto de los grandes grupos de pulsiones que estatuímos tras los fenómenos vitales de los organismos. El estatuto de las pulsiones de autoconservación que suponemos en todo ser vivo presenta notable oposición con el presupuesto de que la vida pulsional en su conjunto sirve a la provocación de la muerte. Bajo esta luz, la importancia teórica de las pulsiones de autoconservación, de poder

y de ser reconocido, cae por tierra; son pulsiones parciales destinadas a asegurar el camino hacia la muerte peculiar del organismo y a alejar otras posibilidades de regreso a lo inorgánico que no sean las inmanentes. [...] He aquí lo que resta: el organismo sólo quiere morir a su manera, también estos guardianes de la vida (*las pulsiones de autoconservación*) fueron originariamente alabarderos de la muerte.³⁶

El segundo grupo pulsional también ha de pugnar por un estado primario, pero no de muerte, sino de la vida y sus inicios, este grupo será llamado como la pulsión de vida:

Las pulsiones que vigilan los destinos de estos organismos elementales que sobreviven al individuo, cuidan por su segura colocación {*Unterbringung*} mientras se encuentran inermes frente a los estímulos del mundo exterior, y provocan su encuentro con las otras células germinales, etc., constituyen el grupo de las pulsiones sexuales. Son conservadoras en el mismo sentido que las otras, en cuanto espejan estados anteriores de la sustancia viva; pero lo son en medida mayor, pues resultan particularmente resistentes a injerencias externas, y lo son además en otro sentido, pues conservan la vida por lapsos más largos. Son las genuinas pulsiones de vida; dado que contrarían el propósito de las otras pulsiones (propósito que por medio de la función lleva a la muerte), se insinúa una oposición entre aquellas y estas, oposición cuya importancia fue tempranamente discernida por la doctrina de las neurosis.³⁷

Freud ha entonces inaugurado un nuevo dualismo pulsional, las pulsiones yoicas o de autoconservación han pasado a formar parte de las filas de la pulsión de muerte, mientras que la pulsión sexual ha tomado el nombre de pulsión de vida. Este dualismo está sustentado por el «carácter conservador»³⁸ de ambos grupos pulsionales, es decir que ambas pulsiones se empeñan por reproducir los estado originarios opuestos, por un lado tenemos a la pulsión de muerte que se esmera por retornar a lo muerto, inerte, mientras que por el otro están las pulsión de vida, quien hace todo lo posible por seguir reproduciendo ese plasma germinal, el estado primitivo de la vida.

³⁶ Sigmund Freud. "Más allá del principio de placer". En *Obras completas*. (Buenos Aires, Amorrortu. 2006), t. XVIII pág. 39. La cursiva es mía.

³⁷ *Ibíd.*, pág. 40.

³⁸ Valdría hacer la aclaración respecto al carácter conservador de estos dos grupos pulsionales. Freud nos advierte que para la pulsión de muerte bien podríamos señalar el carácter conservador o mejor dicho regrediente, pues ésta tiene como meta última retornar, volver a lo que era antes, materia sin vida, inerte, mientras que para la pulsión sexual, o pulsión de vida, el carácter conservador se halla presente pero con otro matiz, pues si bien esta pulsión reproduce estados anales de la materia viva, es de señalar que también realiza un esfuerzo por la reproducción de estos estados por medio de la unión de células germinales.

Más allá del principio de placer, dentro de todos los cambios que trajo consigo, el nuevo reagrupamiento pulsional quedó establecido y con él se trabajó hasta los últimos años de la enseñanza de Freud. Si quisiéramos realizar un breve resumen de este reagrupamiento pulsional bien valdría remitirnos al realizado por el mismo Freud:

Más bien hemos partido de una tajante separación entre pulsiones yoicas = pulsiones de muerte, y pulsiones sexuales = pulsiones de vida. Estábamos ya dispuestos a computar las supuestas pulsiones de autoconservación del yo entre las pulsiones de muerte, de lo cual posteriormente nos abstuvimos, corrigiéndonos. Nuestra concepción fue desde el comienzo dualista, y lo es de manera todavía más tajante hoy, cuando hemos dejado de llamar a los opuestos pulsiones yoicas y pulsiones sexuales, para darles el nombre de pulsiones de vida y pulsiones de muerte.³⁹

Anteriormente dijimos que las pulsiones sexuales eran más aprehensibles en la clínica a diferencia de las yoicas, se tenía entonces más recursos para ejemplificar a la pulsión de vida, que, está remitida a la sexualidad infantil y por ende a las perversiones tempranas, sabemos que la pulsión de vida estará ligada con la reproducción y la unión de células germinales, lo que implicaría un doble fin para el individuo en su existencia, por un lado el desarrollar la vida a estados superiores que el originario, planteando lo que podría llamarse un evolución, por el otro conservar las semillas de la vida en su estado primario – los óvulos y el espermatozoides-, de suerte que cada que la unión de estas células se llevase a cabo el ciclo comenzará de nuevo: desarrollar al individuo y echar a andar la unión del plasma germinal. Sabemos también que las pulsiones sexuales son más plásticas y se han mostrado con más características a diferencia de las pulsiones yoicas, nos dice Freud que estas pulsiones sexuales han permitido dilucidar los mecanismos por los cuales una pulsión puede cambiar de meta o permitir que una meta satisfaga a dos pulsiones, por ejemplo, no así las pulsiones yoicas, que son más oscuras y de difícil flexibilidad.

Es gracias a esta característica plástica de las pulsiones sexuales que Freud puede hacerle frente a un problema que se halló a la hora de poder dilucidar ejemplos en torno a la pulsión de muerte. ¿Cómo explicar la ambivalencia, es decir la mudanza de amor en odio o viceversa, si ambas pulsiones, de vida y muerte, se hallan en el yo y a su vez poder realizar un distingo entre libido yoica y libido de objeto? es decir que, a Freud se le alzó el

³⁹ Ibíd., págs. 51-2.

inconveniente de haber tenido un distingo entre libido de objeto y libido yoica, y hallar difícil la explicación por la cual el Yo pudiese tomarse así mismo como objeto en el narcisismo primario y posteriormente poder investir el mundo exterior con libido objetal, para ello, Freud propone la existencia de una “energía neutral”, por llamarla de una forma. Nos dice que esta energía se halla tanto en el Ello como en el Yo y es lo que permite esta transmutación de contenido, pues ésta no ocurre sin motivos. Esta energía recibe el nombre de libido desexualizada y es gracias a esta libido que se puede investir al Yo en un principio y posteriormente al mundo exterior. De no proponer esta libido desexualizada, la distinción entre pulsiones sexuales y yoicas caería por los suelos, pues ¿qué sentido tendría realizar dicha discriminación si toda la energía reservada en el Yo es libido?

II.V. Algunas consideraciones sobre la pulsión.

Sobre el objeto en las pulsiones parciales.

Dijimos, siguiendo a Freud, que el objeto pulsional es tan dispensable que puede ser cualquier cosa e incluso más: al inicio puede faltar. No obstante, tomar estas aseveraciones a pies juntillas sin detenerse a pensar en ellas podría hacer que dejemos pasar desapercibidas anotaciones como las que Guy Le Gaufey, en un libro escrito hace relativamente poco tiempo llamado: *El objeto a de Lacan*, ha realizado respecto a la cuestión. Le Gaufey nos menciona que Freud mismo establece entre líneas una predisposición para la elección de objeto en tanto pulsión parcial, lo que de entrada nos invita a pensar dos cosas, primeramente, el objeto parcial de la pulsión ni es cualquiera y, segundo, cada vez que la pulsión toma un *algo* por objeto, eso que fue tomado ha de poseer ciertos rasgos, algunas características que el primer objeto tuvo:

Es así que podemos ceñir la primer verdadera dificultad que está en juego en la concepción freudiana: si es cierto, como Freud lo sostiene a propósito de la *Wiederfindung*, que el primer objeto *fremde*, ajeno, fue realmente el seno, ¿Cómo continuar sosteniendo que el objeto de la pulsión es, por esencia, cualquiera? ¿Qué es lo menos cualquiera que un seno con respecto a la pulsión oral? Si el fetichista, ante su bolita, nos devela mejor que el bebé durante el amamantamiento, cual es el lazo de una pulsión con su objeto, ¿Por qué declara que al comienzo del comienzo había un objeto, seguramente no cualquiera, y que todos los otros por venir no serán nunca más que una tentativa de reencontrar ese objeto?⁴⁰

El señalamiento de Gaufey apunta a una contradicción que el mismo Freud tuvo al asegurar que el objeto de la pulsión puede ser cual sea. Nos dice pues que, el fetichista nos brinda posibilidad de vislumbrar mejor la relación que tiene la pulsión con el objeto, ¿Qué necesidad tenía Freud de asegurar que no había relación alguna entre pulsión y objeto? no estamos diciendo que todo objeto debe estar predispuesto para una pulsión tal, sino que, el objeto elegido ha de tener una semejanza con el primer objeto ajeno de satisfacción, lo que de entrada ya implica que dicho objeto no sea *tan* cualquiera. Si la pulsión oral, que es

⁴⁰ Guy Le Gaufey. "El objeto pulsional". En *El objeto a de Lacan*. (México, Editorial psicoanalítica de la letra Epe ele, 2011). Pág. 61.

parcial, se satisface en un primer momento con el seno ya sea en el amamantamiento, ya sea en el chupeteo, cuando este objeto sea retirado por cualquiera que sea la razón ¿cuál será, que características tendrá el objeto posterior que venga a satisfacerla? Para Le Gaufey esta soldadura establecida entre líneas por Freud vendrá a definir “genéticamente” la elección del objeto posterior al ya mencionado objeto originario.

Sobre la pulsión de muerte.

Después de 1920, el nuevo reordenamiento pulsional quedará para Freud establecido: pulsiones de vida y pulsión de muerte o pulsión de destrucción. Este nuevo dualismo pulsional no pasaría desapercibido, y suscitara una serie de debates en torno a su validez que hará correr mucha tinta en pensadores posteriores. Y es que en verdad digerir una noción como la pulsión de muerte no es nada sencillo, ni fácil de aceptar, dado que en principio lo que debemos entender de ella no es solamente el hecho de destruir, dañar o eliminar al otro, sino principal y esencialmente, hacérselo a uno mismo y de manera inconciente.

¿Por qué las pulsiones de autodestrucción o de muerte? Fue un libro en el que André Green intenta esclarecer lo que llevó a Freud a proponer una pulsión de muerte, realiza un recorrido por el pensamiento de Freud y a su vez pasa lista por otros autores que se han ocupado, indirectamente o no, de la cuestión. Para Green, la pulsión de muerte tiene su representación en dos acontecimientos relativamente nuevos, los trastornos alimenticios y las toxicomanías, si bien, Freud no fue contemporáneo a ellos -en el sentido de ver el auge y crecimiento de los casos clínicos presentados bajo estos nombres-, André los señala así:

Como se advertirá, en todos estos casos, la pulsión de muerte no es una mera expresión metafórica. Debe tomarse al pie de la letra, aunque a los mercaderes de la muerte que comercian con la droga les trae sin cuidado. Como decía uno de ellos a quien un periodista procuraba llenar de culpa: «De algo hay que vivir»⁴¹.

Lo paradójico de la cita es que, como bien dijo el traficante, pues en ese “de algo hay que vivir” haciendo referencia a la venta de drogas, vemos como se condensa el funcionamiento

⁴¹ André Green. “¿Por qué las pulsiones de autodestrucción o de muerte?”. (Buenos aires, Amorrortu, 2014). Pág. 125.

de la pulsión de murete. Sin la pulsión de muerte no hay vida, en tanto que la vida no sería pues no tendría un oponente contra del cual luchar y por ende “avanzar”. Lo mismo sucede acá, el traficante no podría vivir, en tanto no tenga mercado al que matar.

Dirección General de Bibliotecas UAQ

II.VI. Anudamiento entre teoría y la praxis: la pulsión.

Hemos revisado en su vertiente teórica a la pulsión, nos resta pues, comenzar a dilucidar lo que este concepto aporta a la clínica y cómo aquel que apenas inicia en su ejercicio clínico puede utilizarlo y operar con él. Para emprender esta labor echaremos mano de un caso clínico que nos permita vislumbrar hasta que punto una pulsión no exteriorizada complica la vida de una persona y hace de ella un martirio diario, contante y que con el devenir de las sesiones se posibilitó un método para intentar trazar una posible resolución.

Oziel es un adulto joven que al llegar a consulta tenía la edad de 28 años, el tratamiento estuvo distribuido en un lapso aproximado de más de un año, con periodos de usencia prolongados, de tal suerte que si trazáramos una continuidad un sus sesiones, apenas y lograríamos los diez meses de tratamiento. Fue derivado del grupo RED, por lo que antes de recibirlo obtuve una breve semblanza sobre su trascurso en el grupo terapéutico. Se me comunicó su motivo de consulta y en rasgos generales se me hizo saber la dificultad que le costaba expresarse y los silencios prolongados de los que era participe en su trayecto dentro de las sesiones grupales.

En su primera sesión, ya individual, dice haber cambiado recientemente de domicilio, vive con su papá y su perro, sus padres están separadas desde hace ya tiempo, pero la familia paterna no lo sabe, pues a decir de él, su padre es poco comunicativo y ve imposible que haya puesto al tanto a sus familiares de su situación marital. Oziel cuenta con dos hermanos más chicos que él, uno de 25 años y el otro de 22. Dejó su carrera de Relaciones Internacionales en el último semestre, estaba estudiando en una de las mejores Universidades privadas del estado. Cometa que acude a la Ce.Se.Co. con la esperanza de *“hacerse más espacio en su cabeza”*, siente que piensa muchas cosas a la vez: *“si lo pudiera graficar, es como si estuviera procesando muchas cosas a la vez, como una computadora”*. Menciona tener varios de él en la cabeza, los cuales piensan todos al mismo tiempo: *“es como si tuviera varios yos en mi cabeza, suena loco, está el yo que se enoja, el que analiza todo, el que es triste, el antisocial, el que es indiferente, el depresivo, etc.”*, desde pequeño ha tenido esa sensación, pero no es sino hasta ahora que lo ha comenzado a padecer, pues comunica que últimamente se ha vuelto más intenso y tiene miedo que un día

“exploté” y realice cosas malas, siendo precisamente ésta última la razón que lo orilló a abandonar sus estudios.

Comenta tener una habilidad para poder guardar sus sensaciones y sentimientos, archivarlos y dejarlos por ahí en su cabeza, en una especie de armario mental que le permite olvidarse de ellos por un momento: *“Guardo las sensaciones como en un archivo, es como si las pusiera en una bolsa de ziploc y la cierro y la guardo. Es muy cansado”*, confiesa fatigado y con cierta desesperanza.

Oziel abandonó sus estudios por miedo a que el espacio en su cabeza se saturara y terminará explotando en su salón: *“a veces me daba miedo explotar y decirle algo a los maestros o a mis compañeros. Por ejemplo un día vi algo en la tele y me dio mucho miedo hacerlo en la escuela”*, se refería al tiroteo ocurrido el 18 de enero del 2017 en el Colegio Americano del Noroeste de Monterrey⁴². En suma, y después de varias sesiones trabajando sobre el tema, se pudo trazar una ruta menos sombría para lo que le sucedía, a su vez, con cada sesión que transcurría era más evidente lo laborioso que le resultaba poder expresar una idea, por muy simple que ésta fuera, en más de una decena de veces se tomó su tiempo para poder comunicar algo, y con suma frecuencia, sino es que siempre, cada que guardaba silencio todo en él apuntaba a un dialogo interno bastante confuso y pesado, de suerte que ocurría a veces, transcurridos diez minutos de sesión y en pleno silencio, lograba formular su sentir respecto al tema o situación que estuviera narrando. En verdad se presentaba una escena que hacía pensar un debate interno con todos los yos que él mencionó, tratando de poder escuchar a todos y poder finalmente articular una oración coherente, el suceso no pasó inadvertido, y cuando se le preguntaba sobre lo ocurrido parecía molesto, pero en breves reponía que su enojo no era hacia mí, sino consigo mismo, pues la tarea de poder hablar con las palabras adecuadas -para que su mensaje fuera el correcto y no se prestara a mal interpretaciones- era una tarea sumamente cansada y difícil. Y es que Oziel en más de una ocasión mencionó este hecho: lo frustrante que era dialogar con otros (no sólo con sus otros), a sabiendas que su mensaje siempre llegaría mal, de ahí que evitará en la medida de lo posible entablar charlas en su trabajo o con personas desconocidas.

⁴² https://elpais.com/internacional/2017/01/18/mexico/1484752144_868329.html

Después de abandonar su carrera, se dedicó por un tiempo a dar clases de inglés por su cuenta, aprendió japonés de manera autodidacta, comentó, a propósito de este último idioma, que realizó un examen de valoración consiguiendo buenas notas. Algunos intereses que externó al inicio del tratamiento consistían en poder publicar un libro, terminar su carrera y trabajar en una dependencia gubernamental que le permitiera abrir una especie de centro cultural en Japón con etnias nativas de México y comentó tener como pasatiempo corregir la ortografía de los tweets que leía. Conforme las sesiones trascurrían obtuvo otro empleo en una empresa dedicada a la consultoría vía telefónica a nivel internacional, una especie de call center a nivel mundial donde la mayoría del tiempo tenía que estar en un cubículo atendiendo llamadas internacionales con gente que jamás conoció, a menudo se quejaba de uno de sus compañeros de trabajo, pues éste en lugar de realizar su labor gastaba su tiempo hablando con los demás miembros del departamento, Oziel no fue la excepción pero admitía la dificultad que le costaba ponerle un alto a su compañero ya que no deseaba ser grosero con él, finalmente y hasta donde el tratamiento permitió abordar, Oziel consiguió un empleo como docente de inglés en una escuela particular.

La obtención de estos dos últimos empleos, con todo y las dificultades que le depararon, no fue sino un reflejo de un posible avance sólo gracias a los recursos que él mismo “inventó” para poder entablar y soportar un diálogo con los otros. Digo *inventó* porque realmente fue más un descubrimiento que una invención, el cual, a final de cuentas posibilitó que pudiese hacerle frente al mundo exterior, al mundo en donde hay personas que piensan y encima hablan.

El primero de estos recursos consistía en escribir en una libretita que llevaba consigo a todas partes cuanto cosa e idea le fuese de su atención o interés, una especie de desahogo sin consecuencias, pues nadie leería sus notas y éstas, en lugar de estar ocupando espacio en su cabeza podían exteriorizarse, ponerse fuera de su mente de alguna manera. Después de un tiempo, la libreta agotó su utilidad y fue preciso hallar otro método con el cual pudiese continuar relacionándose sin mucha dificultad, y es que no siempre podía escribirlo todo en el momento o había ocasiones que olvidaba aquello que había sido meritorio de su atención. Al cabo de unos meses llegó a sesión contando que al haber ingresado como docente a la escuela de inglés, descubrió que podía impartir clases utilizando una especie de

“desdoblamiento de sí”, el cual consistía en que, al momento de estar dando su materia, visualizaba en los otros (los alumnos) un fragmento de su persona, uno de sus yos con el cual se entendiera más o menos bien, de suerte que le permitía pasar las dudas de sus alumnos a su conciencia y él resolverlas como si estuviera dialogando consigo mismo, en otras palabras, lo que en sesiones llegó a presentarse como una batalla interna entre sus yos, Oziel lo llevó a otro plano donde su operatividad le permitió llegar a ser reconocido no sólo por el resto del cuerpo docente de la institución, sino también por los mismos alumnos, pues éstos a menudo le contaban sus situaciones familiares y le hacían saber cuánto lo apreciaban como docente, una cuestión que él mismo no terminó de entender: “¿por qué me cuentan (sus alumnos) eso a mí que soy un desconocido? Yo no podría hacerlo...”.

Si se tomó este caso para ejemplificar la pulsión no es sino porque parece que en él nos es posible hacernos una idea de lo que implicaría una pulsión no exteriorizada, la pregunta necesaria que se despliega ha de ser si toda pulsión debe de exteriorizarse. ¿Qué pasa con la libido que logra hacerse de un lugar en la conciencia por medio de las representaciones adecuadas pero le es imposible satisfacerse? ¿Es acaso que sólo existen cuatro posibles destinos para una pulsión? Sabemos que en el autoerotismo el infante toma por objeto una parte de su cuerpo para de esa manera satisfacer algo que lo habita, después de un tiempo el cuerpo deja de ser suficiente y vuelca la libido hacia el mundo exterior, busca sin saberlo objetos que hagan lo que otrora vez era menester de su organismo: la satisfacción. Para continuar con nuestro empeño hemos de hacernos cargo de aquello que ya revisamos.

La pulsión está constituida por cuatro elementos (fuente, esfuerzo, meta y objeto) y Freud también le propuso cuatro posibles destinos (trastorno hacia lo contrario, vuelta hacia la persona propia, represión y sublimación) y si de algo es meritorio el psicoanálisis es de haber puesto en el mapa a la pulsión como un fenómeno clínico, pues ésta permite vislumbrar cómo no sólo el sujeto goza, se satisface con elementos que a su vez lo dañan y lastiman, sino también deja apreciar cómo se puede satisfacer con no-objetos u objetos que pueden quedar fuera del cuerpo, como la mirada, la voz, el pensamiento o la fantasía.

Dijimos también con Freud que la pulsión es a *grosso modo* una representación somática en lo anímico, una energía que precisa de ser satisfecha a consecuencia de su «carácter constante», una insistencia que no cesa sino en la muerte, de suerte que pensar en una

pulsión que no hallé un objeto para ser descargada, satisfecha, permite operar bajo otra perspectiva en el caso de Oziel.

¿Qué echa andar a una pulsión? El otro, con su voz, con el lenguaje que le inyecta al infante. No es uno mismo, sino el otro quien permite e inaugura la dinámica pulsional al dejar brecha a la falta, a la ausencia de una satisfacción. Al ser hablados, tocados, pensados, mirados, devenimos deseantes y deseados, el otro le otorga al pequeño un lenguaje y lo arma de palabras, es decir, los cuidadores del niño hacen de él un humano, lo constituyen pero también lo introducen al malentendido, al mal-ser, de suerte que esta polaridad, por un lado todo el amor que le profesan pero por el otro el daño colateral que le causan, permite al pequeño vivir en un eterno conflicto, en eso que Freud llamó neurosis. La dinámica pulsional podría resumirse en eso, en un conflicto interno de satisfacciones e insatisfacciones, en descargas fallidas y mal logradas, eso es la vida, una batalla constante, una dialéctica permanente, donde el equilibrio se juega por ambas partes y en la misma medida.

Líneas arriba dijimos que nuestro supuesto de trabajo es aquel que reza a favor de una pulsión no exteriorizada, para ello hemos de responder lo que apenas y acariciamos párrafos atrás y es que nos es válido mantener la suposición de que las pulsiones han de externarse y hallar un objeto de satisfacción en el mundo exterior, pues si nos mantenemos bajo la línea freudiana, el narcisismo secundario eso es, volcar una parte de la libido al mundo exterior, de no ser así, la necesidad de un narcisismo secundario caería por los suelos, pues uno podría hallar toda la satisfacción necesaria en el cuerpo mismo y el amor dejaría de involucrar necesariamente un otro externo, la autosuficiencia bastaría para poder mantener vivo al sujeto y de sobra estarían los intentos por hacer un lazo social. Pero pasa que no es así, precisamos del semejante aun cuando el primer narcisismo está en juego y esta disposición a crear grupos, conjuntos de individuos para garantizar una supervivencia se mantiene hasta los últimos días, de suerte que nunca estamos solos ni aun aquel ermitaño que ha decidido aislarse, el Otro siempre lo acompaña.

Dicho lo anterior, hemos de empeñar nuestros esfuerzos para ir dilucidando cada uno de los elementos que antes desplegamos a propósito de la pulsión. Cuando Oziel formula las

quejas: “necesito más espacio en mi cabeza”, “todo el tiempo estoy pensando”, aquello primero en lo que se piensa es en la imposibilidad que ha tenido para darle un curso correcto a toda aquella palabrería que lo rebasa a la hora de pensar. En el momento en que Oziel aborda el contenido de estos pensamientos rápidamente vemos que se tratan de quejas, reproches, sugerencias y en menor medida autoelogios, a menudo comentaba cuan molesto le era la gente que caminaba demasiado despacio y ocupaba toda la acera, de suerte que él mismo y para sí, lanzaba rayos y centellas a la persona: “¿qué no puede ir más rápido? ¿Por qué si saben que hay más gente detrás de ellos no se hacen a un lado y dejan pasar? Están bien pendejos”, su salón de clases no era la excepción, de sus compañeros se quejaba sobre la clase de preguntas que realizaban, el poco empeño que ponían para realizar los trabajos de equipo y el hecho de que realizaran algunas cosas sólo por compromiso y para “estar en la foto”, los docentes también le merecían sus pensamientos: “eso ya lo explicó, ¿podría pasar a otra cosa? ¿Por qué llegan tan tarde? Siempre se distraen con cualquier cosa y dejan de dar el tema”, de esta forma y al no hallar un interlocutor que le valiera su confianza para discutirlo, se veía en la necesidad de callarlo y guardárselo para sí, con el tiempo esta acción se volvió habitual hasta llegar el punto de mantener conversaciones consigo mismo mientras viajaba en bus o caminaba, aquella pulsión que permitía vehiculizar los pensamientos dejó de hallar algo a lo que invertir en el exterior y dio pie a cerrar el circuito en círculo, Oziel “podía” dispensar del otro pues comunicarse con un semejante ya no era necesario, todo aquello que pensaba y sentía sólo habría de saberlo él mismo y nadie más, llegando al punto de no haber tenido una pareja en toda su vida.

Sabemos que la meta de la pulsión es la satisfacción, entendiéndola en este caso como un poder-decirle-al-otro-algo, el objeto, al ser variado, bien podría ser cualquier cosa: un primo, sus hermanos, padres, pareja, un diario, un blog, Twitter, Facebook, etc., sin embargo la tecnología y el lazo social que pudiese haber construido con sus allegados no le eran suficientes para poder engañar esta insistencia pulsional, el esfuerzo y carácter constante sólo resultaban contraproducentes, pues al no hallar una brecha por la cual evacuar todos los pensamientos que tenía, éstos se hacían con el tiempo cada vez más y con mayor violencia. De la fuente no podemos saber mucho ¿qué genera un pensamiento? ¿será caso la fuente el cerebro? ¿las neuronas? Ateniéndonos a la definición que Freud no brinda,

el cerebro parecería ser la respuesta más viable, sin embargo la aceptaremos con reservas.

Planteado lo anterior, nos resta averiguar qué pasa con los destinos pulsionales para el caso de Oziel. Pareciera ser lícito situar a la represión y a la sublimación aparte de los otros dos destinos pulsionales, aquellos que, sostendremos, son los que operan en el caso. Si consideramos que los últimos dos destinos pulsionales son inválidos para este caso, será por las siguientes razones.

En el apartado que lleva por nombre *Destinos de la pulsión*, trazamos las peripecias por las cuales una pulsión ha de ser reprimida o sublimada. La represión de poco nos ayuda en esta situación, pues si bien es cierto que Oziel no todo lo puede decir por temor a que vaya a ser malinterpretado, los pensamientos “incómodos” y punitivos están presentes a un nivel conciencia, él sabe de su existencia, de lo peligroso y molesto que pueden llegar a ser, ahora, ¿cabe preguntarnos si la represión puede –debe- o no operar sobre este tipo de material psíquico? No realmente, pues sabemos que la represión falló en su ejecución. Si con anterioridad sostuvimos que la represión opera sobre, en un primer momento, una representación de la pulsión y posteriormente ha de hacer lo mismo con los retoños de esa pulsión, no fue sino para indicar que la represión operaría sobre aquel material psíquico que cause displacer (un malestar, incomodidad) a nivel conciencia. De suerte que plantear a la represión como un mecanismo que en este caso se llevó a cabo de manera eficiente en tanto que Oziel no permite “pasar” los pensamientos y reclamos a un otro para así evitar una posible catástrofe nos es inoperante, insostenible, pues la represión no actúa de esa forma, sin embargo sabemos que la represión no operó en este caso, ya que siguiendo a Freud, el afecto que debió de ser domeñado por la represión sí está presente en la conciencia de Oziel. Freud le dio tres posibles destinos a dicho afecto: ser sofocado por completo, que saliera coloreado cualitativamente de algún modo o, que se trasmuta en angustia, de suerte que el primero de los destinos no llegó, así pues los dos restantes están presentes en Oziel, a veces como angustia, a veces como enojo, tristeza, desesperación, cansancio, alegría, etc. De esta manera tenemos que Oziel tiene en su conciencia una gran variedad de pensamientos de la más diversa índole en su contenido: reclamos, enojo, frustraciones, sorpresa, felicidad, tranquilidad, etc., si la represión no operó no es sólo por el hecho de que

los pensamientos que Oziel tiene estén latentes y sepa de su existencia, sino también porque el afecto que los acompaña se hace presente de manera intensa y sin la posibilidad de ser canalizados.

Resta ahora desmontar a la sublimación como un destino posible para este caso. Situamos a este destino como un cambio de meta en la pulsión sexual infantil, con esto quisimos decir que ante la imposibilidad que se pudiese tener para satisfacer a la pulsión sexual –el coito propiamente dicho en este caso- ésta deviene en una serie de diques que Freud señaló (asco, sentimiento de vergüenza y reclamos en lo estético y lo moral) pero también como aquello que él llamó: creaciones con componentes para logros culturales. Esto quiere decir que una vez la pulsión haya sido externada y de haber sido sublimada adquirirá estos diques y la posibilidad de creación para el progreso cultura, es decir, una novela, una escultura, una pintura, un edificio, una canción, etc., que no son sino creaciones materiales o inmateriales que permiten darle un lugar a la satisfacción de la pulsión sexual infantil y que también posibilitaran que los otros hallen en dichas creaciones una convocatoria, de la índole que esta sea: admiración, pena, inspiración, tristeza, recelo, conmoción, alegría, placer, etc. Sin embargo hemos de notar que para que esto suceda es preciso que la pulsión sublimada haya sido externalizada en una de las tantas posibilidades que existen, de lo contrario no habría un lugar que fungiera como repositorio para la satisfacción de la pulsión. De suerte que, posiblemente Oziel haya tenido indicios de una sublimación fallida, hemos de recordar la libretilla que portaba consigo o las correcciones que hacía en los textos que leía, que sin embargo tarde que temprano dejaron de funcionar.

Dejamos atrás a la represión y la sublimación abriendo paso a los dos primeros destinos pulsionales que posiblemente hayan sido los destinos que la pulsión halló en Oziel. Digámoslo así, hay dos maneras de entender el trastorno hacia lo contrario, el primero alude a la posibilidad que la pulsión tiene de pasar de la actividad a la pasividad, mientras que el segundo hace referencia al contenido mismo de la pulsión. Seguimos empeñados a sostener que toda pulsión es activa por principio, de lo contrario su carácter de «esfuerzo constante» no ocuparía un lugar tan importante dentro de la constitución pulsional, entonces a lo que nos referimos al decir que una pulsión puede tener un trastorno hacia lo contrario no es sino para señalar los *modos* y *vías* que la pulsión adopta para su

satisfacción, dicho de un modo muy descuidado, obtener satisfacción pegando es un modo activo, hacerlo siendo pegado es pasivo, y como podemos ver en ambas se satisface la pulsión, se llega a la meta por dos vías muy distintas y de ser el caso, el esfuerzo constante hará que aquel que gusta de pegar busque a quién o qué pegar y por otra parte quien satisfaga la pulsión siendo pegado, buscara quien le pegue o ser pegado. El contenido de la pulsión no es sino la mudanza el amor en odio o a la inversa y que su oscilación de un contenido a otro es frecuente y esperado. ¿Hallamos estos elementos presentes en el caso de Oziel? Pareciera ser que sí, o cuando menos parcialmente.

Al momento de que Oziel va realizando una construcción de su infancia, puede ubicar después de un tiempo y traer a su memoria aquellos años donde ambos padres debían salir a trabajar muy temprano por la mañana y regresar cuando el sol se escondía, logra recordarse haciendo de comer para sus hermanos pequeños, se ve a él mismo sentado al otro extremo de la mesa mirando como sus hermanos hacían sus tareas, lavándoles la ropa y yendo por ellos a la escuela, esta construcción de su pasado arroja un indicio del papel que ahora ocupa: *“ahora que lo veo, yo era el papá y la mamá de mis hermanos, yo no tuve padres con quien platicar, todo el tiempo estaban trabajando”*. Oziel rememoró su infancia y desde la distancia pudo ubicarse como un niño solitario, aquel que en sus primeros cuatro años de vida como hijo único estuvo a cargo de su abuela, siempre jugando consigo mismo entablando discusiones y aventuras, el tiempo no lo ayudó demasiado, pasó a hacerse cargo de sus hermanos y tomar la crianza de ellos casi de tiempo completo, cuando no estaba en la escuela o realizando sus tareas, estaba pendiente de ellos, ¿con quien jugó Oziel de pequeño? ¿a quién le contaba sus miedos e ilusiones? ¿a quién le pedía y le daba cosas? Las circunstancias lo pusieron como su único interlocutor, de esta forma, ¿a dónde iría la pulsión para hacerse de un objeto sino en él mismo? Una pulsión siempre pasiva que no tuvo manera de tornar a lo contrario, de exteriorizarse y poder dejar fluir cada pensamiento que ahora tiene, pues fue la única manera que halló de que esos pensamientos llegarán a un sitio: él mismo. De esta manera podemos tener un indicio: aquella pulsión que habita a Oziel desde siempre ha sido pasiva en su satisfacción, como él mismo lo confirma, desde que lo recuerda –desde los seis o siete años- ha convivido consigo mismo, los diálogos fueron y siguen siendo entre sus yos y él, si decimos que es pasiva no es sino porque ésta no se exterioriza por miedo a las consecuencias que pudiese tener, el circuito no abarca al

mundo exterior. Respeto al contenido pulsional, al ser este de lo más variado en tanto que Oziel así lo dice, amor y odio están más que convocados, dado que, como el mismo Freud hizo, la diversidad de afectos que llegase a sentir bien podría ser agrupado en estas dos categorías, permitiendo de esta manera la oscilación de un contenido a otro, hecho que obedece a situaciones circunstanciales.

Nos resta abordar el último de los destinos pulsionales, la vuelta hacia la persona propia. Sería muy escueto situarlo en tanto que todo lo que Oziel piensa y formula se queda en él, sin embargo el mismo Oziel brindó el elemento que permitió vislumbrar con mayor claridad este destino, para ello será preciso remontarnos a su trabajo como docente de inglés y recordar aquel movimiento magistral que pudo realizar: un desdoblamiento de sí. Este destino pulsional trae consigo una característica peculiar, y es que involucra el yo y al “objeto” de manera activa para poder realizarse. Si Oziel consiguió realizar un desdoblamiento de sí, no fue sino para realizar una doble satisfacción, en un primer momento, le fue necesario inventar esta herramienta para, de entrada, poder situarse frente a un aula llena de estudiantes, y no obstante, poder transmitir un saber, de suerte que de no haber podido con la tarea, su despido de la institución hubiese sido inminente, por otro lado, esta herramienta le permitió crear una vía donde pudiese entender las demandas de sus alumnos y resolverlas, darles un lugar en su conciencia, procesarlas y devolver un resultado, dejando a un lado todos los pensamientos que pudiesen nacer en torno a las dudas, los alumnos o las situaciones que se vivieran en el salón. Así pues, durante el empleo de este instrumento la pulsión sólo vacilaba en salir, pues no lograba permanecer fuera realmente, hacia las veces de suricato, asomándose sólo para volver a la madriguera.

De esta manera hemos descartado a la represión y la sublimación como dos destinos posibles dentro del caso, circunscribiendo el tratamiento a los dos primeros destinos, pues los elementos con los que llegamos a contar hasta el final de las sesiones nos brindaron la posibilidad de tomar partido por ellos y dejar para otro momento los otros dos.

Conclusiones.

El saber corroe el alma, para quienes han finalizado una formación y pretender hacer algo con ello, el vacío se abre y pocas veces deja margen a la visibilidad, de verdad, nunca se sabe nada, pero ahí, en ese desconocimiento, en esa inseguridad de no saber, los bienaventurados hallan siempre la posibilidad de discriminar lo que han podido adquirir en una disciplina académica y lo que les corresponde como profesionales de algo. Por ello, el recorrido que se ha hecho hasta este momento en este escrito persigue la intención de desvelar lo que se puede hacer con lo que tiene.

Se espera quizá que lo escrito, pensado y reflexionado quedé estampado en la hoja y que los otros hallen en ellas las respuestas que no han logrado crear. Se espera quizá de un trabajo de grado que se demuestre con él que se está licenciado para ejercer un saber sin equívocos, que aquello que se fabricó y trabajó tantos años bajo el semblante de alumno ahora pueda salir y poner en práctica un conocimiento de la mejor forma posible. Pero la realidad es otra, pues aquel que deja el manto institucional universitario se afronta al abismo, a la duda y ante la impotencia de poner en marcha una práctica; pocas veces se permite ser sincero para caer en cuenta que aquello que se ha leído, escrito, pensado y discutido, ayuda menos que la experiencia de vivir el saber. Por ello, de nada vale leer todo lo escrito en nombre del psicoanálisis si no se permite error.

Uno de los signos que guarda este escrito es el testimonio de la práctica, del error, de un embalsamamiento de la experiencia que queda estampada en tiempo y espacio; ante todo, estas líneas nacen con dicha intención: permitir dar cuenta de un lugar y un momento, ver el procedimiento que se utilizó para conceptualizar, de una manera singular, dos herramientas clínicas psicoanalíticas.

Si no todo ha quedado claro, otro propósito se ha logrado. La intención no es darle vuelta a la página, cerrarlas y darlas por entendidas, por el contrario, se apuesta por que aquel que desee recorrer estas líneas pueda percatarse que, cuando en psicoanálisis se aboga al *caso por caso*, no sólo se hace alusión al cómo se inventa una cura con cada nuevo encuentro entre paciente y analista, sino también vale para la manera en que cada interesado realiza una aproximación a los textos y a la práctica clínica.

Así cómo cada uno responder como puede ante el Otro, lo mismo aplica para la pregunta *¿Qué es el psicoanálisis?*, De suerte que cada respuesta contendrá una singularidad irrepetible. Por ello, realizar este esfuerzo de conceptualización es también traer de vuelta una resistencia antañá, *¿Quién dice cómo se hace psicoanálisis, desde dónde y con qué autoridad se lo permite?*, se dice que el saber psicoanalítico está en crisis, que su credibilidad cada vez está más trastocada, y que para pronto, es un saber condenado a la extinción. Sea o no cierto, realizar escritos que apuesten por problematizar cuestiones fundamentales de la teoría freudiana no hacen sino abonar el acervo psicoanalítico, sin embargo, ello no es suficiente, *¿De qué nos serviría tener la Alejandría psicoanalítica si no se pone en práctica?*

No es nuevo saber que la dupla teoría-clínica resulta co-dependiente, la síntesis de dicha dialéctica es lo que se utiliza para trabajar, por ello el esfuerzo de traer a la transferencia y a la pulsión a este ejercicio resulta incesante y vigente.

Se revisó que la transferencia, como Freud la trabajó, obedece a múltiples propósitos: es el motor de la cura psicoanalítica, aquello que posibilita que un análisis se inicie, mantenga y finalice, a su vez también es un indicador, señala las posibles rutas para llegar al origen de un síntoma, no de manera azarosa se alza como *una pieza de la resistencia*, entendiendo que la transferencia no es resistencia, incluso aún cuando sea negativa o de mociones eróticas inconscientes. La transferencia se nos presentó también como la deserción del psicoanálisis ante la sugestión, por muy similares que pudiesen parecer, la sugestión siempre juega a favor del analista/hipnotista, la transferencia no, pues incluso instaurada ha de ser parte del trabajo analítico, por ello se ha de analizar con la misma rigurosidad que cualquier otro producto inconsciente, más importante aún, el psicoanálisis se encarga de ella y por ninguna razón el analista le ha de sacar provecho, por ello, es menester que la transferencia caduque, que sea desmontada al final del tratamiento.

No se exagera, quizá, sostener que la transferencia es la condición del análisis y que sin ella no se puede simplemente hablar de un tratamiento psicoanalítico pues incluso la *regla fundamental del análisis*: la asociación libre, está a expensas de ella y es que, *¿Quién en su 'sano juicio' podría decir o hacer lo que a veces ocurre en el dispositivo?* Sólo el amor es capaz de sostener aquello que uno dice y hace en análisis, y en tanto amor, cada paciente e

incluso cada analista lo reinventa e interpreta en cada sesión, permitiendo de esta manera el margen de la diferenciación y evitando, en el mejor de los casos, un manual de procedimientos para la instauración y mantenimiento del amor de transferencia.

Respecto a la pulsión sus derroteros no fueron muy diferentes a los de la transferencia, y es que en verdad resulta una apuesta imposible confeccionar una respuesta satisfactoria, quizá aún falte tiempo y empeño para poder ofrecer una resolución convincente, de suerte que apenas y lo que logremos decir aquí ha de tomarse con delicadeza y en el mejor de los casos con desconfianza. La pulsión es un fenómeno clínico, como tal, está presente siempre en la vida cotidiana de cada uno de nosotros, lo que el psicoanálisis descubrió y permitió ahí como dispositivo de cura, no fue poder desplegar un espacio dónde pueda ser trabajada.

Sabemos que la pulsión está armada de cuatro elementos principales: fuerte, objeto, esfuerzo y meta. Estos elementos sirven para, dado sea el caso, poder ubicar que pulsión está en juego en cierto momento del tratamiento, pero aún más, y es que si la pulsión cobra suma relevancia dentro del bagaje teórico psicoanalítico no es sino, porque a nuestra consideración, develar cómo cada paciente halla *sus* formas de gozar en la vida, incluidas también las maneras en las que establece el lazo social -entendiendo que sí bien la pulsión entra en juego en las relaciones objetares, no es exclusiva de ella-, siendo éste una de las múltiples condensaciones en dónde tanto transferencia y pulsión convergen juntas. A su vez permite observar el mecanismo de la vida misma (las pulsiones son el motor de la vida), de desplegar las preguntas relacionadas al deseo y el sufrimiento, permitiendo escenificar cómo cada individuo transita la vida de una manera particular, para ello se ha de tomar en cuenta que la transicionalidad subjetiva está minada de relaciones objetales, y si el psicoanálisis puso en el mapa a las pulsiones no fue sino para dar cuenta de cómo el mecanismo inconciente, a través de ellas, logra encontrar las maneras para procurarse una satisfacción, placentera o no, en objetos reales o intangibles como la voz y la mirada.

Ambos conceptos son perfectamente perceptibles fuera de la práctica analítica, bastaría mencionar trabajos como el de Jean Allouch⁴³ o de Manuel Hernández⁴⁴, para poder dilucidar cómo el psicoanálisis sirve también como un método de investigación e

⁴³ Jean Allouch. "Marguerite: Lacan la llamaba Aimée". (México, Editorial Psicoanalítica de la Letra, 1995).

⁴⁴ Manuel Hernández. "El sueño de la inyección a 'Irma'". (México, Litoral, 2016).

interpretación del mundo, no obstante, estos trabajos serían imposibles de no haber puesto en práctica no sólo estos conceptos analíticos, sino el resto de ellos.

El recorrido realizado a través de estas líneas y capítulos buscó precisamente tejer un entrecruzamiento entre el saber y las primeras experiencias. Tomar aquello que se revisó en la formación como psicólogo clínico y moldearlo a partir de la experiencia que se ha ido realizando en la práctica curricular, el servicio social y el consultorio. Tres estancias matizadas pero entrelazadas por una misma constante: el otro y su sufrimiento.

Se utilizaron los aportes freudianos, primordialmente, y de aquellos que han sido sus discípulos de alguna manera, para intentar otorgarle sentido a una experiencia nueva, si bien no con la intención de “darle un giro a la tuerca” sí con el objetivo de poder formular una respuesta, una explicación a aquello que ocurre en la intimidad de un espacio de escucha.

Anexo I: El espacio de un sueño, las Ce.Se.Cos.

Hablar de una Universidad pública es abordar también los vértices que ésta coloca a disposición de la población, es más que evidente el hecho de que la Universidad pública sea y se deba a la sociedad. Sin embargo lo que no debe dejarse omitir es el gran desconocimiento que la mayoría de los ciudadanos tiene respecto a lo que ellos mismo, las más de las veces, están gestando, no sería osado admitir que la mayoría de la población desconoce profundamente lo que dentro de las aulas se produce, y es que la institución proclamada como la máxima casa de estudios de una entidad se difumina en su magnitud, queda aún vigente la idea de que la Universidad es la cuna de los intelectuales y la comunidad universitaria no hace mucho, o pareciera hacer muy poco, para desdibujarse de dicha página, incluso pareciera estar cómodamente instalada ahí, trazando una zanja más allá de sus terrenos, separando al príncipe del pueblo. Seríamos necios al negar que la sociedad, en todos sus estrados y en toda su extensión, esa la Universidad, nos debemos, somos por el más pobre hasta el más rico, mujeres, hombres, niños y adultos mayores participan por igual

Dentro de las acciones que la Universidad ha tomado para, poco a poco ir remediando este estigma, se halla lo conocido como extensión universitaria, varios proyectos que evoca en esencia, retribuir y dar cuentas a la sociedad por todo lo que han aportado, por la conservación y difusión de una magna institución educativa de nivel superior. La idea de la extensión social es acercar servicios a la sociedad comprometidos con la calidad y aun costo accesible, así entonces, las Facultades que así puedan permitírsele ofrecen espacios para que el ciudadano pueda disponer de ellos, servicios de la Universidad y para la sociedad, la extensión social es una forma un tanto ambigua de agradeciendo a la población. El hospital de pequeñas especies de la Facultad de Ciencias Naturales, el bufete jurídico de Derecho, la clínica odontológica de Medicina, el laboratorio de análisis de Química, y por supuesto las centrales de servicio a la comunidad de Psicología, son sólo algunos de los múltiples proyectos que se ofrecen bajo esta modalidad.

Colateralmente a la devolución de todo ese saber que la sociedad ha posibilitado dentro de los espacios universitarios, la extensión social trae consigo cuatro características más:

- Acercar a la población en general servicios de calidad a muy bajos costos, inclusive a veces de forma gratuita.
- Crear y posibilitar un espacio para el estudiante universitario en formación para que comience a practicar de manera profesional y ética.
- Generar y desarrollar un sitio para la investigación y el avance tecnológico.
- La creación de nuevos empleos.

De esta forma en 1978 se materializa un sueño para la Facultad de Psicología, una meta utópica que tras haber nacido de una fantasía y del “imagínate que...” se echó a andar no sin consecuencias y obstáculos. El año pasado las Ce.Se.Cos. cumplieron 40 años de vida, de servicio y de compromiso social. Si se ha decidido dedicarle un anexo a esta dependencia universitaria no es sino para volver a poner sobre la mesa su pertinencia, importancia y potencial, y es que sin dichas centrales este escrito no hubiera sido posible.

Así como la fundación de la Escuela de Psicología⁴⁵, el inicio de la central de servicios a la comunidad está repleta de surrealismo y acontecimientos extraordinarios, con el devenir del tiempo y el trabajo de aquellos que han apostado por esta dependencia universitaria, se ha logrado que el año pasado, el concepto de Ce.Se.Co. lograra alcanzar los 40 años de vida, experiencia y consolidación, pero también, sin admitirlo, estos años no han sido suficientes para que la misma comunidad estudiantil y docente puedan apostarle al que, quizá, sea la mejor de las recompensas que cada central puede ofrecer: el potencial que cada uno de los centros guarda para impulsar la investigación y teorización de la subjetividad contemporánea, es decir, de la psicología y el psicoanálisis.

La segunda mitad de la década de los setentas fue para la, hasta entonces, Escuela de Psicología, el lustro de oro. Tras la preocupación y el compromiso de mantenerse como una escuela referente a lo que en materia de psicología refiere, la Escuela de Psicología logra consolidar, en 1975, un nuevo plan de estudios que contemplaría cuatro líneas terminales,

⁴⁵ En una conferencia impartida en el marco de los XXXV años de vida de las Ce.Se.Cos., el intelectual y fundador de la Facultad Hugo Gutiérrez Vega admitió que su intención no era abrir una escuela de Psicología, sino todo lo contrario, una de medicina, sin embargo el colegio médico vio a mal la propuesta. Decía Hugo a propósito de la fundación de la entonces Escuela de Psicología: “*Psicología no nació con estrellas, nació estrellada...*”. Esta anécdota es narrada por Manuel Guzmán Treviño en su ponencia escrita titulada: “*CeSeCo XXXV Aniversario*” fechado el 15 de noviembre de 2013, inédita.

cuatro áreas de especialización donde el estudiante pudiese elegir aquella que fuera más a fin a sus intereses: educativa, social, laboral y clínica, de suerte que, las generaciones anteriores a 1977 egresaban bajo el estatus de psicólogos generales, nos dice un ex director de la Facultad de Psicología: *“La escuela en sus cuatro primeras generaciones se planeó para que el psicólogo fuera una especie de ayudante de los psiquiatras, la verdad era un plan deficiente.”*⁴⁶.

Para 1976 la entonces Escuela de Psicología pasa a ser una Facultad al consolidar el posgrado con la maestría en Psicología Clínica, finalmente, en menos de tres años, tras haber consolidado un nuevo plan de estudios para licenciatura y promover el nivel de Escuela a Facultad, el 7 de marzo de 1978 el H. Consejo Universitario presidido por el Dr. Enrique Rabell Fernández aprueban el entonces llamado: “centro de laboratorio y prácticas psicológicas”.

Para febrero de 1979 la primera, ahora llamada, central de servicios a la comunidad fue inaugurada en aquel emblemático domicilio: Altamirano #8, entre las calles 5 de mayo y 16 de septiembre, una casa rentada a un familiar de una compañera que cursaba la licenciatura de nombre Amelia Feregrino. Altamirano #8 figuró como la primera locación de una Ce.Se.Co. El ensayo estaba echado a andar. Abrir una central de este tipo, ponía a la Facultad de Psicología en el mapa, pues hasta donde se puede saber, en aquellos años no existía, en ninguna Universidad a nivel nacional, semejante proyecto, a caso la U.N.A.M. implementaba algo más parecido a un servicio de psicopedagogía donde sólo el alumnado de posgrado, la maestría, estaba acreditado para brindar atención a la comunidad estudiantil, a su vez, la Universidad de Guerrero brindó las bases con sus programas: casa del estudiante, comedor estudiantil y el servicio social comunitario para que el concepto de Ce.Se.Co. fuese tomando forma⁴⁷.

“Logré la creación de la CESECO, Central de servicios a la comunidad, en donde los alumnos y maestros de todas las áreas, pudieran poner en práctica los conocimientos recibidos, buscando, la excelencia y profesionalismo con supervisión sistemática, además

⁴⁶ Tapia Rivera Fernando. “El poder en contra de la Psicología U.A.Q.”. (Querétaro, Marte. 2017), pág. 20.

⁴⁷ Esta información fue obtenida gracias a las comunicaciones y presentaciones que Manuel Guzmán Treviño me hizo llegar.

de devolverle a la sociedad con servicios gratuitos o casi gratuitos, el sustento de la Universidad.”⁴⁸

A diferencia de Tapia, se considera que la Ce.Se.Co. emergió como una necesidad, una inquietud plural, una preocupación que los alumnos de licenciatura ya con áreas de especialización, así como también los docentes tenían: ¿Dónde poder poner en práctica aquello que hemos aprendido? Aventureros fueron aquellos que se zambulleron para poder poner en marcha la primera central. Atender no sólo a la comunidad estudiantil sino a la sociedad en general, aquella sociedad que años atrás hizo todo lo posible por intentar cerrar la Escuela de Psicología. No sería de asombrarnos que este intento no saldría del todo bien y caería por su propio peso. Durante el día, la central permanecía abierta, con los servicios que cada área había confeccionado y ponía a la disposición del ciudadano, por las noches, servía como un punto de reunión para tertulias políticas y teóricas, reuniones de corte social y celebraciones.

Altamirano #8 tuvo que ser desalojada después de que los alumnos fundadores finalizaran su estancia en la Facultad y de que los docentes extranjeros que apoyaban el proyecto fueran echados de la Universidad. A un año de servir como cede de la central, la Ce.Se.Co. Altamirano tuvo que mudarse a la colonia Las Rosas, donde, como presagio, la documentación no alcanza para dar más información de aquella mudanza laberíntica, poco se sabe de los acontecimientos ocurridos en ese nuevo domicilio, y al decir de los testigos, era más fácil encontrar al Minotauro que hallar la central. Aferrada a no morir, aquellos que mantuvieron el concepto aún en las condiciones menos pensadas, lograron que la central se sostuviera un año más en aquella colonia perdidiza. Sólo después de dos años de ensayo y error, de poder clarificar un poco lo que representaba sostener y mantener una dependencia universitaria así como también replantearse el propósito con el cuál y él para quién había sido gestada la idea, Ce.Se.Co. logra establecerse en el mítico domicilio de Próspero C. Vega #5, entre las calles 16 de septiembre y 15 de mayo, domicilio perteneciente a un docente de la Facultad. No sería osado asegurar que este domicilio fue la matriz de aquello que hoy conocemos como las Ce.Se.Cos., no por nada esta casa fungió como anfitriona por más de 20 años de la única central.

⁴⁸ Tapia Rivera Fernando. “El poder en contra de la Psicología U.A.Q.”. (Querétaro, Marte. 2017), págs. 32-3.

Los pormenores por los que la central de servicios a la comunidad tuvo que pasar en su primeros cinco años de vida fueron de los más diversos y la prueba para poder consolidar la institución como extensión universitaria, de suerte que, la historia ha colocado a la Ce.Se.Co. junto al Bufete Jurídico de Derecho y el Laboratorio Hidráulico de Ingeniería como los precursores de la extensión universitaria de la U.A.Q.

No resulta difícil imaginar que, tras el poco tránsito de solicitudes, los primeros paciente hayan sido los mismos alumnos atendidos por docentes extranjeros; la central tuvo que ideárselas para continuar y poder justificar su existencia, de suerte que sirvió en ocasiones para que se realizarán entrevistas a los nuevos aspirantes de licenciatura, también fue utilizada como centro reclutador de docentes y por un tiempo estuvieron implementados tres programas: primaria abierta, consultoría empresarial y una bolsa de trabajo.

Próspero C. Vega fungiendo como matriz, da cinco centrales más, dos de ellas localizadas en la colonia Lomas de Casa Blanca, una en Santa Bárbara, Amazcala y una más en San Juan del Río. Cómo era de esperarse, no todas las centrales abiertas tuvieron la capacidad de sostenerse, por lo que poco a poco fueron cerrando algunas de ellas. Las dos centrales localizadas en Lomas de Casa Blanca seguían trabajando a merced de una investigación bajo la temática de: “las bandas de la colonia en pugna”⁴⁹, dado que las protagonistas eran antagónicas, se optó por recibir a cada una de las pandillas en una central diferente con el objetivo de evitar las riñas o disgustos entre los integrantes de las bandas, una vez terminada la investigación ambos edificios no tenían razón de ser, sin embargo se optó por mantenerlas vivas pasando a ser, una de ellas, Ce.Se.Co. Sur, o “La Burócrata”, por estar localizada en dicha colonia, mientras que su par, continuó con su ubicación en la colonia de origen. Al poco tiempo de abrirse las Ce.Se.Cos. Amazcala y San Juan del Río tuvieron que ser cerradas por la poca demanda que recibían, y es que su apertura obedecía más a cortés políticos y bajo la filosofía del entonces director de la Facultad: “*hay que abrir espacios, luego vemos cómo los llenamos*”, sumado a la poca planeación de la apertura, el proyecto y afán de acercar más la Universidad a la sociedad terminó por obligar la clausura de esas sucursales. Ce.Se.Co. Santa Bárbara pasó desapercibida, logró mantenerse activa tras “fusionarse” con la S.U.S. (Sistema Universitario de Salud) compartiendo espacios y

⁴⁹ Información obtenida de la presentación titulada: “Central de Servicios a la Comunidad: Ce.Se.Co Pie de la Cuesta” de Manuel Guzmán Treviño, fechada en octubre de 2005, inédita.

teniendo una demanda moderada. No será hasta el año 2005 cuando la central de San Juan del Río vuelva abrir sus puertas y mantenerse activa hasta la fecha.

En el año 2002 la administración de la Facultad concursó ante la S.E.P. para obtener fondos federales que permitieran la construcción de nuevos edificios, entre ellos el de Ce.Se.Co. – y es que todos los establecimientos anteriores donde las centrales habían estado eran domicilios particulares adaptados a las necesidades de la institución-, después de un par de meses, el fondo fue aprobado, la construcción del edificio del ahora posgrado comenzó.

No fue sino hasta mediados del año 2005 cuando el primer edificio destinado únicamente para una central dio inicio, tres años después de la autorización del presupuesto, la Facultad había negociado junto al gobierno estatal la donación de los terrenos para la nueva central, la localización de estos sería:

“...La ubicación de los terrenos para el proyecto Desarrollo San Pablo se encuentra en la colonia con el mismo nombre con dirección en Lago de Chapala, Lotes 49 y 50 manzana # 7. En copia de las escrituras, en el punto IV. a la letra dice: “...que los lotes de terreno que van a ser objeto de esta operación: lote 49 cuarenta y nueve y lote 50 cincuenta, correspondientes a la manzana VII siete, del Fraccionamiento denominado “Desarrollo Habitacional San Pablo”, de esta ciudad, los cuales constan de las siguientes medidas y colindancias: AL NORTE: 25.00 mts. con Lote el 51 cincuenta y uno; AL SUR: con el predio donado a la Asociación de Peregrinas de Querétaro al Tepeyac; AL ORIENTE: 20 mts., con la Zona Industrial San Pedrito y AL PONIENTE: 20 mts. con la calle Lago de Chapala...”⁵⁰

Por razones que no quedan claras, una confusión extraordinaria hizo que los cimientos se realizaran dos kilómetros más al norte de la ubicación original, en la esquina de avenida Eurípides y avenida Platón, justo donde ahora yace Ce.Se.Co. Norte. Sin embargo el surrealismo no terminaría ahí, ya que, una vez más la ubicación era incorrecta, pues, tras la primera confusión, el segundo terreno asignado era aquel que colindaba junto al jardín de niños Francisco Goitia, es decir, sobre avenida Eurípides, después de este segundo fallo y haber construido justo en la esquina -el segundo terreno (a un contado del jardín de niños) quedó abandonado-, y sólo tiempo después, y tras la inauguración oficial en 2012 del edificio, el entonces gobernador estatal Francisco Garrido Patrón, en un acto de

⁵⁰ Esta información ha sido obtenida del escrito: “*La Central de Servicios a la Comunidad (La CeSeCo Centro)*” de Manuel Guzmán Treviño, sin fecha, inédito.

“benevolencia” donó el segundo terreno –el segundo original- a la Facultad, de suerte que si el área de la Ce.Se.Co. Norte rondaba los mil metros cuadrados, ahora lo duplica.

Finalmente, después de haber sido entregado el edificio y realizado su inauguración, éste quedó abandonado por casi tres años, los motivos fueron diversos, por razones políticas, de seguridad e ideológicas la Ce.Se.Co. Norte quedó a merced de los colonos, tomando el espacio y banalizándolo, robando todo aquello que se pudo y destrozando el inmobiliario. Desde la aprobación del presupuesto para la construcción del edificio en 2002, hasta la ocupación del espacio de manera formal, en 2012, tuvieron que pasar diez años y varias confusiones, si bien, hasta ahora Ce.Se.Co. Norte es la única de las cinco centrales que cuenta con un espacio propio y adecuado para sus propósitos, este edificio materializa todo el esfuerzo en conjunto que se inició hace cuatro décadas, toda aquella historia e intenciones echadas andar bajo el concepto de:

“un proyecto para las clases sociales más necesitadas; está pensado para dar de calidad de primer nivel [...] la Ce.Se.Co es un centro de atención psicológica de calidad, pensado como una retribución a todos aquellas personas de escasos recursos y que con el pago de sus impuestos posibilitan la educación superior pública”⁵¹.

Al día de hoy, la Facultad de Psicología cuenta con cinco centrales que ofrecen la posibilidad al estudiante de licenciatura realizar ahí sus prácticas profesionales así como el servicio social, las cinco se hallan insertadas en las conocidas “colonias populares”, colonias donde sus habitantes no son diferentes a las denominadas zonas residenciales, Ce.Se.Co. Norte es prueba de ello, pues ha brindado atención a ciudadanos extranjeros y de desarrollos habitacionales exclusivos; obedeciendo a la extensión universitaria, ni las Ce.Se.Cos., ni ninguna otra dependencia universitaria cierra sus puertas al compromiso de poder acercar el saber universitario-universal a quienes lo posibilitan, sin embargo, las más de las veces son los mismos universitarios quienes desconocen el potencial de la institución que se ha creado para un bien común.

⁵¹ Cita obtenida de la presentación titulada: “Central de Servicios a la Comunidad: Ce.Se.Co Pie de la Cuesta” de Manuel Guzmán Treviño, fechada en octubre de 2005, inédita.

Actualmente cada una de las centrales ofrece una variedad de programas que están pensados y diseñado para un sector específico de la población, de suerte que entre las cinco centrales se pueda hallar un programa que brinde una opción asequible y ética para aquel malestar o necesidad que pudiese padecer el solicitante:

- Ce.Se.Co. San Juan del Río.

Dirección: Río Sonora #40, San Juan del Río.

Coordinador de la central: Lic. Tannia Alexandra Soto Gálvez.

Programas ofrecidos: Injerencia psicosocial desde Ce.Se.Co. San Juan, a cargo de la doctora Sonia Sujell Vélez Báez.

Talleres ofrecidos: hospitales, psicosexual infantil y psicoterapia.

- Ce.Se.Co. Santa Bárbara.

Dirección: Emilio Portes Gil, Santa Bárbara, Villa Corregidora.

Coordinador de la central: Lic. José Antonio Ramírez González.

Programas ofrecidos: Psicología y Perinatología a cargo de la maestra Yivia Olvera Rivera. Tercera edad adultos mayores a cargo de la licenciada Erika Velázquez y el licenciado Michael García. Farmacodependencia a cargo del licenciado José Antonio Ramírez González. Investigación grupal en tópicos selectos a cargo de la maestra Sandra Cano Ochoa.

Talleres Ofrecidos: expresión infantil y taller de padres y madres.

- Ce.Se.Co. Norte.

Dirección: Platón #91 esquina con Av. Eurípides, San Pedrito Peñuelas I.

Coordinador de la central: Lic. Rebeca Pérez Ramírez.

Programas ofrecidos: Atención psicología a adolescentes a cargo de la maestra Elsa Vega Fernández, Grupo recepción, espera y derivación a cargo del doctor Manuel Guzmán Treviño, atención psicológica a niños a cargo de la licenciada Jazmín Agreda Ríos Correa, Terapia de lenguaje y comunicación a cargo de la licenciada Rebeca Pérez Ramírez.

- Ce.Se.Co. Sur.

Dirección: Rita Pérez de Moreno #108, Burócrata.

Coordinador de la central: Dra. María del Rosario Asebey Morales.

Programas ofrecidos: Atención psicológica a la comunidad a cargo de la doctora María del Rosario Asebey Morales, Desarrollo psicosexual a cargo del maestro Fernando López España.

Talleres Ofrecidos: G.E.C.I.: grupo evolutivo de creatividad infantil, G.I.N.: grupo infantil natural y G.A.P.: grupo analítico de padres.

- Ce.Se.Co. Lomas de Casa Blanca.⁵²

Dirección: Calle 33 #928, Lomas de Casa Blanca.

⁵² Disponible en: <http://psicologia.uaq.mx/index.php/extension>

Anexo II: El origen, Grupo RED.

Los tiempos actuales exigen a las personas una experiencia previa antes de poder hacerse de una actividad que les permita ganarse la vida, la experiencia –“naturalmente”- ha de ser acorde a la vacante a la cual se está postulando. Aun hoy en día, la preocupación de los egresados universitarios por hacerse de *la experiencia* no ha dejado de ser una constante, un mal latente que no deja de acrecentarse conforme los semestres de la carrera van avanzando, de esta forma la comunidad estudiantil de finales de la década de los setenta e inicios de los ochenta pronto se percataron de la imperiosa necesidad de poder crear espacios donde los saberes adquiridos durante su formación pudieran ser puestos en práctica, desplegados para su manipulación y perfección.

Advenida la creación de las Ce.Se.Cos., pasó a ser prioridad de la comunidad académica mantenerlas funcionales y disponibles para la sociedad, de suerte que la organización estudiantil que apoyó y fue participe activa en la creación del espacio también se dio a la tarea de comenzar a implementar programas de intervención y prevención estructurados de manera rudimentaria. La creación de los primeros programas para su implementación en las centrales a la comunidad fue resultado intuitivo de los alumnos y algunos egresados que se sirvieron de los conocimientos que obtuvieron por su paso en la Universidad, para de esta forma, echar a andar los primeros programas de las Ce.Se.Cos.

Con esta premisa surge: Grupo reserva, espera y derivación (Grupo RED) en el año de 1984, de la mano del aquel entonces maestro Manuel Guzmán Treviño. En sus orígenes, el programa que fue reconocido por la Facultad como práctica profesional hasta el año de 1995, surge a raíz de la necesidad de ofrecer a la comunidad un espacio de escucha y a su vez poder permitir una respuesta más inmediata a las solicitudes de atención psicológica que llegaban a la central de servicios a la comunidad, que las más de las veces quedaban rezagadas debido a la falta de personal académico, estudiantil o por el espacio para laborar.

Los antecedentes del programa Grupo RED, tiene su génesis en la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo, la AMPAG, dicha institución, tiene como misión:

“Promover la psicoterapia grupal con orientación psicoanalítica en México a través de un modelo de formación de psicoanalistas e investigadores, que facilite el acceso a la salud

mental desde el nivel individual al social, en un marco democrático y con perspectiva de derechos humanos.”⁵³

Contemporánea a la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro en su nacimiento, la AMPAG con el tiempo se erigió como la institución central para formarse, hacer investigación y trabajo con grupos bajo la orientación psicoanalítica en México. Dentro de los servicios que la AMPAG ofrece a toda la sociedad en respuesta a sus solicitudes, se halla un grupo analítico activo. Primero bajo el nombre de grupo GAE (grupo de admisión y espera), más tarde cambiaría su denominación a lo que, aun hoy, se mantiene vigente y activo: Grupo RED (grupo recepción, evaluación y derivación) que serviría más tarde como modelo índice para implementar el programa de Grupo RED en la Universidad Autónoma de Querétaro.

El RED de la AMPAG.

La implementación de la terapia grupal dentro de las instalaciones de la AMPAG viene a su vez de las experiencias obtenidas durante los años setentas en el servicio de psiquiatría en la Facultad de Medicina, en Buenos Aires Argentina⁵⁴. Bajo la intención de una propuesta técnica creativa, la AMPAG consideró que dar una respuesta a la demanda excesiva de solicitudes, así como disminuir la deserción de los pacientes candidatos dentro de la lista de espera y brindar atención inmediata a aquellos candidatos que precisaban de intervenciones breves, los anteriores eran objetivos primordiales por los cuales la terapia grupal sería una opción factible como plan de intervención dentro de la institución. De esta manera la finalidad del grupo RED fue – y sigue siendo- proporcionar un espacio de “seguridad” entre la zona intermedia del adentro-afuera institucional que usualmente atraviesan los solicitantes de atención psicológica primerizos; una especie de acogida inmediata, permitiendo así a los pacientes hallar un repositorio de sus padecimientos y a su vez que la institución pudiera realizar un diagnóstico/sondeo de la situación del paciente tanto objetiva como subjetivamente.

⁵³ Disponible en : <http://www.ampag.edu.mx/quienes-somos/>

⁵⁴ Mario Campuzano y María Carmen Bello. *La psicoterapia de grupo en las instituciones*. (México: Subjetividad y cultura, 2013). Pág. 107.

Centrándonos en las variaciones que ha tenido el encuadre así como el dispositivo grupal con orientación psicoanalítica, será preciso realizar una comparativa de las modificaciones y alteraciones que el Grupo RED de la AMPAG ha sufrido con el devenir de la historia de la institución. De acuerdo al manual de procedimientos de la clínica de AMPAG⁵⁵ del año 1978, podemos hallar una serie de instrucciones y lineamientos a implementar durante las sesiones de terapia grupal, en particular en el RED.

Como el manual lo señala, existe un acuerdo en la fijeza de varios elementos dentro y fuera de las sesiones, así pues, el horario, la sede y el costo de la sesión, así como el terapeuta a cargo del grupo deben quedar explicitados y claros en la primera reunión grupal. Siguiendo el manual, el número máximo de pacientes que la institución sugería para la conformación de un grupo es de doce miembros, con un mínimo de tres, también, dentro de la institución se optó porque las secretarías que estuviesen a cargo de brindar información sobre el grupo terapéutico a los posibles pacientes sólo dieran información básica y estandarizada. El grupo matutino se mantuvo exclusivamente para adultos, los niños y adolescentes eran entrevistados ya sea de manera individual o, como generalmente sucedía, acompañados de sus padres o tutores. La duración de las reuniones oscilaba la hora y media hasta dos horas, dependiendo siempre del número de asistentes; a los pacientes se les citaba quince minutos antes de las reuniones para que llenaran un formulario de autoevaluación que recopilaba información básica del paciente así como descripción de sus síntomas y malestares. La consigna inicial que los terapeutas realizaban hacia los pacientes consistía en la explicación de las características del grupo (duración, propósito), la modalidad del trabajo (qué se utilizaría para empezar el tratamiento grupal), realizado lo anterior, el coordinador del grupo realizaba su presentación para posteriormente legar la misma tarea a los integrantes del grupo.

Sin que el texto⁵⁶ sea lo suficientemente claro cronológicamente, nos menciona que el Modelo AMPAG ha sufrido variaciones, de suerte que el encuadre, como era de esperarse, no ha quedado exento, por ello las sesiones pasaron a una duración de hora y media, manteniendo la frecuencia de una vez por semana. Al ser la AMPAG una institución

⁵⁵ Mario Campuzano y María Carmen Bello. *La psicoterapia de grupo en las instituciones*. (México: Subjetividad y cultura, 2013). Pág. 91.

⁵⁶ Mario Campuzano y María Carmen Bello. *La psicoterapia de grupo en las instituciones*. (México: Subjetividad y cultura, 2013). Pág. 105.

formativa de terapeutas grupales, añadieron treinta minutos extra-sesión para la discusión clínica de la reunión grupal dónde sólo participarían terapeuta docente y terapeuta alumno. En el caso de que las sesiones fuesen en la modalidad de coterapia docente, es decir, que el terapeuta docente precisara de un coterapeuta –su alumno-, la presencia y validez de las intervenciones serían bajo el estatuto de paridad. Nos dice que a partir de 1998 las cuotas de la terapia se realizarían a través de un estudio socioeconómico realizado a cada participante de la sesión, entendiendo de esta forma que, otrora vez las cuotas estaban estandarizadas y sin discriminación alguna.

El RED de la UAQ.

La llegada de Manuel Guzmán Treviño a la AMPAG ocurrió a través de Alfredo Lede, quien a raíz de su estancia voluntariada en el instituto Mendao del primero, comenzó a escuchar sobre aquella institución formativa en analista de grupos, Lede lo instó a postularse como candidato, después de una serie de requisitos, la aceptación de Manuel dentro de las filas de la AMPAG fue un hecho. Durante su trayecto en la institución, el acercamiento que hubo con los grupos no ocurrió solamente de manera teórica, pues ocupó un lugar como coordinador del grupo RED. Tras la finalización de su formación como analista de grupos, Manuel decide regresar a Querétaro y con ello volver a formar parte del mundo académico dentro de la Universidad Autónoma de Querétaro, ocupando ahora el lugar de docente.

Tras su retorno a los espacios de saber universitario, pronto volvió a hacerse evidente la problemática que no dejó de perseguir a las Ce.Se.Cos. desde su creación, la saturación de demandas y la acumulación de éstas. Sirviéndose de aquella situación y con la reciente formación de la AMPAG la implementación de un grupo terapéutico pasó de ser una propuesta a un proyecto formal, para de esta forma poder instalarse como propuesta resolutive para las demandas de la sociedad hacia las Ce.Se.Cos., así en el año de 1984 Grupo RED comienza a prestar sus servicios a la comunidad en general.

Los motivos iniciales que originaron la idea de plantear un grupo terapéutico en una central de servicios a la sociedad no fueron ajenos a los que la misma AMPAG afrontó en sus inicios: las solicitudes de atención sobrepasaban la plantilla de terapeutas, los pacientes desertaban y buscaban otras alternativas para mitigar sus malestares derivado de la larga

espera que debían hacer antes de poder ser recibidos, la institución no ofrecía el espacio ni los materiales necesarios que pudiesen permitir una pronta resolución a las solicitudes de atención psicológica.

El grupo RED se implementó bajo la idea de ser un programa de servicio comunitario y formación profesional, la intención fue crear un espacio con un doble objetivo, por un lado poder brindar atención psicológica de manera más o menos inmediata y profesional; dar un espacio de escucha a los ciudadanos que así crean necesitarlo y por otro volver posible la idea de que los alumnos comenzarán a adquirir experiencia trabajando con pacientes “reales y no de libro”, con situaciones cotidianas y con sus complejidades, siendo la propuesta no otra que la de ofrecer una manera vivencial y teórica de hacer clínica grupal. Así, en sus inicios y junto a otros programas de los cuales no se tienen registros, Grupo RED se puso en marcha a mediados de la década de los ochenta, diez años después y tras la reforma del plan de estudios de la Facultad de Psicología, Grupo RED, junto a otras prácticas profesionales, pasan a ser prácticas reconocida y formales dónde los alumnos pueden hallar un espacio para comenzar a desplegar su saber.

Las variaciones que hubo en la transición del Grupo RED de la AMPAG a la Facultad de Psicología si bien no fueron un parte aguas en tanto su funcionamiento e intencionalidad, no está por demás mostrar cuales ha sido, dado que es el esquema con el cual aun se trabaja en la Ce.Se.Co. Norte y que hasta la fecha ha rendido frutos.

La acogida que la institución Ce.Se.Co. le da al candidato a paciente corre primeramente por medio de una breve entrevista, en ella se recapitulan los datos más básicos de la persona, así como también un sesgo de los síntomas o circunstancias que el solicitante ha notado y por los cuales ha decidido empezar el tratamiento, la entrevista es realizada por los practicantes o prestadores de servicio social, una vez terminada la entrevista, se le canaliza al programa correspondiente a su situación⁵⁷, para este momento el futuro paciente habrá ya elegido el día y por ende la hora para acudir al programa de Grupo RED.

⁵⁷ Por lo general la canalización de los pacientes a los diferentes programas que la Central ofrece suceden por medio de la edad, siendo ésta el índice discriminatorio para ello, y es que los programas, cuando menos en la Central Norte, están enfocados a un tipo de población particular: niños, adolescentes y adultos.

Llegada la fecha, el coordinador del grupo así como de la práctica, dispone el espacio donde se llevara a cabo la sesión, en tanto llegue la hora acordada para iniciar, los pacientes aguardan en la sala de espera ya habiendo pagado la cuota de recuperación en la recepción. Llegada la hora, se les invita a pasar a la sala, toman asiento y una vez estando todos sentados el coordinador realizar unas breves consignas, en ellas realizar una presentación no sólo de la institución y su persona así como de su papel como coordinador-terapeuta del grupo, sino también hace el señalamiento que, según sea el día de sesión, es posible que del otro lado del espejo (un espejo bidireccional a un costado de la sala donde se lleva a cabo la reunión) haya un grupo de alumnos tomando nota de la sesión, observando y escuchando todo con fines formativos y académicos.

A los pacientes se les realiza el comentario sobre la duración de las reuniones grupales: serán tres consecutivas con una duración de hora y media a dos, una vez por semana, en caso de faltar una vez pueden integrarse nuevamente a la siguiente reunión, sin embargo, después de tres faltas seguidas serán dados de baja y en caso de querer retomar el tratamiento habrán de comenzar desde el inicio. Posteriormente a las tres sesiones serán derivados dentro de la misma institución, sólo en casos extraordinarios podrán ser derivados fuera de la misma.

La constitución del grupo es mixta, está integrado por hombres y mujeres de edades variadas, a partir de los dieciocho años en adelante, se trata también de un grupo abierto, es decir, cada viernes o lunes existe la posibilidad de que se integren más pacientes nuevos, el número mínimo de pacientes para trabajar es de uno y no existe un número máximo, aunque por lo general los grupos más grandes no suelen pasar de doce miembros. No hay posibilidad de permanecer más allá de las tres sesiones establecidas al inicio. El coordinador del grupo es el doctor Manuel Guzmán Treviño, que a su vez también es el supervisor de los integrantes de la práctica y el encargado de la misma. Con respecto a la cuota de recuperación por sesión, no es fija pero si sugerida, todas las practicas cobran lo mismo \$ 100.00 m/n, así como también existe la posibilidad de negociar el método de pago y en todo caso que el paciente desee tratarse pero no tenga la solvencia económica para hacerlo se puede realizar un ajuste de cobro, disminuyendo la cuota considerablemente.

Después de cada sesión en la que los practicantes estuvieron presentes detrás del espejo bidireccional, se realiza una reunión de treinta minutos, junto con el coordinador, donde cada uno da sus impresiones de la reunión que acaba de terminar, de los integrantes así como de los motivos de consulta. Se discute sobre lo ocurrido y los efectos que ha causado en cada uno de los espectadores. En la reunión pos-grupal se acuerda al autor de la siguiente relatoría que será leída en el próximo encuentro. De esta manera a lo largo de la práctica se genera un documento escrito que testimonia lo ocurrido no sólo en las sesiones grupales con pacientes, sino también los derroteros por los que el coordinador y los practicantes pasan a lo largo de la formación y la experiencia. Terminado cada semestre se realiza un “inventario de pacientes”, en dicho documento se trabaja con cada uno de los pacientes que se vieron en los últimos seis meses, de suerte que el escrito permite realizar una evaluación no sólo de manera individual –con cada paciente- sino uno más general que al ir revisando los datos obtenidos permiten hacer visible una realidad social en tanto que las más de las veces existe un motivo de consulta que sobresale de los demás por su frecuencia y constancia dentro de los relatos que los pacientes ofrecen a la institución como causa de sus síntomas y malestares.

Grupo reserva, espera y derivación ha sido la práctica más longeva que la Facultad ha tenido, por ella han pasado alrededor de 34 generaciones de estudiantes que si bien no todos han terminado por abocar a la clínica grupal como su herramienta de trabajo predilecta, sí han tenido la oportunidad de estar inmersos en una experiencia singular –como la de cualquier práctica- que les ha ofrecido, de una u otra manera, una forma diferente de pensar al psicoanálisis en los grupos, de relacionarse con el otro; ser más receptivos y atreverse a escribir y saber que para escribir es necesario primero escuchar y ver.

Anexo III: A título personal, sobre la escritura.

Cuando uno escribe no está solo. Y es que escribir implica un aislamiento de todo aquello que pueda influenciar y dar pie a la procrastinación. Para decirlo en otras palabras, escribir es poner un pie fuera del día y otro dentro de la noche. El invento viene con la escritura, por eso en ocasiones es tan cansada y fastidiosa.

Realizar un trabajo de grado no es sino la culminación de la invención que cada uno puede dar a la resolución del enigma: “¿Qué aprendí? ¿Qué quiero saber?”, un enigma que se inscribe en otros, como el síntoma, en sus posibilidades, de todas las opciones que existen para titulación, quienes elijen la escritura como su alternativa saben que están condenados a la soledad, una soledad que hace cimbrar la intimidad el ser, pues la hoja en blanco y la pluma en la mano inhiben las más de las veces como la angustia, dar pie a la materialización del contenido psíquico para evitar el soliloquio no es tarea sencilla, pero si necesaria para, como Oziel, dejar espacio en la cabeza, hacer que nuestros pensamientos, ideas y propuestas cobren un sentido en un espacio en blanco invita al estudiante a pensarse a si mismo dentro de un marco referencial, saber desde donde se escribe, para quién y con qué propósito se escribe; lo que se dice y piensa no son sino los márgenes que delimitaran nuestro ejercicio.

Nunca estamos solos del todo, nuestra historia, los relatos de los que estamos hechos así como la posibilidad de poder invocar un saber supuesto adquirido es nuestro mayor acompañante, la familia, colegas y amigos sirven como posadas que a uno la ayudan cuando precisa un descanso, el recorrido no es siempre del todo ameno, por ello sin saberlo nos hacemos de aquellos que decidimos, a veces contra su voluntad, sean nuestros acompañantes en este trazo que no todos eligen realizar, quizá por llevar más tiempo, por ser más largo, cansado y en momentos tedioso. Nos acompañan canciones, libros, anécdotas, deseos, frustraciones y sueños, por ello la escritura toma toda su virtud cuando viene del interior, cuando lo que se escribe no es sino experiencia, trayecto, recorrido.

A título personal, la escritura de este trabajo ha sido una experiencia misma, se han presentado los obstáculos esperables dentro de este ejercicio: falta de tiempo, inhibición a

la hora de escribir, desilusión, temor. Pero también se adquieren un sin fin de cosas, aquello que el tema de este trabajo no podrá enseñar: la experiencia.

Se iniciaron las lecturas para la elaboración de los capítulos a mediados del año pasado, el tema había sido pensado a inicios del mismo año, la indecisión se presentó, con varias ideas y después de un análisis honesto, se eligieron los temas con los cuales estaría conformado este escrito. Al principio, la idea era realizar un trabajo enfocado a lo testimonial y anudarlo con la artesanía, de suerte que este libro tuviese como objetivo valerse de lo testimonial para darle una dimensión artesanal al psicoanálisis.

La escritura de estas líneas una experiencia necesaria, hay libros que cambian la vida y otros que, como Cioran confesó⁵⁸, la salvan. Si bien aun no escribo el libro que ha de salvarme, sí he intentado trazar en estas líneas aquello que a mí me hubiese gustado poder tener cuando estaba por salir de la carrera: un puñado de líneas que me ejemplificaran sin mucho freudismo y lacanismo aquello con lo que me estaba – y aun estoy-, enfrentando, una nube en el cielo que me brindara sombra en mi andar, que me permitiera tomar un descanso para continuar en el camino soleado y seco.

Escribir es ante todo crear, quizá en un primer momento crear algo para uno mismo, de suerte que el tiempo dirá si aquello que se inventó sirve para los demás, así pues, la escritura no es sino un intento de dar respuesta a nuestras dudas, es en todo caso el recurso que tenemos como sujetos de darnos un lugar fuera de nosotros.

La elaboración de este documento llevo meses de gestación y unos cuantos más para su realización. A finales de la carrera comencé a pensar primero en la idea de un escrito, sin ponerle apellido (memorias de trabajo social, trabajo de investigación, tesis o tesina), después de mucho pensar, opté por realizar lo que para mí sería un trabajo innovador y fresco: unir al psicoanálisis con un carácter artesanal por medio del testimonio, darle al psicoanálisis su dimensión artesanal a partir de lo que los pacientes nos dicen y como el psicólogo/analista lo utilizar para, de alguna forma, poder posibilitar un espacio donde el paciente halle su verdad, aquello que lo haga vivir un poco más en paz con sus condiciones

⁵⁸ Emil, Cioran. "En las cimas de la desesperación". (España: TusQuets editores, 1996).

y posibilidades. Al poco tiempo deserté en dicha empresa, sin saber bien el porqué la deseché y comencé a pensar en otra opción, después del seminario de Françoise Davoine, la idea de un escrito que apuntalará la función del analista como un segundo en batalla, un escudero de guerra, un acompañante que estuviese tras bambalinas del paciente vino a mí, no fue mucho el tiempo el que pasó antes de darme cuenta que la idea no era nueva ni mucho menos sencilla. Más desanimado que entusiasmado, pensé en los recursos que contaba y con lo que había vivido hasta el momento: lecturas de mi estancia en la carrera, dos años de prácticas profesionales y uno más de servicio social, un par de libretas repletas de las sesiones que había tenido con mis pacientes y las ganas de escribir, ¿qué escribir? Aun no lo sabía, lo único que tenía claro era que deseaba poner en palabras aquello que me incomodaba, intrigaba y gustaba de eso que decidí estudiar: psicología clínica.

Recuerdo haber pasado tantas tardes viendo conferencias de Jaques Lacan, Françoise Davoine, Colette Soler, Darío Sztajnszrajber, Jaques-Alain Miller, entre muchos otros, buscando mi respuesta, me hallaba solo, no tenía con quien hacer comunidad y discutir mis inquietudes, los videos y las lecturas fueron mis refugios momentáneos, jamás pudieron suplir el dialogo y discusión que el otro posibilita. Desorientado y plagado de dudas me di a la tarea, tras haber leído la *Introducción a la clínica psicoanalítica* de Lucas Boxaca y Luciano Lutereau, de realizar, como dicen, un “fusil” de aquel pequeño libro, la idea era tomar, como ellos, algunos ejes de la práctica y teoría analítica para desarrollarlos y explicarlos, la transferencia, la pulsión, el sueño y el pago de las sesiones serian mis puntos cardinales, así entonces, comencé a seleccionar mis lecturas respecto a los primeros dos temas, cinco meses me llevo hacerlas, leerlas, tomar nota, buscar, pensar, comprender, volver a leer, volver a tomar notas. Cuando pude conseguir construir un antecedente teórico de la transferencia y la pulsión, las dudas y la incertidumbre volvió a hacerme su presa.

Pensé en todo aquello que faltaba por investigar respecto a los dos últimos temas, en el mejor de los casos otro par de meses me vería clavado entre las páginas que Freud le dedicó al sueño, sólo para después realizar una búsqueda sobre todo aquello relacionado el pago de la sesiones. Una vez más me veía frente al gran trabajo que pretendía realizar, después de pensarlo por un tiempo, decidí deshacerme de uno de los dos temas, para finalmente optar por dejar los dos.

Sin saberlo, continuaba leyendo todo cuando hiciera referencia a la pulsión y la transferencia, libros, artículos, conferencias... pronto caí en cuenta que no había hecho otra cosa que leer, “¿y para cuando te pones a escribir?” Me pregunté entre molesto y decepcionado, me tome unos días para pensar en la situación con la que me veía afrontado: mucho tiempo de lecturas y casi nada de escritura. A sugerencia de mi director, deje en “reposo” todo aquello que había leído, deje el proyecto de escritura por algunos días y me dedique a realizar otras actividades. Al cabo de unos días la insistencia de algo dentro de mí hacia que volviera a leer, no había noche que no me fuera a la cama sin haber leído algo relacionado con este trabajo.

Comenzar a escribir no fue nada sencillo, era más fácil leer y engañarme pensando que hacia algo por el trabajo que sentarme frente al vacío de la hoja a articular todos esos meses de lectura, darle una estructura y un sentido. Después de días en vela, decidí sentarme a plasmar en la hoja aquello que tenía en el cabeza perfectamente estructurado. No fue tarea fácil, las primeras líneas siempre son las más difíciles, dar inicio a algo no es sin consecuencias. Un tanto agobiado por el estilo académico, comencé a limitarme a mí mismo en las posibilidades, todo el referente teórico fue redactado de acuerdo a los estándares de otros trabajos académicos, sin saber a ciencia cierta cómo, logré darle un final al antecedente teórico, posterior a eso me di a la tarea de pensar que es lo que deseaba hacer con aquello que acababa de redactar. El deseo de realizar una introducción desde mi perspectiva no me abandonó jamás, pero sabía que debía delimitarlo y trazar un marco de referencia por un motivo sencillo: evitar extraviarme en las inmensas aguas psicoanalíticas. Me tomé un par de días para pensar en mi proceder y concluí que lo mejor sería tomar aquellos dos conceptos que ya había trabajado y con ellos realizar lo que quería.

Una vez hube delimitado mi campo de acción, pensé en lo que sería el resultado de mi trabajo: el desarrollo de la transferencia y la pulsión. Sabiendo que esto no sería suficiente, pensé agregarle dos ejes que me parecieran más enriquecedores y que obedecían a mi inquietud: ¿Por qué nadie, o en todo caso, son pocos los que hablan de psicoanálisis?⁵⁹ De

⁵⁹ Cuando, en este sentido, digo “hablar de psicoanálisis” me refiero no a todo el bagaje teórico del cual existe una infinidad de trabajos; hago alusión más bien a aquello que raras veces encontré en los libros, revistas, conferencias e incluso en la Universidad misma: alguien hablando de su práctica en términos sencillos, poniendo ejemplos, no de casos ya publicados por Freud o fabricados por Lacan, sino de la práctica de aquel que se sintió convocado para hablar de psicoanálisis, ejemplos que me permitieran ir dilucidando

suerte que, a sabiendas de que aquello que deseaba era un escrito legible, que fungiera como orientador, y sobre todo que el lector pudiese hallar en estas líneas ejemplos de cómo he podido ubicar y pensar estos dos conceptos psicoanalíticos, opté por sumar un apartado donde se discutieran los mismos conceptos con otros autores, con la intención de que el trabajo no quedara puramente freudiano, y aquel que sintiera curiosidad por la cuestión pudiese encontrar otras miradas a la misma problemática, a su vez aquel apartado dedicado a la experiencia dónde se intenta realizar una atadura con la teoría y la práctica me pareció aquella respuesta que muy pocas veces, sino es que nunca, encontré: demostrar, con casos clínicos propios un concepto en la clínica y saber qué hacer con ellos, como utilizarlos a favor del progreso del trabajo analítico, en suma, saber identificarlos y emplearlos en pro de un mejoramiento.

Elegir un director-acompañante de trabajo puede ser una tarea poco sencilla por una diversidad de motivos, no fue mi caso, pero no por ello me vi exento de vacilaciones. Cada uno debe de responder en lo particular el motivo por el cual ha optado por tal o cual persona como el acompañante de un trayecto, habrá quienes le supongan algo a su acompañante, un algo que les ha de jugar a su favor a la hora de realizar el documento, otros quizá por el prestigio, porque la simpatía se ha hecho presente entre ambos o porque conocen su trayectoria y corren la suerte de ser afines en cuestiones teóricas y profesionales. Pedirle a otro que sea un segundo en el recorrido atraviesa la línea de la transferencia, uno se hace de aquello que le es grato y en donde se siente cómodo, pero no por ello se debe caer en la falsa zona de confundir el trabajo profesional con la amistad, que llegado sea el caso no han de estar peleadas, pero el alumno/pasante, siempre ha de tener en claro que son dos momentos bien distintos.

“¿Tendrá tiempo? ¿Se acordará de mí? ¿Me ira a cobrar? ¿Cómo se lo digo?” son sólo algunas de las muchísimas preguntas que uno se ve precisado a sortear como pueda, en el mejor de los casos ambas partes acceden y coinciden en levantar semejante empresa y no resta más que ponerse a trabajar. Tanto el que escribe como el que dirige han de llevarse momentos agrídulces durante el proyecto, y de ambos se tiene que aprender y llegar a una

cuestiones del empleo de aquellos recursos que Freud descubrió. La pregunta que recorre todo este documento no es otra que la de: ¿Cómo hacerle para ubicar los conceptos psicoanalíticos en mi práctica y emplearlos como herramientas de trabajo? A ello me refiero cuando digo “hablar de psicoanálisis”.

conciliación. “Dirigir no es acompañar y acompañar no es dirigir”⁶⁰ vale para sortear el enigma de qué es aquello que se ha de escribir, si lo que el director dice o lo que el asesorado desea... ¿Por qué era que no se escribe mucho en nuestra facultad?

Después de haber descartado los candidatos con quienes hubiese deseado realizar mi trabajo, me quedé con aquel que siempre estuvo ahí, y es que la vacilación jamás me ha abandonado, después de un tiempo supe que no debía buscar más allá, había hallado al acompañante que deseaba me asesorara, y *un sueño* hizo que el engrane embonara y se echara a andar. Estar acompañado, hacer comunidad es preciso, de lo contrario uno se estanca sin ver el final, el director de trabajo, la familia, los amigos, los colegas son aquellos que más se mencionan cuando a uno le preguntan por su viaje, sin duda son parte fundamental del mismo, sin ellos no seríamos capaces de poder dar un paso adelante, pero también me gustaría señalar lo que pocas veces se menciona y que considero a uno también le hacen el trayecto más llevadero, por ejemplo la música, son pocas las personas que conozco que no escriban escuchando música, pensando en ella, seleccionándola para antes de comenzar a trabajar, aquellos cantantes y bandas que nos han acompañado sin siquiera saberlo tienen que tener un lugar como aquellos autores de libros que hemos leído y sin saber nos han influenciado, las series televisivas que nos han hecho pensar, las películas y sobre todo la experiencia que hemos ido recogiendo con el devenir de la vida, en suma, nuestra propia historia, el relato que nos contamos a nosotros mismo y que sin dudas sirve como acompañante, porque en esa microhistoria escribimos nuestros anhelos y deseos, las desgracias que nos pasan y de eso, en esencia, está construida la escritura.

Resuelta la cuestión del director de tesis y el tema a trabajar, uno se afronta a más complicaciones como escritor/investigador. La procrastinación siempre está al acecho, sin duda alguna todos hemos sido absorbidos por ella, pasé días sin hacer nada relacionado al trabajo y me abrumaba y pesaba la idea de sentarme a escribir. Quizá uno de los grandes vicios de los que han recién egresado y se disponen a realizar un escrito es que no precisan dejar su recámara para realizarlo, todo lo que necesitan está en la web y a un par de metros

⁶⁰ Parafraseando una conferencia que se llevó a cabo dentro del ciclo de ponencias a propósito de la escritura de tesis en la Facultad de Psicología en el segundo semestre del 2017, que por cierto existe un libro donde se recopilan todas las conferencias impartidas: *La escritura de una tesis: testimonios sobre su acompañamiento*. Las compiladoras son Araceli Colín Cabrera y Sonia Sujell Velez Baes.

que la cama o el sofá, por ello se vuelve más complicado, no fui la excepción, y estaba consciente de ello.

Uno podría hacer una lista de todos aquellos obstáculos y complicaciones con las que se ve afrontado en la querrela de la escritura, la lista sería muy extensa y tendría sus variantes dependiendo el autor, también sería cosa normal si más de dos listas llegasen a coincidir en contenido, sin embargo, eso no es lo que deseo destacar, muy por el contrario, considero que dentro de las más acérrimas dificultades se encuentra uno mismo. El autor es siempre el que se auto-limita y comienza a zanzar sus propios miedos, no es para menos ¿Cómo o de qué forma comenzar a navegar sobre el inmenso mar blanco de las hojas vacías? Por algo hay que empezar, el tema de investigación, el sentir del autor, su ideología, su forma de pensar, etc. Sin embargo, una vez ubicado el norte, las formas de llegar a él son infinitas y variadas, diría que hasta singulares, es decir, irrepetibles, el problema es que el miedo al naufragio no abandona jamás, estar extraviado no es cualquier cosa, por ello precisamos de un conjunto, de hacernos de un grupo que serán nuestros acompañantes, y quiénes, en algunos casos les suponemos una idea de cómo trazar el recorrido (el director del trabajo), a otros tantos los utilizamos y nos servimos de ellos por todo el apoyo anímico que nos brindas, a veces sin siquiera saberlo (la familia), habrá quienes encuentren júbilo y serenidad en los viajeros que, también como el nuevo escritor-marinero, comiencen el mismo recorrido.

Al final, el autor está sólo ante sus hojas, y cada uno de los recursos que ha de emplear no serán sino los que él decida tomar o dejar, escribir siempre angustia, pero también es necesario como condición humana, sabemos por el psicoanálisis que la escritura pasa por la palabra, pero que no precisa de ésta para inscribirse, por lo menos no por la palabra escrita, si estamos hechos de palabras, de relatos, también las miradas, las caricias, las variaciones de la voz y los gestos nos dicen algo, nos escriben un texto. Ponerlo en letras sobre un trozo de papel no es sino una de las miles de posibilidades que hemos ido inventando para escribir, para poner fuera del cuerpo eso que deseamos compartir, con lo que ya no podemos, o lo que nos haga feliz.

Se debería escribir aunque sea por puro ocio, tomar la palabra y jugar con ella, servirse de ella para poder tener, como dijo Oziel: “más espacio en la cabeza” y dejar entonces más espacio, un hueco para la duda y la curiosidad.

Dirección General de Bibliotecas UAQ

Bibliografía.

- Amorín, Graciela. “La sublimación.” *La sección clínica de Madrid (Nucep)*. (consultado noviembre 2018): https://nucep.com/wp-content/uploads/2012/09/prod_Graciela-Amorin-LA-SUBLIMACION.pdf
- Bornhauser, Niklas. y Ochoa, Diego. “Los derroteros de la sublimación en la obra freudiana.” *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*. Publicado 19 de febrero 2012 (consultado noviembre 2018): http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-57352012000400006
- Campuzano, Mario. y Bello María Carmen. “La psicoterapia de grupo en las instituciones”. México, DF: Subjetividad y cultura, 2013.
- Cioran, Emil. “En las cimas de la desesperación”. Barcelona, España: TusQuets editores, 1996.
- Cosenza, Domenico. “Jaques Lacan y el problema de la técnica en psicoanálisis”. Madrid, España: Gredos, 2008.
- Freud, Sigmund. “Histeria”. En *Obras completas*. (Buenos Aires, Amorrortu. 2006), t. I.
- _____ . “Prólogo a la traducción de H. Bernheim, De la suggestion”. En *Obras completas*. (Buenos Aires, Amorrortu. 2006), t. I.
- _____ . “Apéndice A. Cronología del caso de la señora Emmy von N.”. En *Obras completas*. (Buenos Aires, Amorrortu. 2006), t. II.
- _____ . “Sobre la dinámica de la transferencia”. En *Obras completas*. (Buenos Aires, Amorrortu. 2006), t. XII.
- _____ . “Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II)”. En *Obras completas*. (Buenos Aires, Amorrortu. 2006), t. XII.
- _____ . “27° conferencia. La transferencia”. En *Obras completas*. (Buenos Aires, Amorrortu. 2006), t. XVI.
- _____ . “28° conferencia. La terapia analítica”. En *Obras completas*. (Buenos Aires, Amorrortu. 2006), t. XVI.
- _____ . “Pulsiones y destinos de pulsión”. En *Obras completas*. (Buenos Aires, Amorrortu. 2006), t. XIV.
- _____ . “La represión”. En *Obras completas*. (Buenos Aires, Amorrortu. 2006), t. XIV.
- _____ . “Lo inconciente”. En *Obras completas*. (Buenos Aires, Amorrortu. 2006), t. XIV.
- _____ . “Tres ensayos de teoría sexual”. En *Obras completas*. (Buenos Aires, Amorrortu. 2006), t. VII.
- _____ . “Introducción del narcisismo”. En *Obras completas*. (Buenos Aires, Amorrortu. 2006), t. XIV.

- _____ . “La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis”. En *Obras completas*. (Buenos Aires, Amorrortu. 2006), t. XI.
- _____ . “Más allá del principio de placer”. En *Obras completas*. (Buenos Aires, Amorrortu. 2006), t. XVIII.
- Green, André. “¿Por qué las pulsiones de autodestrucción o de muerte?”. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, 2014.
- Guzmán, Manuel. “CeSeCo XXXV Aniversario”. Fechado el 15 de noviembre de 2013, inédita.
- _____ . “Central de Servicios a la Comunidad: Ce.Se.Co Pie de la Cuesta”. Fechado en octubre de 2005, inédita.
- _____ . “La Central de Servicios a la Comunidad (La CeSeCo Centro)”. sin fecha, inédito.
- Lacan, Jaques. “Intervención sobre la transferencia”. En *Escritos I*. (México, Siglo XXI. 2009).
- Le Gaufey, Guy. “El objeto pulsional”. En *El objeto a de Lacan*. (México, Editorial psicoanalítica de la letra Epe ele, 2011).
- Pereira Barbosa, María Nadeja. “El concepto de la pulsión en la obra de Freud”, (tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid) 2001.
- Paulín Larracochea, José Jaime. “Problemáticas en la noción de transferencia en psicoanálisis” (tesis de maestría, Universidad Autónoma de Querétaro) 2010.
- Tapia Rivera, Fernando. “El poder en contra de la Psicología U.A.Q.”. Querétaro, México: Marte, 2017.

Bibliografía Complementaria.

- Allouch, Jean. “Marguerite: Lacan la llamaba Aimée”. México, D.F: Editorial Psicoanalítica de la Letra, 1995.
- Boxaca, Lucas. y Lutereau, Luciano. “Introducción a la clínica psicoanalítica”. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva, 2013.
- Hernández, Manuel. “El sueño de la inyección a ‘Irma’”. México, D.F: Litoral, 2016.
- _____ . “Lacan en México, México en lacan: Miller y el mundo”. México, D.F: Ediciones Navarra, 2016.
- Lutereau, Luciano. y Thompson, Santiago. “Las mujeres no son lagartos”. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva, 2016.
- Rabinovich, Diana S.. “Modos lógicos del amor de transferencia”. Buenos Aires, Argentina: Manantial, 2007.
- Soler, Colette. “Finales de análisis”. Buenos Aires, Argentina: Manantial, 2007.
- Vegh, Isidoro. “Estructura y transferencia en la serie de las neurosis”. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva, 2008.